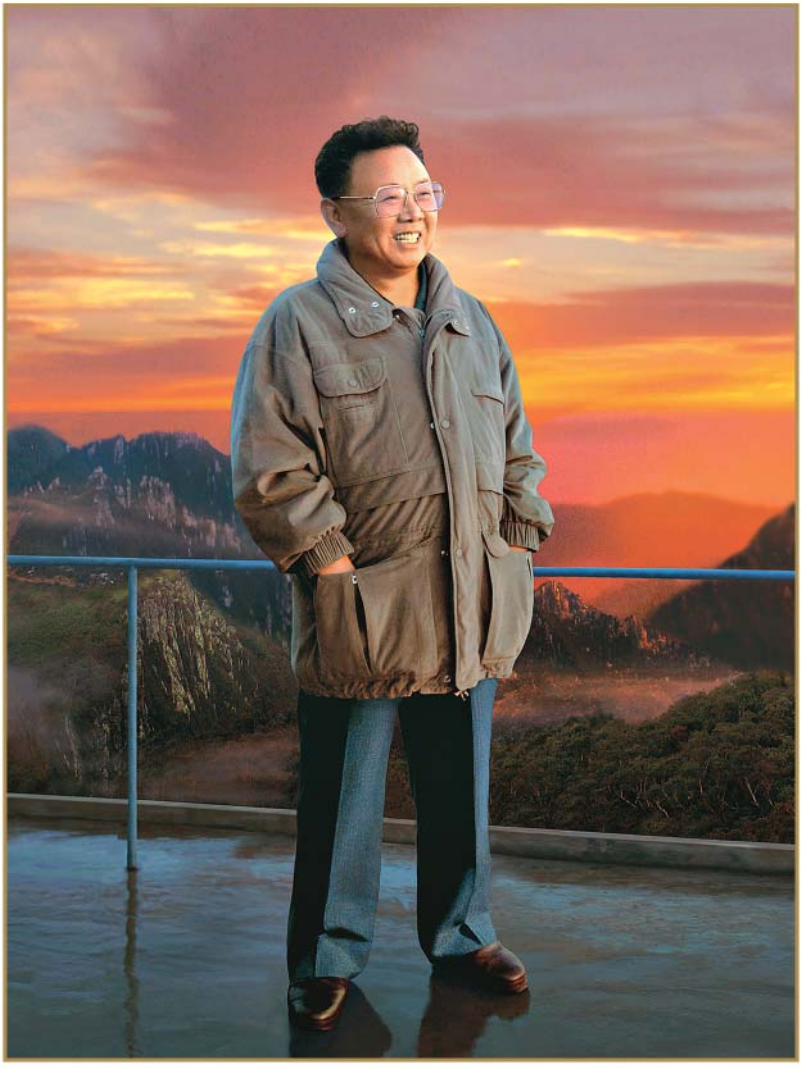
ANECDOTAS DE KIM JONG IL

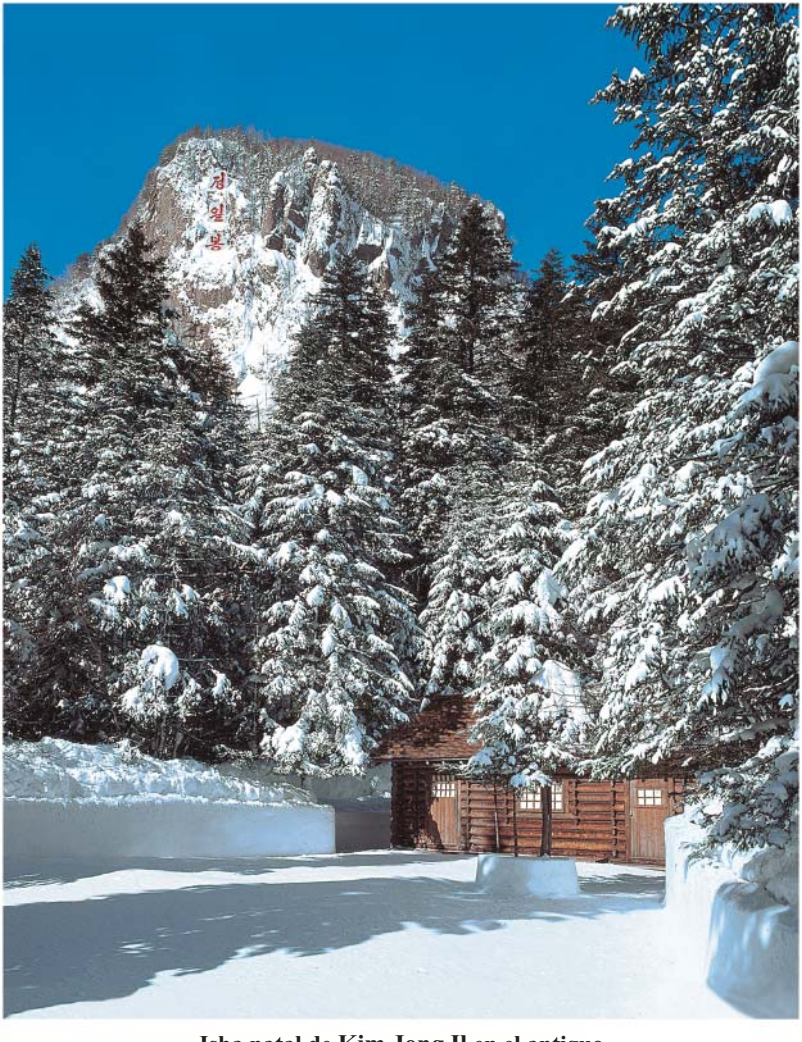
1

ANECDOTAS DE KIM JONG IL

1

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
101 DE LA ERA JUCHE (2012)





Isba natal de Kim Jong Il en el antiguo campamento secreto del Paektu.

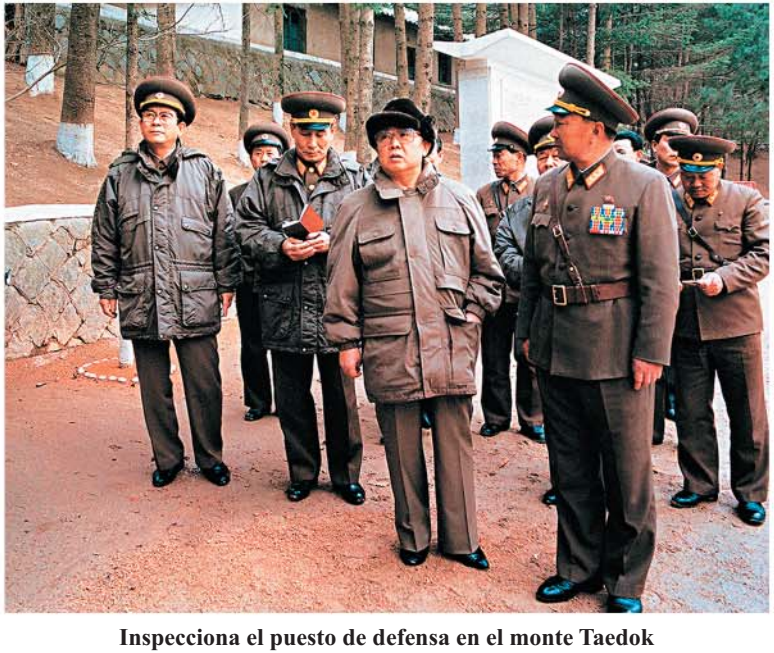
Ingresa en la Universidad Kim Il Sung.

Dirige sobre el terreno la Mina de Komdok (julio de 1975).

Recorre el Cementerio de Mártires Patrióticos (septiembre de 1998).

Portal del Cementerio de Mártires Patrióticos.

En el monte Jihye rinde homenaje al difunto Presidente Kim Il Sung (abril de 1997).



Inspecciona el puesto de defensa en el monte Taedok (marzo de 1996).

Visita la Representación del EPC en Panmunjom (noviembre de 1996).

Recibe a Kim Dae Jung en el aeropuerto de Pyongyang (junio de 2000).

Visita a Deng Yingchao, presidenta del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (junio de 1983).

Deposita una ofrenda floral en el Mausoleo de Lenin (agosto de 2001).

Durante el recorrido por una iglesia de la religión ortodoxa en Jabarovsk.

Kim Jong Il observa los caballos de raza Orlov que le obsequió Vladimir Putin (febrero de 2003).

**Recibe en audiencia a Madeleine Albright,
secretaria de Estado norteamericano (octubre de 2000).**

PROLOGO

Actualmente un gran número de personas en el mundo rinde homenaje al Dirigente coreano Kim Jong Il, un ideólogo y teórico que sintetizó y sistematizó, profundizó y desarrolló la idea Juche y la ideología de Songun, grandes ideales rectores de la época de la independencia.

Kim Jong Il dio respuestas perfectas a todos los problemas teórico-prácticos que se presentaron en la forja del destino del hombre, el fortalecimiento y el desarrollo del país y la nación y en la construcción del luminoso porvenir de la humanidad.

Gracias a su extraordinaria capacidad de dirección, Corea logró una unidad monolítica de todos sus ciudadanos nunca vista ni conocida por la historia política mundial y se convirtió en un inexpugnable baluarte del socialismo, al que no se atreve a agredir ningún enemigo imperialista por potente que sea. Ahora en Corea se están abriendo las puertas al socialismo poderoso y próspero, donde el pueblo vivirá sin envidiar nada a nadie.

Su amor al hombre y noble sentido de deber moral, su perspicacia incomparable y excepcionales conocimientos, férrea convicción y voluntad, así como su audacia y coraje sin par, conmovieron a todo el mundo.

Sin lugar a dudas, los 70 años de su historia están bordados por anécdotas legendarias que distinguen a este gran hombre, algunas de las cuales presentamos en este folleto.

INDICE

1. MISTERIO 1

Bendición del cielo 1
42 y el monte Paektu 1
El Paektu reconoce a su dueño 2
Panmunjom envuelto por la niebla 3
“¡Qué extraño!” 4
El tiempo también le reconoce 5
Hombre portador de rayos solares 6

2. CLARIVIDENCIA 8

Si tienen dudas… 8
Contradicción de más de un siglo 9
La filosofía Juche y la del hombre 10
Gaviota capturada viva 11
A primera vista 13
Canción en tres idiomas 14
Nueva forma del ciclo 15
Recupere el forte 16
Predicción acertada 17
¿Qué tipo de general es célebre? 18
Nuevo concepto del 1 de Mayo 20
Singular estilo de redacción 21
Campanadas de la iglesia ortodoxa 22
El sol y el arrebol 24
Infinidad 25
Aclaración del enigma 26
Asombro de los científicos 26

3. ABNEGACION 28

Aunque hicieron truenos..... 28
Pesca con caña en Mupho..... 28
Meditación estereográfica..... 30
Interrogativa de un funcionario 31
También en el frente de arranque en el subsuelo..... 32
Abrió una ruta alpinista en el monte Myohyang..... 34
Ciento cincuenta y un recovecos del camino en el monte Osong..... 35
Coche de campaña hecho un globo de nieve 37
Local de ducha..... 38
Desplazamiento relámpago de Este a Oeste 39
Contó los trenes 40
Tren y casa..... 42

4. AMOR..... 43

Muchacha recogedora de conchas 43
Para tres mineros 44
Trillizos 46
Ropa enguatada para el soldado 47
Ilumina con el faro del coche..... 48
Mis hijos..... 49
Mundo de la clase obrera..... 50
Pida disculpas a los obreros..... 51
Pitido que dejó de oírse 52
Una mujer recuperó su cara original..... 53
“Fragancia primaveral” del 8 de Marzo..... 55
Puso nombre a un niño que iba a nacer 56
Hizo dejar espacio 58
El amor que desconoce la muralla 59
Saebyol 60
“Primavera virgen” resucitada..... 61

5. OBLIGACION MORAL 63

Profesor respetado 63
Asiste al enfermo en la operación..... 64
Bajo una lluvia torrencial 66
No olvidemos a los mártires 68
Retorno de los héroes 70
Actitud inalterable 71
Invariable fidelidad..... 73
Rendir homenaje en la primera línea del frente..... 74
Conmover a un funcionario 75
A V. I. Lenin..... 76

6. MODESTIA..... 79

Flor del algodón..... 79
Un cojín con flores y otro con agujas 80
Hijo del pueblo 81
El momento más incómodo 82
Esperar el turno..... 83
Viaje en un tren regular 85
Decepción del “enviado especial” 86
Decreto promulgado a los tres años..... 88

7. VOLUNTAD 90

Dos pinos piñoneros 90
Amor y odio..... 91
Declaración de aquel día..... 92
“Corea, te haré grande” 93
Letrado o militar..... 94
Enarbolemos la bandera roja 95
Despedida del año con lágrimas de sangre 96
Eterno Presidente..... 97
“Dios de la guerra” 99
Gran árbol y sus raíces..... 100

8. CORAJE 102

Puño fuerte 102
Imposible devolver el “Pueblo” 103
Condecoremos a los soldados valientes 104
Guerra y música 105
Cinta transportadora en pleno mar 106
Un partido de fútbol sin precedentes 108
Navegación no registrada 110
Una orden del Comandante Supremo 111
No hablamos por hablar 113
Lanzamiento del “Kwangmyongsong-2” 115

9. ATRACCION 117

La kimjongilia 117
La admiración de Sukarno 118
Lágrimas de Deng Yingchao 119
Asombro de Yazov 121
Revelación de Kim Dae Jung 122
Broche de Albright 123
Regalos de Putin 125

1. MISTERIO

Bendición del cielo

Nació en el período en que Corea sufría la ocupación militar de Japón, en el monte Paektu, donde se encontraba la base de apoyo de la Lucha Armada Antijpaonesa, organizada y dirigida por su padre, el Presidente Kim Il Sung. Era el 16 de febrero de 1942.

Según los datos de observación meteorológica de unos cien años en la zona del Paektu, aquel día hacía un tiempo misterioso que no se puede menos que calificar de manipulación del cielo.

Los datos afirman que cada año en la zona, la región más alta de Corea, la temperatura de mediados de febrero oscilaba alrededor de los 40 grados bajo cero y se levantaban furiosas nevascas.

Y un día antes, o sea el 15, el panorama era el mismo.

De repente, durante la noche el viento del noroeste empezó a amainar, hasta que en la madrugada del 16 todo estaba en calma y la temperatura subió de 29 a 18 grados bajo cero.

En seguida, los rayos solares iluminaron la tierra a través del aire fresco. Hacía un tiempo muy agradable.

Parecía que el cielo celebraba la llegada de aquella nueva vida.

42 y el monte Paektu

El monte está situado en el paralelo 42, al norte, cifra que coincide con el año del nacimiento.

Para tratarse de una mera casualidad, es demasiado profundo el

sentido de lo que se cuenta del lugar.

Erigido con majestuosidad y siempre cubierto de nieve en las cuatro estaciones del año, el monte Paektu, el más alto de Corea (2 750 metros sobre el nivel del mar), es conocido desde la antigüedad como montaña ancestral de la nación coreana. En el tiempo del nacimiento allí había sido establecida la Comandancia del Ejército Revolucionario Popular de Corea (ERPC), comandado por el General Kim Il Sung, gran estratega de la lucha armada por liberar al país de la dominación militar del imperialismo japonés (1905-1945).

El niño Kim Jong Il creció oyendo las descargas de los fusiles y los cañones de la guerra antijaponesa en lugar de canciones de cuna. La primera imagen que se reflejó en sus ojos fue la madre vestida de uniforme militar y los "amigos de juego de su infancia" eran los avezados combatientes guerrilleros. Para el niño los escarpados picos y profundos valles del monte eran el patio de su casa natal.

Dice la sabiduría popular que el hombre asimila las características del lugar en el que nace, frase que hace valer el protagonista de este libro. Al pie de la letra, el monte Paektu, que cautiva el alma de las personas con su majestuoso aspecto, un gran lago en su cima y miles de cordilleras y montañas, así como misteriosos fenómenos naturales, simboliza los rasgos y el temple de Kim Jong Il, quien se destaca por su ambición grandiosa y extraordinaria perspicacia, inconmovible coraje y férrea voluntad, gran magnanimidad e insuperable capacidad de mando.

El Paektu reconoce a su dueño

Ocurrió el día en que Kim Jong Il subió el monte Paektu.

Hacía un tiempo tenebroso. La nevasca remolinando dificultaba la visibilidad y el viento furioso obstaculizaba el

avance creando en un santiamén montículos de nieve.

Quienes le acompañaban decían que en un día como ese era difícil conquistar la cima y aunque lo lograran no sería posible contemplar el paisaje panorámico, por lo que le propusieron renunciar.

Pese a todo, recordó a todos que en el pasado los combatientes antijaponeses transitaron esos mismos caminos y que esa era la verdadera excursión al monte Paektu y se puso al frente del grupo.

Por fin coronaron la cúspide.

Kim Jong Il, con los brazos en jarras, observaba la nevasca que se aremolinaba.

De repente se escuchó un estruendo proveniente del lago, como si se hubiese roto el hielo, y se calmó la nevasca. Luego, las nubes que cubrían la ladera del monte se retiraron, dejaron pasar a los rayos solares y se aparecieron ante los ojos de todos asombrosos paisajes níveos.

Los acompañantes no encontraban palabras ante el misterioso fenómeno, cuando Kim Jong Il les expresó sonriendo:

“Parece que el monte Paektu reconoce a su dueño.”

Panmunjom envuelto por la niebla

En una madrugada de noviembre de 1996, Kim Jong Il inspeccionó el Panmunjom en la Línea de Demarcación Militar que divide la Península de Corea en Norte y Sur.

Fue un hecho que superaba la imaginación, porque Corea, desde el cese de la guerra de la década de 1950, mantiene el enfrentamiento militar con Estados Unidos y las tropas norteamericanas y del ejército títere surcoreano perpetran a toda hora provocaciones militares.

Pero al acercarse Kim Jong Il y su comitiva una densa neblina, sin precedentes, comenzó a envolver el lugar.

Recorriendo varios sitios del Panmunjom, permanentemente apuntado por fusiles enemigos, el mandatario avanzó hasta un punto a una distancia de 20 ó 30 metros del puesto enemigo. Permaneció largo tiempo, pero la niebla no se disipó, sino que lo envolvía a cada paso, como si fuera obra de su ángel de la guarda.

Por fin terminó la inspección y emprendió el camino de regreso, momento en el que la neblina desapareció.

Al conocer más tarde lo sucedido, los comandantes de las tropas norteamericanas en el Sur de Corea y del ejército títere surcoreano, quedaron alarmados.

El jefe del secretariado de las "fuerzas armadas de la ONU" de la ya disuelta Comisión de Armisticio confesó a representantes del Ejército Popular de Corea:

Al publicarse la información de que su Comandante Supremo había recorrido el Panmunjom, nuestro comandante (comandante del Octavo Cuerpo del Ejército norteamericano estacionado en el Sur de Corea) me llamó para reprocharme por no haberlo sabido pese a estar en el lugar. Al responderle que no podía distinguir nada por la densa neblina, no pudo censurarme. Parece que el Comandante Supremo Kim Jong Il había aplicado la magia. Es un verdadero misterio.

"¡Qué extraño!"

Un día de mayo de 2000, Kim Jong Il daba instrucciones a unos funcionarios en una granja de la provincia de Phyong-an del Norte, situada en la región noroeste de Corea. De pronto vio un tractor parado a la vera del camino y se dirigió hacia allí.

Al chofer, que le saludaba con reverencia, le dijo que encendiera el motor.

"Entendido", respondió enérgicamente el hombre, abrió la puerta de la izquierda y subió a la máquina. En seguida se oyó un fuerte ruido.

Satisfecho por el buen funcionamiento del motor, el mandatario se acercó a la puerta de la derecha.

El chofer se quedó perplejo.

“Qué pena, va a la puerta averiada”.

Mientras el hombre se mordía el labio inferior sin saber qué hacer, el dirigente tiró de la puerta.

Al instante ocurrió un fenómeno la mar de extraño. La puerta, que no funcionaba en absoluto, se abrió fácilmente.

El chofer se quedó estupefacto.

Kim Jong Il observó un rato el interior, cerró la puerta y le recomendó cuidar bien la máquina.

Más tarde, los aldeanos vinieron y trataron de abrir la puerta, pensando que ya se podía.

Pero, no se sabe por qué, no lograron abrirla. Solo pudieron hacerlo con la ayuda de instrumentos.

“¡Qué extraño!”

Fue un verdadero enigma. Uno de los presentes exclamó: “Eso es. La máquina reconoció al gran hombre”.

El tiempo también le reconoce

Ocurrió en junio de 1983, cuando Kim Jong Il estaba de visita en China.

Según se decía, en verano en Shanghai llovía cada tres días. Tampoco fue excepcional la víspera de su visita, que estuvo acompañada por una tempestad que no cesó en varios días consecutivos.

Sin embargo, unas horas antes de su llegada el diluvio paró de repente. Siempre, en esa ciudad, después de la lluvia, hace mucho calor, pero ese día no fue tan sofocante. La temperatura no varió durante el tiempo que duró su estancia.

Terminada la visita, el mandatario coreano fue a Qingdao, y

nada más arribar la densa niebla desapareció completamente. Por eso, la gente decía que el tiempo también reconoce al gran hombre.

Lo mismo ocurrió en mayo de 2010. Un día antes de su llegada a la ciudad de Tianjin empezó a llover a cántaros.

Mas, cerca de la hora de su llegada a la estación ferroviaria, escampó solo en el centro de la ciudad, mientras en el área del puerto, también visitaría, seguía lloviendo. Todo el lugar estaba inundado. Por eso los anfitriones preveían recorrer el puerto en auto.

En el instante en que el visitante se dirigía hacia los muelles, después de oír en el edificio principal las explicaciones sobre el historial, el plano perspectivo y la maqueta de construcción, se produjo un fenómeno excepcional: cesó la lluvia.

Los funcionarios chinos que lo acompañaban se quedaron asombrados y lo consideraron una buena suerte, porque podían renunciar al plan improvisado.

Su recorrido por los dos muelles duró unos cuarenta minutos. Durante ese tiempo seguía lloviendo en el mar, pero no en la ruta de su visita.

Terminado el periplo, el Dirigente coreano subió al auto y se alejó del área del puerto. En el acto volvió a llover en los muelles.

Ante el misterioso fenómeno natural los habitantes chinos expresaron:

“Realmente es asombroso. No se puede menos que considerarlo como un milagro del cielo”.

“De veras, él es un hijo del cielo”.

…

Hombre portador de rayos solares

Kim Jong Il detuvo la tempestad.

Este es el título de un artículo del número 24 de agosto de 2002 del diario ruso *Trud*.

Un día antes, cuando el mandatario coreano estaba en Vladivostok, en el Lejano Oriente de Rusia, dos veces se produjeron fuertes tempestades características de la zona templada, que misteriosamente se detuvieron a la hora del encuentro con el presidente Vladimir Putin. Dicen que lo mismo ocurrió el año anterior, cuando visitaba San Petersburgo.

El periódico ruso *Komsomolskaya Pravda* publicó un artículo titulado *El camarada Kim Jong Il doma el tiempo*, en el que se lee:

Por la mañana del 26 de julio de 2001, cuando el tren con el Dirigente coreano se acercaba a la estación ferroviaria de Hassan, en la frontera de Rusia, en la terminal era difícil distinguir nada debido a la densa neblina. Pero, al arribar el tren, de repente se despejó todo, dando paso al sol radiante. Similares fenómenos sucedieron en las estaciones ferroviarias de Novosibirisk y Omsk, cuando viajaba en tren hacia Moscú.

Los rusos decían por ello que Kim Jong Il es portador de los rayos solares.

2. CLARIVIDENCIA

Si tienen dudas…

Sucedió un día de octubre de 1955, cuando Kim Jong Il estudiaba en la Escuela Secundaria No. 1 de Pyongyang.

Al impartir una clase de la historia de guerras de un país en la antigüedad, el maestro dijo que la guerra es un arte. Inmediatamente un alumno se levantó y preguntó:

“Por favor, profesor, ¿qué significa que la guerra es un arte?”

El maestro titubeó por un momento, sin encontrar la palabra y dijo que estudiaría más para responderle en la próxima clase.

Llegado el receso, los alumnos, como siempre hacían, le suplicaron a Kim Jong Il que les diera una respuesta.

Primero explicó la sinfonía y luego dijo que lo mismo ocurre con la guerra. Aquella es un arte que sintetiza todo, o sea, el carácter organizativo y la precisión en grado sumo, la fina armonía, el entusiasmo y la tirantez al máximo. La guerra también necesita movilizarlo todo: los recursos humanos y materiales y las fuerzas espirituales, y tener una clara y bien trazada estrategia y táctica, así como aprovechar los logros de la ciencia y la técnica. Lo importante aquí es concadenarlos todos minuciosa y meticulosamente, sin dejar un resquicio. Si se rompe un eslabón de ese proceso, se puede perder la guerra. Precisamente en este sentido dicen que la guerra es un arte y de ahí nació el término arte militar.

A continuación precisó que el Presidente Kim Il Sung, en el proceso de conducir al triunfo la Lucha Armada Antijaponesa y la Guerra de Liberación de la Patria (1950-1953), creó y aplicó

originales estrategias militares y métodos combativos, que constituyen un destacado arte militar que no conoce la historia bélica mundial.

Tras la disertación, en el aula se desataron los aplausos al unísono.

Contradicción de más de un siglo

Un día de septiembre de 1960, cuando Kim Jong Il aún no había cumplido un mes de haber ingresado a la Universidad Kim Il Sung, una tarde fue a la cátedra de Economía Política. Saludó cortésmente a los profesores y les explicó el motivo de su visita. Al escuchar las lecciones en la clase y estudiar el texto, dijo, vio que la Economía Política actual incluye en la composición de las fuerzas productivas la mano de obra y los medios de producción.

Los profesores movieron la cabeza afirmativamente, porque era una teoría consolidada durante más de un siglo y, para colmo, un conocimiento elemental para los profesionales de la materia.

Esto significa, continuó, que esa teoría incorporaba en la composición de las fuerzas productivas hasta los objetos de trabajo, por lo que preguntó si no era justo considerar que las fuerzas productivas están compuestas por la mano de obra y los instrumentos laborales. Es decir, ello significa que los objetos de trabajo no pueden formar parte de las fuerzas productivas.

Tanto el viejo profesor que se había dedicado al estudio de la Economía Política como los jóvenes competentes se quedaron de una pieza, mirándose los unos a los otros en busca de una explicación.

Era cierto que se trataba de un punto contradictorio, que se había pasado por alto desde que se creó la Ciencia de la Economía Política.

Los profesores justificaron el fundamento arguyendo que era lo que planteaba la teoría de Marx y que ese era un tema de debate en el círculo científico.

Kim Jong Il argumentó: El Presidente Kim Il Sung señaló, metafóricamente, que las fuerzas productivas pueden compararse con las fuerzas armadas, constituidas por las armas y los hombres que las usan. Pues está claro que las fuerzas productivas las forman los hombres y los medios de trabajo.

De esa forma quedó aclarado aquel punto contradictorio que permanecía irresuelto en el círculo científico.

La filosofía Juche y la del hombre

Corría el mes de abril de 1974. Kim Jong Il conversaba sobre la filosofía Juche con unos funcionarios implicados. Por entonces afloraba entre los sociólogos la errónea tendencia de identificar la filosofía Juche con la del hombre.

En cuanto a ese fenómeno Kim Jong Il apuntó:

“Originalmente la filosofía del hombre se creó hace mucho tiempo y, además, tiene diversas escuelas, las cuales, sin embargo, tratan por igual los problemas puramente humanos. Es una filosofía de la vida humana que niega la misión original de la filosofía como ciencia destinada a ofrecer una concepción del mundo y aborda principalmente las cuestiones de qué es el ser humano y cómo es su vida.

“La filosofía Juche difiere de ella. Plantea, como sus problemas fundamentales, la posición y el papel que desempeña el hombre en el mundo, y aclara el principio filosófico de que él es el dueño de todo y lo decide todo. Su problema principal no es puramente humano, sino es el de las relaciones entre el hombre y el mundo, y su principio no dilucida meramente el concepto de la vida humana, sino que ofrece una concepción del mundo. La filosofía Juche

definió una concepción del mundo humanocéntrica, inspirada en el Juche".

Luego subrayó que la filosofía Juche ha dilucidado nuevos criterios sobre el ser humano, a diferencia de las doctrinas antecedentes, y puntualizó: los clásicos del marxismo que definieron la esencia del hombre como el conjunto de sus relaciones sociales, lograron un gran avance en la dilucidación filosófica del ser humano, pero no pudieron interpretar en forma integral sus características esenciales como un ser dominante y transformador de la naturaleza y la sociedad. Solo la filosofía Juche, al afirmar por primera vez que la independencia, el espíritu creador y la conciencia constituyen las características esenciales del hombre como ser social, ofreció una interpretación cabal de este y dio una correcta y perfecta aclaración sobre su lugar y papel.

Recorriendo con la vista a los funcionarios, Kim Jong Il afirmó con convicción:

"Al aclarar originalmente la naturaleza del ser humano y su posición y papel que desempeña como dominante y transformador del mundo, la filosofía Juche elevó su dignidad y valor al grado sumo. Este es un gran mérito que no pudo alcanzar ninguna otra corriente filosófica".

Gaviota capturada viva

En agosto de 1967, Kim Jong Il supervisaba sobre el terreno algunas labores de la provincia de Hamgyong del Sur, ubicada en el oriente de Corea.

Su coche corría por la costa del Mar Este de Corea y en una curva Kim Jong Il propuso un momento de descanso. Bajó del auto y, contemplando las gaviotas que volaban por sobre las oleadas, preguntó a sus acompañantes si no podían capturar una.

Alguien respondió que sí.

—¿De qué manera?

—Tengo un fusil.

—¿Con el fusil? Cualquiera podrá cazarla con él.

Luego añadió que no la necesitaba muerta, sino viva.

¿Para qué necesita una gaviota viva?, pensaron.

El Dirigente explicó que hacía poco, cuando visitaba el Jardín Zoológico de Hamhung, vio que había muchos espectadores pero pocos los animales. Por ello quería capturar una gaviota viva para enviarla al parque, aunque no era una especie rara, como recuerdo de su recorrido por él y para que la vean los trabajadores, jóvenes y niños de la ciudad que visitan esa instalación recreativa.

Todos estaban meditabundos, cuando uno le contó que era posible capturarla viva con un fusilazo.

Kim Jong Il, sonriendo, dijo que él también pensaba en esa manera.

¿Cómo será posible capturarla con el fusil?, dudaron. Kim Jong Il explicó: Generalmente las aves tienen mucho miedo y son muy cuidadosas con su cuerpo, razón por la cual un ligero roce las deja aturdidas, sin poder volar un buen rato. Propongo aprovecharnos de esa debilidad del ave.

Los acompañantes, bien conocedores de su capacidad de tiro certero, le invitaron a disparar.

Cargando el fusil, el Dirigente fue hasta el borde de un acantilado.

Al percatarse de su presencia, las gaviotas que estaban más cerca alzaron el vuelo.

Murmurando que debería tirar a un blanco lejano, aunque sería difícil darle, apuntó a una sobre una roca que se hallaba muy lejos.

Al instante los pájaros levantaron apresuradamente el vuelo, excepto una que saltó un poco y cayó pesadamente. Los funcionarios acudieron allí vitoreando y le trajeron la presa.

Kim Jong Il, pasándole la mano cautelosamente por las alas, patas y plumas, la examinó para ver si no había siquiera una herida.

No la había, solo tenía un pequeño rasguño causado por un pedacito de la roca alcanzada por la bala.

Kim Jong Il recomendó que la cuidaran bien, para mandarla al Jardín Zoológico de Hamhung.

A primera vista

Kim Jong Il visitó una granja avícola, un día de septiembre de 1967.

En la nave de las gallinas nutritivas, las aves grandes y gordas jugaban en el patio o ponían huevos en las cajas con puertas automáticas.

Al conocer que aquellos ejemplares eran los primeros incubados con los huevos que el Presidente le había enviado a la granja para la producción de carne, evaluó los esmerados esfuerzos de los trabajadores por criarlos bien.

Muy satisfecho, sin apartar la vista de las gallinas, de repente preguntó señalando a una: "¿Aquella es también para la producción de carne, aquella que pica nerviosamente el pienso?"

En efecto los presentes distinguieron una gallina que picaba nerviosa y precipitadamente.

Volvió a preguntar si no era una ponedora de huevos que se había colado entre las destinadas a la producción de carne.

No había respuesta.

Sonrió ligeramente y continuó:

"Las gallinas para carne son de carácter sosegado y no se apresuran, mientras las destinadas a la producción de huevos son nerviosas".

Y añadió que probablemente esa gallina sería una buena ponedora.

Una de las personas que le acompañaban la cogió y examinó detenidamente.

De veras, la era.

Ni siquiera los criadores, que siempre cuidan que las aves de distinto uso no se mezclen, pudieron diferenciarla, pero el Dirigente la distinguió a primera vista entre las miles de gallinas de apariencia casi igual destinadas a la producción de carne.

Canción en tres idiomas

En junio de 1971, Corea estaba inmersa en los preparativos de las funciones festivas del VI Congreso de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista (actual Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung).

En una ocasión, Kim Jong Il llamó a un especialista en el arreglo de la música y comentó: ya han seleccionado las canciones coreanas que serán interpretadas en las funciones artísticas del evento, pero ¿qué canciones extranjeras han escogido?

El músico no pudo responder de inmediato por no haber pensado todavía al respecto. Entonces el Dirigente volvió a preguntar si no le parecía bien la *Canción de la Juventud Democrática Mundial*, aceptable para todos, ya que asistirían muchas delegaciones y representantes de numerosos países. Y propuso que se cantaran sus tres estrofas en tres idiomas: inglés, francés y español.

Por fin, en presencia del Presidente Kim Il Sung se celebraron las mencionadas funciones. En el escenario el coro femenino interpretó *Canción de la Juventud Democrática Mundial*.

Cuando las jóvenes coreanas cantaron en inglés la primera estrofa, las personas del público que hablaban ese idioma las siguieron. Lo mismo ocurrió con la segunda y tercera estrofas. Estaban tan animados que lo hicieron dando palmadas.

El redactor musical, asombrado, dudó de lo que veía.

Terminada la interpretación, todos, aplaudiendo muy

entusiasmados gritaron *¡Otra!*, petición que se cumplió.

Otra vez todos se pusieron de pie cantando a voz en cuello, formando un coro de todo el mundo.

Nueva forma del ciclo

La clarividencia de Kim Jong Il está reflejada también en el ciclo *Historia inmortal*, que describe de manera sistemática, profunda y sintetizada todos los aspectos de la historia revolucionaria del Presidente Kim Il Sung.

Antes de que se diera a conocer el ciclo, los creadores se devanaban los sesos pensando en cómo novelar el enorme y rico contenido de la historia del Líder.

En agosto de 1971, durante un encuentro con un funcionario implicado en el asunto, Kim Jong Il dilucidó: Es imposible describir en varias novelas la historia revolucionaria del Presidente Kim Il Sung. Mas hay varias maneras: optar por la forma de novela en serie con distintos títulos, por períodos, o enumerarlas dentro de un título general. Pero, tanto en vista de la grandeza de la historia revolucionaria del Presidente, como teniendo en cuenta la amplitud de su grandioso contenido, sería mejor adoptar la forma del ciclo. Entonces, será posible permitir a cada parte tener su importancia independiente y, al mismo tiempo, asegurar la unidad de la obra.

Al escucharlo el funcionario recordó *La comedia humana*, de casi 100 obras, de Honoré de Balzac, y *Los Rougon Macquart*, de 20 obras, de Emile Zola.

Como si se percatara del pensamiento de su interlocutor, Kim Jong Il puntualizó que deberían abrir un nuevo horizonte para solucionar el problema, porque ningún país tenía la experiencia de haber descrito en forma de obra literaria de grandes dimensiones la historia revolucionaria del líder de la clase obrera.

Es posible describir todos los aspectos de la gloriosa y brillante historia revolucionaria del gran Líder de manera sistemática y profunda solo sintetizándola en la nueva forma de ciclo, según nuestro estilo, y entonces, dentro del marco del sistema del ciclo, cada obra, con su peculiaridad, puede elevar su fuerza influyente de índole literaria. Y pienso que sería mejor ponerle como título *Historia inmortal*, agregó.

Recupere el forte

Luego de contemplar la función del Coro Estatal Benemérito, en marzo de 2005, Kim Jong Il comentó que el acompañamiento había perdido su efecto por el sonido demasiado débil del piano y preguntó al director qué sentido tiene el nombre de este instrumento.

Le respondió que se entiende por el poder tocarlo alto y bajo, y que su nombre original es pianoforte.

Sí, lo es, dijo, y añadió: Sin embargo, en la interpretación de hoy, ese instrumento trasmitió solo el efecto de piano y no el de forte. ¿A dónde fue el forte?

La cara del director enrojeció de pena.

Con una sonrisa benigna prosiguió el mandatario:

Hoy, desde que oí la primera pieza, me percaté en seguida de que el director refrenaba el acompañamiento. Probablemente lo había hecho por la preocupación de que el coro resultara opacado por la magnitud del sonido del piano. Parece que no había tenido en cuenta que en ese caso, no resalta el carácter del coro y se revela la inestabilidad vocal. Al dirigir la interpretación musical, el director debe hacerlo con prudencia, tras evaluar en detalles todos los aspectos.

Su análisis y juicio eran certeros. El músico, poniendo su atención principal en la interpretación vocal, trató de someterle el

acompañamiento y por eso exigió solo el sonido de piano, o sea, sonido bajo.

Kim Jong Il dio instrucciones detalladas para ejecutar variadas armonías y ritmos y diversas formas de métodos al tocar el piano, luego recomendó:

—¡Que renueve la obra decididamente! Debe recuperar el forte.

—Entendido. Lo recuperaré sin falta.

Posteriormente, el Dirigente volvió a ver las funciones del coro, que resultaron exitosas.

Predicción acertada

Bien entrada la noche del 20 de octubre de 1979, cuando todo el mundo dormía, Kim Jong Il se reunió con varios funcionarios y después de analizar y sintetizar el conflicto interno del gobierno títere surcoreano de Park Jung Hee y la lucha de la población contra la dictadura de "renovación" de este, concluyó:

—La dictadura de "renovación" tiene sus días contados.

Sin entenderlo, los presentes se miraban perplejos, porque hasta entonces, el dictador, amparado por Estados Unidos, se creía fuerte.

Les explicó Kim Jong Il lleno de convicción:

"Según muestran las graves contradicciones de la sociedad surcoreana y los síntomas de la situación, seguro que pronto se producirá un incidente impactante. Veo cerca el fin de la dictadura de "renovación" de Park Jung Hee. Es posible que los norteamericanos lo eliminen con sus propias manos".

Seis días más tarde, exactamente el 26 de octubre, ocurrió el asesinato de Park Jung Hee, provocado en secreto por la CIA.

La clarividencia de Kim Jong Il había penetrado en la guarida de intrigas. Son muchos otros ejemplos que muestran su capacidad de previsión.

Un día de noviembre de 1987, refiriéndose a la situación de la entonces Unión Soviética, predijo: La Unión Soviética se derrumbará por el viento de la *perestroika*. Si se orienta como ahora, me parece que dentro de dos o tres años ocurrirá una desgracia. En ese país se bajará la bandera socialista y se levantará el viento del capitalismo. También se tornarán complicadas las relaciones entre naciones en ese Estado multinacional.

Igualmente, cuando se desató la guerra del Golfo Pérsico, en enero de 1991, muchos comentaron que a la vista del elevado ánimo de Saddam Hussein, su ejército no sería derrotado fácilmente, mas Kim Jong Il predijo que en pocas semanas levantaría la bandera blanca.

¿Qué tipo de general es célebre?

Los historiadores han llamado generales famosos a los que aniquilaron un ejército poderoso con sorprendente valentía y estratagemas extraordinarias.

Pero un alto funcionario que ha venido trabajando largo tiempo en el círculo diplomático y había leído casi todas las biografías de generales, tanto de Oriente como de Occidente, tanto de la antigüedad como de nuestros días, tenía dudas al respecto.

¿Qué tipo de general es famoso en el verdadero sentido de la palabra?

Aquel estudioso se encontró con Kim Jong Il un día de junio de 1985, ocasión en que le preguntó su opinión sobre el tema.

Cada cual a su manera, dijo el Dirigente y le devolvió la pregunta.

El hombre confesó que no lograba dar una definición clara, porque en Oriente y Occidente reconocían como tal a tres, siete o diez, y los enumeró, pues eran protagonistas de los libros que había leído: Alejandro Magno, Aníbal, Julio César, Espartaco,

Napoleón, Kutúzov, Gengis Jan, Zhu Geliang, Zhúkov, Stalin…

Sonriendo, Kim Jong Il le recordó que Beethoven había creado la famosa sinfonía No. 3, que elogiaba a Napoleón como héroe combatiente en pro de los derechos humanos y la democracia, pero al darse cuenta de que destronaría al rey y se convertiría en un tirano, borró su nombre del título de la partitura, diciendo: También fue un hombrecito mísero.

Luego continuó: Como muestra el proceso de creación de la sinfonía *Héroe*, de Beethoven, por más que los historiadores elogiaran como héroe o general renombrado a determinados hombres, si la población no los reconocen como tal, tanto los ambiciosos que intentan arrebatar el poder como los dictadores que gobiernan al pueblo con fusiles y bayonetas y los agresores que tratan de dominar el continente o el mundo, son abandonados por los pueblos, por muy valientes que sean.

¿Qué tipo de hombre es el general célebre?

Kim Jong Il dio en el acto la respuesta correcta a esta interrogante.

“Son los que acumularon méritos históricos en las guerras justas por lograr la independencia de las masas populares, los que están grabados para siempre en la memoria de los pueblos por haber forjado el destino de su patria y nación”.

Excitado por estas palabras que le desahogaban el corazón, el funcionario volvió a preguntarle cuál de las cualidades de los célebres generales valoraba más.

“Una pregunta difícil de contestar”, dijo sonriendo.

Un rato después empezó a contar sobre los personajes representativos, entre otros Espartaco, líder de la sublevación de esclavos de la Roma antigua, Kutúzov, de Rusia, que derrotó a Napoleón, Zhúkov, mariscal y cuatro veces Héroe de la ex Unión Soviética, y el Generalísimo Stalin.

Luego concluyó: “En cuanto a las cualidades de los generales célebres, pienso que son su extraordinaria clarividencia y

estratagema; su férrea voluntad y convicción, su temple y coraje sin par, y su ardiente entusiasmo y benevolencia. En otras palabras, deberíamos llamar general célebre al que triunfa con la ideología, con la voluntad y convicción, con la valentía y el coraje y con el entusiasmo y la benevolencia."

Nuevo concepto del 1 de Mayo

En julio de 1889 tuvo lugar en París el congreso fundacional de la II Internacional, que decidió definir el 1 de mayo como día de la fiesta internacional de la clase obrera de todo el mundo, como homenaje a los obreros de Chicago, Estados Unidos, que desplegaron la lucha en 1886 para conseguir la implantación de la jornada de ocho horas. Desde entonces han transcurrido más de cien años incluido el paso de un siglo a otro en dos oportunidades, pero nadie pensó en llamar de otra manera a esa fecha.

El 1 de mayo de 2006, cuando se reunió con un grupo de funcionarios, Kim Jong Il dijo que era necesario promover un nuevo concepto sobre la fiesta de la clase obrera de todo el mundo.

Los presentes se mostraron dudosos. Kim Jong Il, recorriéndolos con la vista, explicó: Al principio la fiesta internacional nació para manifestar el poderío combativo y la unidad revolucionaria de la clase obrera en la lucha contra la opresión y explotación del capital y por los derechos a la existencia y la libertad democrática, pero hoy no se puede considerar simplemente como fiesta de la clase obrera.

Luego argumentó: Actualmente, en la era de la industria informática, cuando se desarrollan a un ritmo acelerado la ciencia y las tecnologías, se intelectualizan los obreros debido a la tecnificación y la conversión del trabajo en otro intelectual, en lo que ni siquiera se podía pensar en el pasado; se incrementa aceleradamente el número de los obreros que se dedica al trabajo

espiritual, por lo cual tanto los obreros como los intelectuales se han convertido en trabajadores. En estas circunstancias de época y condiciones reales, ya cambiadas, no es necesaria la dogmática consideración del 1 de Mayo como fiesta internacional de la clase obrera del mundo entero.

Oyéndolo, los funcionarios llegaron a tener un correcto concepto sobre la cambiada situación de la clase obrera y las relaciones sociales, así como la diferencia entre los obreros de la época de la industria mecánica y los de la informática.

El 1 de Mayo debe ser la fiesta de los trabajadores de todo el mundo, pero a la categoría de trabajador pertenecen todos los obreros, campesinos e intelectuales, explicó y continuó: Llamar el 1 de Mayo fiesta de los obreros de todo el mundo no se aviene tampoco al carácter de nuestro Partido. Este es una organización masiva del pueblo trabajador, organizada por la elite de los obreros, campesinos e intelectuales. Tal denominación da la impresión de minimizar el carácter masivo de nuestro Partido. Dado que el nombre de la revista oficial de nuestra formación es *Trabajador*, sería mejor llamarla fiesta de los trabajadores, de acuerdo con el carácter revolucionario y masivo de nuestra agrupación política rectora.

Seguidamente sugirió cambiar la consigna *¡Obreros del mundo entero, uníos!* por la *¡Trabajadores del mundo entero, uníos!*

Singular estilo de redacción

Mientras acompañaba a Kim Jong Il en un recorrido por la ciudad de Pyongyang, un día de octubre de 1988, un funcionario cambió improvisadamente el tema de la conversación por el de su singular estilo de redacción. Tenía su motivo.

En su juventud, cuando ardía de entusiasmo por los estudios, había leído varias obras de filósofos clásicos, que se caracterizaban

por su complicado estilo y la enmarañada lógica. En pocas palabras, todas tenían un punto común, era difícil comprenderlas.

En cambio, las obras de Kim Jong Il se distinguían porque una vez leídas, todo estaba claro, como si se mirara desde la cima de un monte, y al releerlas, venía otra vez a la mente su profundo sentido.

El claro planteamiento y la justa lógica, la evidencia en el despliegue de la lógica, la popularidad en el desarrollo de la teoría, la selección de vocablos fáciles de entender y la intimidad en la presentación de datos distinguen a todas sus obras.

Lo que sobresale de su singular estilo es la extraordinaria capacidad de condensar con claridad al sintetizar una gran idea. El libro *Acerca del Leninismo*, en el que Stalin sintetizó la idea de Lenin, tiene 246 páginas; en cambio la obra clásica de Kim Jong Il *Sobre la idea Juche* aborda en solo 86 páginas la gran ideología revolucionaria del Presidente Kim Il Sung.

En virtud de este talento peculiar de sintetizar la idea, todas sus conversaciones, discursos y artículos tienen un profundo sentido filosófico, aunque son concisos.

Precisando que son excesivas las alabanzas sobre su discurso y escritos, Kim Jong Il dijo:

“Cada vez que escribo, tengo como máxima ‘cortas las oraciones pero profundas las ideas, y breves las expresiones pero evidentes los sentidos’”.

Campanadas de la iglesia ortodoxa

En agosto de 2002, Kim Jong Il estaba de visita en el Lejano Oriente de Rusia.

El tren se aproximaba a la estación ferroviaria de Javarovsk, cuando el mandatario dijo que ese día iba a visitar el templo de San Innogenti Irkuzuk, de la iglesia ortodoxa rusa.

Sorprendidos, los acompañantes le preguntaron: General, ¿no es un lugar exclusivo para los creyentes?

Aunque no soy creyente, voy a hacerlo, porque la religión es también objeto de la política, respondió y argumentó:

Es la religión que profesan y aprecian los rusos, pues no será mal sino bueno un recorrido por el lugar. Sin encuadrarnos nunca en un marco estrecho, debemos respetar la costumbre de otras naciones. La visita nos permitirá conocer el folclore del pueblo ruso, su mundo interior, o sea, su pensamiento, aspiración y deseo y, a la larga, intimar con los 60 millones de creyentes. ¡Qué bueno esto!

Luego, precisando que el político debe tener necesariamente profundos conocimientos de la religión, explicó detalladamente sobre el nacimiento de la religión ortodoxa de Rusia y su historia de desarrollo, así como la realidad de que esa fe, reconocida como la más grande entre las 15 principales religiones mundiales independientes, influía innegablemente en la política estatal.

Cuando él observaba, delante de la iglesia, el ambiente del entorno y los aspectos del edificio, se oyeron de repente unas campanadas graves y solemnes que atrajeron la atención de todos.

El jefe de la iglesia, indicando la torre, explicó que los campaneros tocaban las campanas en saludo al General Kim Jong Il, que no todos pueden tocarlas, excepto los que lo han aprendido en la escuela correspondiente, y que los que lo hacían en aquel momento eran los mejores de su oficio.

En los ritos de la religión ortodoxa de Rusia se considera como disciplina inviolable tocar la campana al mediodía, cuando el sol está en lo más alto del cielo, pero ese día, ignorando la norma, lo hicieron en la mañana, dijo el adalid del templo y, poniéndose las manos sobre el pecho y levantándolas como si diera vivas, exclamó:

“Ha llegado el sol a nuestra iglesia. Pues, es natural que diéramos las campanadas”.

El sol y el arrebol

Fue cuando instalaban la estatua del Presidente Kim Il Sung en el vestíbulo del Palacio Memorial Kumsusan, donde se conserva su cuerpo con la imagen que tenía en vida.

Entre los creadores y diseñadores se libraba un debate por el problema del fondo de la estatua. Se valoraron, entre otros, el panorama de la ciudad de Pyongyang, la vista extraordinaria del lago Chon, del monte Paektu, el bello paisaje de Mangyongdae…

Por fin las opiniones coincidieron en que la pintura no se adecuaba al fondo. Entonces, ¿qué podía ocupar aquel espacio?

Al cabo de repetidas discusiones, llegaron al acuerdo de revestir con mármol blanco la pared que serviría de fondo a la estatua, para dar la impresión de pulcritud, y así trazaron el diseño.

Un día de enero de 1995, Kim Jong Il acudió al Palacio y examinó el diseño. Luego hizo una observación: Como han empedrado el suelo y las demás paredes, si lo hacen hasta en el fondo del vestíbulo parecerá el interior de una fortaleza.

Tras un rato de meditación, indicó que deberían adoptar el método de revestir la pared trasera con resina blanca y representarla con el arrebol para lograr un efecto simbólico fuerte a la estatua del Presidente Kim Il Sung, a quien consideran como el sol.

“¡El sol y el arrebol!”, fue la exclamación que se escuchó al unísono.

Por fin se perfeccionó el fondo de la estatua.

La sublime imagen del Presidente con el fondo de arrebol provocaba una gran emoción a los visitantes.

Vladimir Tolstikov, personalidad del círculo social de Rusia, expresó:

“En el momento de rendirle homenaje ante la estatua del

Presidente Kim Il Sung, yo no podía apartar la vista de la luz del arrebol, que da impresión de iluminar a todo el mundo.

“Claro que sí. Es la mar de natural que el arrebol existe y existirá para siempre por el sol, y que aparece donde hay sol”.

Infinidad

Este es el caso de una familia coreana.

Tan pronto como se levantó en la mañana el benjamín, alumno del primer curso de la escuela primaria, se acercó al calendario, lo hojeó y se quedó congelado con los ojos fijos en la página de julio. Se le humedecieron los ojos.

El día 8 estaba enmarcado de negro.

De repente, el niño abrió apresuradamente la cartera y sacó el cuchillo, con el que empezó a raspar el marco negro.

El padre le preguntó por qué, a lo que el pequeño respondió haciendo pucheros.

“El Generalísimo no se fue de nuestro lado, pero aquí el día 8 está marcado en negro. ¿Por qué? Sí, sabemos cuál es el día de su nacimiento, pero no el de su fallecimiento. Este calendario está malhecho”.

Al conocer la anécdota, Kim Jong Il permaneció un buen rato sin decir nada.

Por fin manifestó en voz ronca: El anhelar que el Líder paternal tuviera una vida eterna, añorándolo tanto, deviene vehemente deseo de nuestro pueblo, pues, en lo adelante, no deberíamos enmarcar en negro el día 8 de julio en los calendarios.

Días después, reunido con unos funcionarios interesados recordando al Presidente, propuso escribir la cifra 8 de modo horizontal para que adquiriese el significado de infinito.

Los funcionarios quedaron asombrados y emocionados.

¡La cifra 8 convertida en un símbolo de la tristeza por el duelo

nacional y el signo 8 que significa infinito!

El Dirigente exclamó: haré que la historia del Líder continúe eternamente en nuestro territorio, como lo indica este signo.

Aclaración del enigma

Ocurrió en octubre de 2000, cuando Madeleine Albright, la entonces secretaria de Estado de Estados Unidos, estaba de visita en Corea.

En un banquete al que acudió el mandatario Kim Jong Il, la diplomática presentó improvisadamente un enigma a los participantes.

¿De qué manera se puede expresar 16 con diez dedos?

En un instante la atmósfera del lugar quedó congelada.

Fue precisamente en aquel momento cuando Kim Jong Il dijo que no había necesidad de devanar los sesos para descifrarlo. En seguida juntó las dos manos con los dedos extendidos y describió el signo X con los dos pulgares. Resultó ¡4 x 4!

Al instante estallaron las exclamaciones de asombro. Albright fue la primera en aplaudir.

Asombro de los científicos

En el verano de 2001, Kim Jong Il visitó la Filial en Siberia de la Academia de Ciencias.

Cuando llegó, guiado por el jefe del centro, ante unos paneles preparados para mostrar visualmente los éxitos de las investigaciones que allí se llevaban a cabo, escrutó las numerosas cifras, signos y fórmulas que en ellos estaban marcados, mientras escuchaba las explicaciones, afirmando con la cabeza. En un momento, indicando con la mano a una curva en el gráfico,

observó que por la similitud de los valores estándares con los reales se podía conocer que la investigación había resultado muy buena.

Muy animado porque el mandatario coreano los elogiaba comprendiendo a fondo sus éxitos investigativos fuera de la expectativa, el jefe lo invitó a pasar a otro gráfico y reanudó las explicaciones con entusiasmo.

Mas el visitante, luego de escuchar un breve instante propuso que le dejaran ver otros lugares.

El guía se mostró extrañado. Entonces Kim Jong Il, indicando el panel y el gráfico, dijo que el primero era una reproducción del segundo, por eso se entiende todo sin necesidad de repetir la explicación.

Lo mismo ocurrió cuando Kim Jong Il recorrió el Centro Productivo de Ciencias Cósmicas Jrunichev. Observó uno tras otro los equipos de investigación de la institución y en un momento, señalando uno de ellos preguntó al guía si esa era la estación espacial Mir. Este respondió que sí.

Kim Jong Il, luego de escrutar un rato la forma exterior de la Mir, pidió subir a bordo. La nave era la cristalización de los últimos logros de las ciencias y la tecnología espaciales, de la que Rusia se enorgulleció durante muchos años. Por eso los anfitriones adoptaron la medida especial de que una persona competente le explicara en la cámara de tripulantes.

Pero el visitante, una vez que echó un vistazo al interior del módulo y antes que el experto comenzara su explicación, dijo que todo era comprensible. Luego, señalando varios dispositivos de la cabina de los cosmonautas, identificó por sí mismo el control de navegación, la sala de estar, el pasadizo y la salida al espacio.

Un científico ruso expresó: “Sabía que el camarada Kim Jong Il es un hombre inteligente, que tiene conocimientos profundos de todas las esferas, pero ignoraba que dominara hasta las ciencias cósmicas. De veras, es un genio portentoso”.

3. ABNEGACION

Aunque hicieron truenos

Desde mayo de 1966 hasta julio de 1969, Kim Jong Il estudió y analizó globalmente importantes obras de Marx, Engels y Lenin, que en términos de tamaño equivalían a 31 veces de los 5 tomos de *El capital*, de Marx.

Recordando aquel tiempo, expresó: “Entonces leíamos libros sin darnos cuenta de que se nos inflamaban los ojos y debatíamos tanto que se nos ponía ronca la voz. Verdaderamente fue un inolvidable período de asiduos estudios por autodidaxia”.

En aquel tiempo acaeció lo siguiente. Un día él y otros funcionarios estaban entregados a la lectura de un clásico en un gabinete, para evaluarlo días después.

Desde el mediodía comenzó a tronar, relampaguear y llover a cántaros. Pero Kim Jong Il siguió leyendo.

Al atardecer apartó los ojos del libro, vio que afuera todo estaba bañado por el agua, y muy asombrado preguntó:

“¿Desde cuándo cae la lluvia?”

“Desde el mediodía. Tronó mucho”.

“¿Verdad? No lo advertí, quizá por haber estado enfrascado en la lectura. Hoy he conseguido avanzar considerablemente. Esta tarde leí todo este libro”, dijo y, contento, esbozó una amplia sonrisa.

Pesca con caña en Mupho

Un día de septiembre de 1971, cuando Kim Jong Il y su

comitiva terminaron el recorrido por el campamento de Mupho, lugar con huellas histórico-revolucionarias antijaponesas del Presidente Kim Il Sung, le dijo uno de los acompañantes:

“Querido Dirigente, aquí, en el curso superior del río Tuman, hay muchos salmones; le invitamos a la pesca”.

Kim Jong Il aceptó con gusto.

En el acto empezó la pesca; aquí y allá se oían aclamaciones de los que tenían suerte.

Mas, ¡qué extraño!, allá donde estaba Kim Jong Il no se oía nada.

Un funcionario, preocupado, fue hacia donde él y se quedó petrificado, porque vio a Kim Jong Il reflexionando sobre algo sin percatarse de que un pez tan grande como un brazo picaba el cebo de su anzuelo en el agua.

“¡Querido Dirigente!”, gritó.

Kim Jong Il, saliendo de su meditación, dijo que el paisaje del lugar era verdaderamente hermoso y que la pesca le había llevado a aquel estado.

El interlocutor sintió que su intento de ofrecerle un reposo, por corto que fuera, quedó en agua de cerrajas.

La voz de Kim Jong Il seguía tocando en lo más íntimo de su corazón: Imagínese, de qué rigor histórico son testigos este riachuelo y aquella selva. En este mundo no hay hombre como nuestro Líder, quien, superando múltiples dificultades condujo y conduce la revolución. Como canta el pueblo, nuestro Líder es un héroe legendario que lleva en sí el espíritu del Paektu y es el más grande de los grandes que conoce la historia contemporánea. Su gran ideología revolucionaria es tan abarcadora y profunda que ningún clásico puede comparársele y su historia revolucionaria deviene epopeya de heroísmo indeleble que la humanidad guardará eternamente en su memoria.

Después de un rato agregó que todavía no ha sido posible definir el lugar que las ideas revolucionarias del Presidente

Kim Il Sung ocupan en la historia mundial. La gran idea Juche prende en las fibras del corazón de miles de millones de personas del mundo, pero aún no la han formulado como el kimilsunismo… ¡Kimilsunismo!, repitió.

"Como el curso del río Tuman es eterno —siguió sonando su voz sólida y segura—, el kimilsunismo brillará como bandera de lucha de los pueblos no solo en nuestra época, sino también en el futuro, en la sociedad comunista".

Meditación estereográfica

Un funcionario entró en el despacho de Kim Jong Il en marzo de 1987 con los materiales que este había solicitado.

El Dirigente estaba escribiendo algo y sonó el timbre del teléfono.

Le dijo al visitante, "Un momento" y le invitó a sentarse. Una vez terminada la conversación telefónica, le pidió que le explicara sobre dichos materiales.

El funcionario, pensando en informarle después de que dejara de escribir, siguió sentado en silencio.

"Diga, no se preocupe por mí", apremió sin dejar de escribir.

El visitante se levantó y empezó a explicar.

"Ese material ya lo conozco. ¿De cuándo es ese material?", interrumpía a menudo. No se limitó solo a escuchar, sino que también en el acto hizo análisis de lo que oía y lo evaluaba.

Redactar el texto de un discurso y analizar la situación son trabajos intelectuales muy intensos que exigen reflexiones profundas. Y para un hombre es casi imposible escribir y hablar analizando, razonando y juzgando, a la vez.

Al conocer más tarde que aquel día Kim Jong Il redactaba una obra de gran trascendencia para intensificar la educación ideológica, el funcionario se quedó todavía más asombrado.

Interrogativa de un funcionario

Cierta vez un alto funcionario del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea elevó a Kim Jong Il una carta en la que escribió:

Querido Dirigente:

De regreso de la ceremonia de inauguración de la Casa Internacional de Cinematografía, vi documentos ya ratificados, uno de los cuales se lo ha enviado esta mañana la sección a la que pertenezco, y otro, que yo le he enviado esta madrugada, antes de partir de la provincia de Kangwon.

Me quedé de una pieza; incluso dudaba de lo que veían mis ojos.

Me permito preguntarle ¿cuándo los leyó y ratificó? No cabe en mí de asombro.

Usted, querido Dirigente, al partir de la provincia de Kangwon, dijo que echaría un sueño en el coche, y seguro que llegó esta mañana a Pyongyang, desayunó e inmediatamente asistió a la ceremonia mencionada. Mas, ¿cuándo examinó los documentos?

Le hago esta pregunta porque yo no puedo darle respuesta a esta incógnita.

En cuanto a mí, en las mismas horas, que le acompañé, querido Dirigente; salimos juntos de esa provincia, me dormí en el carro y llegué a mi casa, donde desayuné y me cambié de ropa. No tuve tiempo siquiera para comunicar por teléfono mi llegada a mi secretario.

Ahora, viendo los documentos ratificados por usted, querido Dirigente, me remuerde la conciencia.

Quisiera preguntarle otra vez: "¿en qué horas analizó y ratificó los tres documentos?

Para mi es una incógnita irresoluble. Solo usted puede darme la respuesta.

Tres días después, el propio mes de mayo de 1989, Kim Jong Il se encontró con el funcionario y le contó:

"Usted considera misterioso cuándo examino los documentos, mas eso no es algo misterioso. Tengo mucho que hacer, ¿no?"

Y explicó que partió de la mencionada provincia a la misma hora que él, por la madrugada, llegó al despacho, donde vio un montón de documentos que examinó y despachó. Vio el reloj, se cercioró de que quedaba poco tiempo hasta el inicio de la ceremonia, tomó un pan con agua y se disponía a abandonar su oficina cuando recibió otro documento que era, le dijeron, muy urgente. Lo leyó bajando la escalera y no tuvo tiempo para cambiarse de ropa. Esta fue la respuesta que el funcionario recibió.

El alto funcionario se quedó meditabundo y le manifestó:

"Usted, querido Dirigente, no es una persona que pertenece a sí misma, sino que representa precisamente a nuestro país y Partido. Usted estuvo en ayuno… Yo añadiré este asunto a la agenda de una sesión del Buró Político".

"¡¿Va a publicar la respuesta al enigma que le di solo a usted?! Haga lo que quiera. Pero, óigame por favor. Eso no es prudente porque si con la honestidad se ha confesado el secreto personal se ha de guardarlo también con honestidad".

Y, prosiguió, según mi carácter, no dejo lo que se debe hacer un día para otro. Si veo sobre mi escritorio aunque sea un solo documento, me siento obligado a revisarlo. También soy un hombre. Si siento hambre, debo comer y si estoy cansado, dormir… También me canso, y tengo sueño, solo que aguanto el cansancio.

También en el frente de arranque en el subsuelo

El primero de julio de 1975, Kim Jong Il visitó la mina

Komdok, situada al pie del alto y escarpado monte Machon, por donde, según una leyenda, un titán pasó a caballo inclinando hacia delante su cuerpo por miedo a que la punta de su casco de acero rajara el cielo. Sus estribaciones y desfiladeros no tienen parangón.

Apenas bajó del tren, se encontró con los directivos de la mina, conoció del estado de las cosas del lugar, fue al taller de enriquecimiento, donde estimuló a los obreros, para luego dirigirse a una galería, cuando sus acompañantes, los directivos de la mina y los artistas que estaban en el lugar para convocar a los mineros al aumento de la producción, le impidieron entrar pidiéndole que no se internara allí.

Observándolos a todos, dijo: ¿por qué no debo entrar donde el gran Líder estuvo y los obreros trabajan? Pierdan cuidado. Si no entráramos a la galería, ¿para qué hemos venido hasta aquí? A donde trabajan nuestros preciados trabajadores, debemos ir por muy lejos que esté y por muy peligroso que sea. Hemos venido hasta aquí a encontrarnos con los mineros y si regresamos sin entrar siquiera al frente de arranque, qué pena sentirán ellos. No se preocupen por mí. Entremos.

Se puso el casco de seguridad de asnacho, subió a la vagoneta que usan los mineros y se dirigió al frente de arranque.

Apenas la vagoneta llegó a su destino, los mineros se agolparon a porfía en donde se detuvo la vagoneta lanzando vivas. Kim Jong Il les saludó cordialmente y les tomó las manos sin cumplidos.

Un minero viejo se adelantó. “Aquí es peligroso, pero usted ha venido…”, tartamudeó y sollozó de emoción.

Kim Jong Il dijo:

“He venido a verlos a ustedes, que trabajan en el frente de arranque”.

Abrió una ruta alpinista en el monte Myohyang

Un día de mayo de 1981, Kim Jong Il se decidió a organizar un grupo de exploración con altos funcionarios del Centro para allanar una ruta alpinista en el monte Myohyang y emprendió el recorrido. Un funcionario que le servía de guía, le recordó que la senda era escabrosa.

¿Qué importa? —dijo Kim Jong Il—. Desde siempre el alpinismo se practica por el gusto que da subir cuestas empinadas. Y caminó al frente del grupo.

Cuando llegaron a la cascada de Murung, de repente el cielo se encapotó; parecía que iba a llover.

Alguien propuso regresar a Kim Jong Il, dado que ya había trazado el itinerario del alpinismo.

¿Qué importa el mal tiempo?, preguntó Kim Jong Il. Debemos ir hasta el fin, dijo y apresuró el paso.

Cuando llegaron a la catarata de Yuson, tras pasar Phaldam (ocho lagunas) y la escalera de cuerdas que provoca mareos, comenzó a llover.

Todavía debían pasar, casi a gatas, por debajo de un peñasco inclinado, y ese paso, además de ser estrecho, estaba mojado y resbaladizo. Para colmo de males, el peñasco agrietado de enfrente parecía que caería de un momento a otro.

Los acompañantes, bloqueando la trocha, le suplicaron con angustia que regresara.

Sin embargo, él, sonriendo, expresó que ese tiempo no era para amedrentarse tanto; el alpinista tenía que estar dispuesto a soportar la lluvia, y también le resultaba interesante pasar por debajo de la roca.

Añadió: Comprendo que ustedes se preocupan por mí. Pero sigamos la exploración. No hemos venido aquí para descansar,

¿verdad? Transitar el itinerario del alpinismo cuando hace mal tiempo, como ahora, facilita conocerlo correctamente.

El y sus acompañantes llegaron por fin a la catarata de Pison, momento en el que cesó la lluvia y apareció un arco iris que tenía como fondo las blanquísimas aguas que caían decenas de metros de altura.

Los alpinistas comenzaron a aclamarle.

El mismo día Kim Jong Il preguntó a sus acompañantes qué impresiones tenían del recorrido y reconoció que la ruta era escabrosa y las instalaciones de seguridad, insuficientes; era posible que se produjeran accidentes entre los alpinistas, por lo que explicó algunas medidas concretas que se debían tomar para hacer más seguro y cómodo el trayecto.

Ciento cincuenta y un recovecos del camino en el monte Osong

Kim Jong Il llegó al monte Osong un día de agosto de 1998, en la avanzada del frente, el cual tiene más de 1 000 metros de altura sobre el nivel del mar, y abismales despeñaderos y, muy cerca, puestos militares enemigos.

Cuando él iba a subir al monte, uno de sus acompañantes le previno:

Camarada Comandante Supremo, por tanta lluvia que ha caído el paso está erosionado y cortado a trechos; es difícil subir. Le ruego lo haga más tarde, después que reparen el camino.

Le suplico, rogó otro, esta vez acepte nuestra petición.

"Agradezco sus preocupaciones por mí", respondió Kim Jong Il, y apartó la mirada de ellos, para dirigirla hacia el paso alto.

Pero se mantuvo en sus trece.

En la cumbre hay militares del Ejército Popular —explicó—. Esto me incita a subir; no debo volver. Soy Comandante Supremo,

y el recorrido que hago por el intrincado paso del frente, pese al mal tiempo actual, me pondrá al tanto de la vida de nuestros soldados.

Y decididamente subió al carro.

La máquina empezó a marchar cuesta arriba, rumbo al puesto de mando situado en la cúspide. El paso tenía ciento cincuenta y un recovecos.

Un fuerte viento y una lluvia torrencial arrancaron de raíz las hierbas de al lado del camino y las furiosas corrientes barrosas provocaron deslizamientos de tierra que dejaron solo piedras. El carro avanzaba dando tumbos a lo largo del despeñadero. Mirar hacia abajo causaba mareo.

Toda la caravana estaba tensa cuando sonó un estrépito. Una piedra afilada había perforado el neumático.

Lo cambiaron por el de repuesto y el coche siguió avanzando. Pasó unos recovecos cuando de repente se balanceó y empezó a inclinarse hacia el precipicio. Los viajeros sintieron que un sudor frío resbalaba por su espinazo. Afortunadamente el chofer logró virar el volante y situar el carro en el camino correcto.

Fue un momento peligrosísimo, pero Kim Jong Il se mantuvo sereno. Se preocupó por otros coches que no se veían.

Cuando el carro llegó a la mitad del camino, otro neumático reventó y produjo un ruido agudo.

El chofer lo cambió rápidamente. Le quedaba solo un repuesto.

El automóvil reanudó el avance, pero patinaba y se deslizaba hacia abajo.

Percatándose de la situación delicada, el Dirigente se apeó del carro y comenzó a empujarlo con el hombro.

Sus acompañantes hicieron lo mismo. A duras penas el automóvil logró pasar ciento cincuenta y un recovecos y llegó al destino.

“¿Cómo está? Agradezco la difícil misión que cumple aquí, en la avanzada del frente”, dijo Kim Jong Il al jefe de la unidad que

le iba a saludar, pero cuando este lo vio todo mojado por la lluvia y lleno de lodo, se emocionó tanto que solo al rato atinó a saludarle con voz ronca y los ojos lacrimosos.

“Estimado camarada Comandante Supremo, ¿cómo usted ha venido hasta aquí, un lugar peligroso?…”

Coche de campaña hecho un globo de nieve

El 24 de diciembre del primer año del tercer milenio, los militares de una compañía estacionada en la avanzada del frente, en un lugar muy apartado y de difícil acceso, presenciaron un hecho que les produjo alegría y a la vez asombro: la inesperada presencia que hizo su Comandante Supremo, Kim Jong Il, pese a los 300 milímetros de nieve que habían caído en esa región la noche anterior. Creían que ese fenómeno impediría la subida a su puesto.

Se quedaron aturdidos un rato, pero luego lanzaron aclamaciones y le rodearon.

El visitante, mirando a los militares con amplia sonrisa, dijo que había ido para ver a los soldados que sufrían más que nadie para defender los puestos de avanzada del frente de la patria.

A los militares les asaltó la incógnita de cómo su Comandante Supremo habría podido venir por ese camino tan infernal.

Después de que Kim Jong Il abandonó la unidad, un funcionario les contó que antes de visitar la unidad, había estado en una central eléctrica construida por militares. Aún no amanecía y todo estaba cubierto de nieve.

De repente, vieron dos proyecciones de luces que se acercaban, surcando la oscuridad. Los que estaban en la planta no salían de su asombro. Evidentemente era un coche, pero su figura no lo denotaba, más bien parecía un globo de nieve.

Cuando se acercó a cierta distancia se convencieron de que era

un coche, pero si no fuera por el cristal delantero, inequívocamente se podría afirmar que era un globo de nieve.

Se acercaron al automóvil y se quedaron de una pieza: quien bajaba de la máquina era el mismísimo Kim Jong Il.

Pero lo que más impresionó a los soldados fueron las palabras del Comandante Supremo trasmitidas por el funcionario:

"A decir verdad, estos días me era difícil ganar tiempo, pero sentí que en este fin del año los que defienden la primera línea de avanzada del frente me esperan más que nunca, razón por la que me levanté a las cuatro, aunque me había acostado después de la una de la madrugada para venir hasta aquí. Afuera estaba oscuro y caía mucha nieve, además de que el camino era escabroso, pero venir me hacía sentir indescriptiblemente alegre y aliviado".

Local de ducha

Un día de agosto de 2008 Kim Jong Il visitó a una compañía, recorrió su cuartel, los aseos, el comedor, la despensa y hasta la presa de una central eléctrica que ella construyó con sus propias fuerzas. De la presa, levantada en un valle, caían un agua cristalina de la que salpicaban gotas blanquísimas. Los militares de la compañía se bañaban en aquellos chorros de agua en el tiempo de descanso.

Tras conocer estos detalles, Kim Jong Il se mostró contento y dijo.

En el estío sofocante, como ahora, se sentirán muy contentos al tomar un baño así. Usan eficazmente el agua que vierte la presa. El local es, de veras, bueno.

"¿Hay peces?", preguntó.

"No. Vamos a criarlos aquí".

"No. No lo hagan jamás, para que los militares se bañen con agua limpia".

Contempló un buen rato la caída de agua, como imaginando a los militares refrescándose. El cuello de su ropa de campaña estaba completamente empapado de sudor.

¡¿Cuánto sufrirá quien realiza un interminable recorrido de trabajo bajo el sofocante calor estival, cuando no sopla ni una brisa, las hojas de los árboles se marchitan y hasta las aves se meten en el agua para aplacar el calor?!

Kim Jong Il abandonó la compañía y tiempo después confesó:

También ahora me viene a la mente, de vez en cuando, aquel local para ducharse de la compañía Hwangcholnamu (álamo). Yo estaba bañado en sudor y ese local me dio ganas de meterme al agua para refrescar.

Pese a todo, él continuó el recorrido de trabajo.

Desplazamiento relámpago de Este a Oeste

Los coreanos, fuera quien fuera, se quedaron asombrados ante las noticias transmitidas por los medios de difusión masiva, que un sábado informaron sobre el recorrido del Dirigente Kim Jong Il por la provincia de Hamgyong del Sur, en la región oriental, y apenas dos días después, el lunes, por Rakwon en el noroeste.

(¡De Este a Oeste! ¡De veras, nuestro General realiza un recorrido de trabajo a la manera guerrillera, acortando la distancia!)

Así ocurrió. Realizó el recorrido de trabajo por la provincia de Hamgyong del Sur, el 6 de febrero de 2009, hasta altas horas de la noche, y en seguida partió en tren y cubrió más de 400 kilómetros de distancia, para llegar el domingo 8, al Complejo de Maquinaria de Rakwon.

Hace solo tres meses que estuve aquí, dijo, pero, como la producción del separador de oxígeno de gran tamaño es importante, al terminar la visita de orientación a fábricas y empresas de la provincia de Hamgyong del Sur, vine directo hasta aquí.

Su rostro reflejaba nítidamente la fatiga acumulada durante el largo viaje.

¡Por muy apremiante que sea la producción del separador, hace tan largo viaje el domingo sin cuidar de su salud en lo más mínimo!

Los directivos del Complejo no pudieron decir ni una palabra.

No bien intercambiado el saludo con ellos, Kim Jong Il recorrió los procesos de producción de la fábrica de separadores de oxígeno.

En aquella oportunidad dijo encarecidamente:

Si logramos modernizar o no el proceso de producción del Complejo de Abonos de Hungnam depende de si ustedes le envían a tiempo o no el separador de oxígeno. Como ustedes saben, la modernización del Complejo de Abonos de Hungnam hará posible solucionar el problema del abono.

Al escuchar al responsable de la empresa decir que produciría y enviaría a todo trance y a la fecha fijada el separador de oxígeno de calidad, señaló:

"La decisión del Complejo de Maquinaria de Rakwon, de cumplir al pie de la letra la tarea que le he asignado hoy, me quita la preocupación por el problema del separador de oxígeno".

Contó los trenes

Ocurrió un día de julio de 2001, cuando Kim Jong Il, en su trascendente visita a la Federación Rusa, viajaba miles y miles de kilómetros en tren.

Durante el recorrido estuvo tan sumergido en un trabajo que no se dio cuenta del paso del tiempo, y mucho después de la hora de almuerzo fue al coche-comedor. Vio a uno de sus acompañantes mirando hacia afuera por la ventanilla y preguntó en qué pensaba tan profundamente.

El interlocutor se apresuró a saludarle y respondió que

meditaba sobre cómo podría cumplir mejor la tarea que él le había dado el día anterior.

Es bueno, comentó Kim Jong Il, que los funcionarios reflexionen y analicen en detalles lo que hacen para ver si las cosas están en su punto.

Luego lo invitó a la comida, a sentarse a su lado, y le preguntó qué había pensado en los días de viaje desde Hassan.

Su acompañante estuvo vacilante. Ratos después contestó:

"Pensé que Siberia es verdaderamente extensa, y que a los rusos les habría costado mucho tender este ferrocarril que atraviesa el continente".

Kim Jong Il dio ligeros cabeceos en señal de afirmación y dijo que él había pensado en cosas de actualidad:

"Desde que entramos en el territorio de Rusia conté los trenes que se cruzaron con el que nos lleva… Lo hice de día, mirando hacia afuera por la ventanilla y de noche, oyendo el traqueteo de los trenes. En tanto conjeturé sobre su composición y el volumen de la carga que transportaban. Cuando rendido por la fatiga iba a dormir un poco, encomendé hacerlo a otro".

Sus palabras conmovieron mucho a su interlocutor.

Si hubiéramos pasado sin pensar nada el largo tiempo de viaje en tren a través de la extensa Siberia, continuó, hubiéramos perdido la buena oportunidad de conocer Rusia. No debemos pasar por alto las cosas y fenómenos que vemos, sean cuales sean, agregó.

En lo que a trascendencia y significado de su histórica visita a Rusia se refiere, se podría decir que el número de trenes que pasan por el ferrocarril de Siberia es muy insignificante.

Pero Kim Jong Il, sin dejar escapar ni un ruido de los trenes, calibró a fondo el papel que el transporte ferroviario desempeña para fomentar la economía y pensó sin cesar en desarrollarlo en Corea.

Tren y casa

Cuando el pueblo coreano llevaba adelante una ofensiva general para producir un nuevo y gran auge revolucionario en la construcción de un Estado poderoso y próspero, un día de septiembre de 2009, Kim Jong Il expresó a unos funcionarios su deseo de visitar otra vez la construcción de la Central Hidroeléctrica de Huichon.

Conscientes de que él, después de convocar a todo el país, a todo el pueblo, a librar una campaña de 150 días encaminada a crear un trampolín para la construcción de un Estado poderoso y próspero, venía realizando sin descanso un intenso recorrido de trabajo, los cuadros le suplicaron:

"Querido General, le rogamos se abstenga de hacer ese largo y duro viaje".

Kim Jong Il replicó: cada vez que voy a hacer un recorrido de trabajo, pienso que en las unidades del Ejército Popular a donde voy están mis soldados, y en las fábricas o granjas que visito, mis connacionales comunes, por eso lo emprendo con mi alma aliviada, aunque el camino hasta esos lugares sea difícil; pienso que también en la Central Hidroeléctrica de Huichon están mis soldados y otros sectores del pueblo y voy a verlos con gusto; considero un orgullo hacer la larga y difícil caminata en su encuentro.

En ese momento uno de sus acompañantes comentó:

"Querido General, este año usted ha recorrido en tren una distancia equivalente a la que hizo en los últimos 10 años en visitas de trabajo".

Le solicitaron a Kim Jong Il que no trabajara en exceso y cuidara de su salud.

No sé si por estar ya acostumbrado a hacer largos recorridos en tren, respondió, me siento como si estuviera en mi casa, y en esta como si estuviera en un albergue.

4. AMOR

Muchacha recogedora de conchas

Un día invernal desapareció una muchacha que recogía conchas en un apartado lugar de la costa occidental de Corea.

Había salido junto con otros habitantes de su aldea, siguiendo el reflujo, pero anduvo sola muy lejos hasta el oscurecer, y la pleamar que entró por un bajo cauce la cercó. Ya era de noche y con la bajamar la muchacha, sentada sobre un témpano de hielo, era arrastrada, hacia alta mar, donde hacía un viento fuerte.

En tierra firme, los aldeanos, con antorchas, la llamaban con angustia y varios barcos se movilizaron en su búsqueda pero sus esfuerzos resultaron vanos.

Al conocer la situación Kim Jong Il organizó en el acto una operación urgente de rescate: hizo que el Ejército Popular enviara varios helicópteros a la zona, ordenó a cuadros del Comité Central del Partido dirigirse al lugar y movilizó hasta unidades del Ejército y de la Guarnición estacionadas cerca de allí. Se desarrolló una operación de gran envergadura por aire, mar y tierra para salvar a una persona.

Pero localizar a alguien de noche en el mar, en medio de un furibundo oleaje era, en realidad, imposible. No lograron localizar a la muchacha. Pasó la larga noche invernal y despuntó el día.

Kim Jong Il, que se mantenía al tanto de la operación, ordenó que se debía salvar a cualquier precio a la joven, y que de no lograrlo, no le pasaran el parte.

Veinte horas después del inicio de la búsqueda, llegó de un

helicóptero un mensaje que decía: “¡Localizado el objetivo!”

Por fin el helicóptero identificó a la muchacha sobre el témpano de hielo que se balanceaba por el fuerte oleaje.

En el acto la chica fue llevada a un hospital, donde después de recibir un tratamiento de urgencia recobró la conciencia.

Una vez notificados de que la muchacha había sido salvada, no solo sus familiares sino también los demás agolpados en el muelle se abrazaron y lanzaron gritos de júbilo.

Solo al conocer la noticia, Kim Jong Il se sintió tranquilo y reanudó el trabajo.

Para tres mineros

Un día de agosto de 1975 Kim Jong Il supo que en una mina carbonífera de la región septentrional tres obreros estaban al borde de la muerte por un accidente.

El estado de los pacientes era muy desesperante: quemaduras de tercer grado en todo el cuerpo, que estaban completamente en shock y que resultaba imposible reanimarles…

Esa noche Kim Jong Il citó a un cuadro.

“¿Sabe usted que la vida de unos obreros de la Mina Carbonífera Juventud de Sanghwa está en peligro?”, preguntó.

“Sí, recibí la noticia”.

“¿Por qué no me informó de inmediato?”

“Por miedo a que le causara preocupación…”

“¿Está usted en sus cabales? ¿Cuando la vida de los mineros está en peligro, podría ser un problema si yo me preocupara o no? ¿Qué es más importante que salvarlos?”

“Discúlpeme”.

“¿Qué medidas tomó?”

“Advertí por teléfono al comité provincial del Partido que tomara las medidas pertinentes”.

Kim Jong Il, excitado, guardó silencio un buen rato. Luego lo reprendió con severidad:

Más de una vez le he dicho que debe tener un amor ardiente al hombre. ¿Cuándo usted asimilará lo que le digo? ¿Cuando la vida de los mineros depende del tiempo, de qué vale exigir por teléfono al comité provincial del Partido y al Ministerio de Salud Pública que tomen medidas de urgencia? Las personas califican al nuestro como partido madre y lo siguen. ¿Acaso usted tiene una pizca del sentimiento propio de una madre?

El interlocutor permaneció cabizbajo.

Kim Jong Il le indicó que en el acto tomara medidas urgentes para salvar cuanto antes a los mineros, que movilizara a todos los doctores competentes y medicamentos de emergencia disponibles y los pusiera en un vuelo aunque la noche estuviera muy avanzada.

"Entendido".

Pero la lluvia torrencial que caía hizo imposible el despegue del avión civil.

Al instante Kim Jong Il le dijo al cuadro que ordenara la salida de un avión militar, y así se hizo.

Más tarde se informó que los mineros sufrían por la hinchazón. Entonces expresó con tono preocupado:

"¿Que los mineros tienen el cuerpo hinchado? Conozco que la sandía y la cerveza son buenas para deshidratar. Debemos enviarlas, junto con medicamentos, pero en un helicóptero hoy mismo".

Por esa medida urgente los enfermos entraron en la fase de convalecencia. Pero Kim Jong Il dijo que para que se recuperasen por completo era necesario trasladarlos a otro hospital provisto de modernos equipos y someterlos a un tratamiento intensivo y ordenó que despegase otra vez un helicóptero.

Trillizos

A principios de julio de 1994, en una aldea montañosa cerca de la Línea de Demarcación Militar que divide a Corea en Norte y Sur, nacieron trillizos.

La parturienta era esposa de un oficial.

El mismo día los médicos tomaron todas las medidas necesarias.

Sin embargo, los recién nacidos, particularmente el último, que pesaba menos, tenían una salud delicada.

Los aldeanos dudaban de si los bebés podrían salvarse en ese rincón montañoso. La persistente lluvia impedía el acceso al lugar. Pasaron varios días. Los galenos se mostraban inquietos por la vida de los trillizos.

Pero no desesperaron, porque estaban convencidos de que si se despejaba el cielo, la madre y sus hijos serían trasladados de inmediato a Pyongyang en un avión enviado por Kim Jong Il, quien en acato al propósito del Presidente Kim Il Sung, que se alegraba del nacimiento de muchos trillizos diciendo que era una señal de prosperidad del país, hace ingresar a todos en la Casa de Maternidad de Pyongyang.

Mirando hacia el cielo esperaban que se despejara.

Pero el cielo se ennegrecía más, relampagueaba, tronaba y empezó a llover a cántaros, cuando se transmitió la triste noticia del deceso repentino del Presidente Kim Il Sung, tan inesperada como un rayo en el cielo claro.

Los pediatras que cuidaban de las incubadoras derramaron lágrimas y la joven madre se desmayó.

Nadie hizo mención de los recién nacidos, cuya existencia parecía olvidada para siempre.

El día 12 una inusitada orden fue transmitida por teléfono y

telegrafía a los funcionarios correspondientes:

—La fuerza aérea del Ejército Popular de Corea organizará de inmediato un vuelo urgente a la comuna Chang-do, distrito Kimhwa, para transportar a una recién parida y sus trillizos, quienes están en grave estado de salud.

—La Casa de Maternidad de Pyongyang enviará al mismo lugar un competente equipo de pediatras con el subdirector técnico como jefe.

—En el aeropuerto de Pyongyang tomarán medidas de seguridad para que el avión aterrice sin verse restringido por el tiempo que haga.

¿Quién dio esta orden cuando toda la nación lloraba a lágrima viva y el territorio se estremecía de tristeza?

Fue Kim Jong Il, quien, aunque sufría más que nadie por esa pérdida inconmensurable, se preocupó por el destino de los trillizos y quiso trasladarlos rápidamente en avión a la Casa de Maternidad de Pyongyang para salvarlos.

En el acto despegó un avión.

Los familiares de la madre, los aldeanos y militares, sin distinción de sexo ni edad, rodearon la aeronave y derramaron lágrimas de emoción.

El avión, con los trillizos a bordo, finalmente despegó.

A 155 días de su ingreso en la Casa de Maternidad de Pyongyang, los bebés recibieron el alta médica.

Ropa enguatada para el soldado

A finales de febrero de 1996, Kim Jong Il, recorriendo la cota 351 en la línea de avanzada del frente, se fijó en las ropas enguatadas de dos soldados.

Les preguntó si la ropa cubría bien, a lo que uno de los dos contestó que sí y agregó que cuando estaban de guardia se llevaban abrigos de piel específicos.

Pero Kim Jong Il, meneando la cabeza, apretó con la mano sus calzados también enguatados y se percató de que tenían poco forro.

Examinó las costuras de las ropas y dijo a sus acompañantes que probablemente el viento penetraría por las puntadas y que una ropa enguatada sin puntadas sería mejor, por lo que les pidió hacer lo necesario para que los militares no sintieran frío, aunque para ello necesitaran algo más de telas.

Kim Jong Il permaneció largo tiempo en la cota, expuesto a un intenso frío, y los comandantes, preocupados por él, le propusieron bajar.

"Al ver a los soldados sintiendo frío, no me obedecen los pies. No siento ganas de bajar", contestó Kim Jong Il y continuó: "Ustedes están vestidos con abrigos buenos y no sienten frío, pero los soldados no. Los oficiales existen para los soldados, y no viceversa. Los comandantes tienen que ser comandantes para los soldados".

Ilumina con el faro del coche

Cierta vez el carro que llevaba a Kim Jong Il en un recorrido de inspección por el frente entró al túnel Mujigae, en la carretera Pyongyang-Wonsan. A mitad del viaducto la caravana de coches paró de repente. El mandatario, al ver que los militares que participaban en la reparación del túnel comían sentados acá y allá, por sección o escuadra, hizo parar su coche para no molestarlos.

Fueron apagados tanto el motor de los automóviles como sus faros.

En ese momento los militares exigieron encenderlos, porque para ellos era mejor la luz de los faros de los coches que la de las lámparas colgadas del techo del túnel, lo cual aturdió a los miembros de la caravana oficial quienes tras un rato de indecisión trataron de apearse de los autos.

Kim Jong Il los detuvo cordialmente y les dijo: Esperen. ¿Qué asombrados se quedarán los militares, si se dan cuenta de que se trata de nuestro automóvil? Ilumínenlos.

En seguida los carros encendieron las luces. El interior del túnel se quedó tan claro como si estuviera a pleno sol.

Los militares estallaron en gritos de alegría.

Pasó un largo tiempo y los acompañantes propusieron a Kim Jong Il reanudar la marcha.

Pero Kim Jong Il les respondió: Iluminémoslos hasta que terminen la comida. Si nos marchamos, ¿cómo comerán en este túnel tan oscuro?

Días después los militares supieron que el mismísimo Comandante Supremo les hizo ese favor, y quedaron muy emocionados.

Mis hijos

Un día de marzo de 1996, en ocasión del recorrido de inspección por la avanzada del frente Kim Jong Il visitó el puesto de Taedoksan, un lugar tan peligroso por su cercanía al enemigo que basta un insignificante motivo para que las dos partes se tiroteen sin piedad.

Pero Kim Jong Il subió hasta el puesto de vigilancia, desde donde se veía claramente el puesto enemigo, y se fotografió con los soldados, rodeándolos con grandes atenciones. Sus acompañantes estuvieron en una tensión extrema.

Esa noche uno de ellos dijo a Kim Jong Il:

“Le suplico, no vuelva al frente. No somos los únicos que se lo ruegan”.

El mandatario permaneció pensativo un rato, mirando a los presentes, y luego respondió: Conozco lo que piensan ustedes. Se los agradezco.

Luego, como si evocara a los soldados en la avanzada del frente, miró a lo lejos, hacia el sur.

Ahora en la avanzada del frente, continuó, hay muchos hijos e hijas míos que defienden la Patria, de modo que debo conocer su vida, y animarlos y para hacerlo tengo que ir allá.

¡Mis hijos!

¿Habrá, acaso, quien pueda detener a un padre que va a ver a sus hijos?

Mundo de la clase obrera

Uno de los últimos días de junio de 1981 en ocasión de un recorrido de trabajo por la ciudad de Hamhung, Kim Jong Il visitó el hospital de estomatología provincial de Hamgyong del Sur, recién construido.

Entró en una sala donde había un complejo terapéutico de última generación poco común.

Un centro estomatológico tan grande y portentoso como este no existe todavía ni en la capital, afirmó. Verdaderamente, hicieron muy bien en construirlo en Hamhung, donde hay numerosos obreros, comentó muy alegre.

Un cuadro de la provincia que lo acompañaba, explicó que en otros países ese equipo se usa exclusivamente para presidentes, reyes o jefes de Estado. Por eso, cuando lo adquirieron, los expertos extranjeros preguntaron por qué iban a destinarlo a un hospital local. Para ellos era una incógnita irresoluble.

"¿Dice que lo usan exclusivamente los reyes? ¡En qué lío estamos metidos! En nuestro país no hay rey…", bromeó y rió a carcajadas.

También otros prorrumpieron en risas.

"Pero no se preocupen. En nuestro país el pueblo es su dueño. Por eso, es este quien debe usarlo y no otros. Precisamente los

obreros deben beneficiarse de este equipo", añadió sonriendo.

Pero los presentes dejaron de reír. Sus palabras contenían un significado profundo y grandioso.

Con posterioridad, ese aparato se puso a disposición de los obreros y demás personas comunes.

Pida disculpas a los obreros

El 24 de diciembre de 2008, hacía frío. Kim Jong Il durante una visita de trabajo al Complejo de Acero Chollima, entró en el comedor para los fundidores.

Se alegró del servicio de agua mineral y los platos nutritivos que se ofrecían a los obreros.

Pero no se sabía por qué, de repente, su rostro se ensombreció.

En este comedor se siente frío, la temperatura es baja, expresó y continuó:

"Los platos que los obreros comen en un lugar frío, por muy nutritivos que sean, les benefician poco. El no haber tomado medidas aun viendo comer a los obreros en este lugar frío, está muy mal".

Escuchándolo, los funcionarios sintieron un profundo remordimiento de conciencia, porque solo pensaban que en momentos en que faltaba todo y vivían una situación difícil, era un éxito considerable asegurar a los obreros alimentos nutritivos, sin prestar atención siquiera a la temperatura ambiental del comedor.

Kim Jong Il sentenció con severidad:

El director y el secretario jefe del Partido de la empresa reunirán a los obreros, les pedirán disculpas y elevarán la temperatura del comedor al grado normal hasta el día de Año Nuevo.

Estas directivas fueron cumplidas.

Pitido que dejó de oírse

Contemplaba Kim Jong Il la espectacular salida del sol en el monte Paektu, un día de julio de 1976, cuando propuso a sus acompañantes ir en seguida a Naegok, donde hay una fuente termal.

Los integrantes de la comitiva se quedaron sorprendidos porque pensaban que si él iba derecho a ese lugar, era probable que estuviera en ayuna.

Alguien del grupo sugirió a Kim Jong Il ir a Samjiyon para desayunar.

Hemos subido hoy al monte Paektu y eso nos ayudará a matar el hambre esta mañana e incluso el mediodía, dijo y añadió:

Usted, que camina rápido, tome la delantera, le dijo. Vayamos rápido para ver la fuente termal de Naegok. Si antes de ir a Pyongyang hacemos aunque sea solo un trabajo provechoso más para el pueblo, ¡cuán contentos nos sentiremos! No se preocupen por mí. Anden, vamos rápido.

Según un análisis, continuó, las aguas termales de Naegok contienen elementos eficientes para curar varios padecimientos. Si construimos allí un sanatorio, para que los convalecientes lo aprovechen y los visitantes al monte Paektu, en el camino de regreso, tomen un descanso y algún baño, sería bueno, observó.

Así fue como el grupo se dirigió a Naegok, junto con Kim Jong Il en ayuna.

Una vez llegaron al destino, Kim Jong Il metió la mano en la fuente y tanteó la temperatura y cantidad de agua que borboteaba sin cesar. Luego, mirando el entorno, señaló en detalles cómo construir allí un moderno sanatorio y establecimientos de servicio público.

En ese momento un tren repleto de maderos, atravesó la aldea, estremeciéndola con altos pitidos.

Kim Jong Il lo miró hasta que desapareció detrás de un cerro.

Luego explicó que allí donde sería establecido un sanatorio debía imperar la tranquilidad y no debía existir la vía férrea; ha de ser trasladada hacia otro lugar.

¿Trasladar la vía férrea?, se preguntaron los acompañantes con asombro.

Para alejarla de la aldea rodeada de montes según cálculos aproximados se debería abrir un túnel de al menos 400-500 metros en la montaña.

El traslado de la vía férrea, por muy difícil y complejo que sea, dijo Kim Jong Il, ha de ser ejecutado incondicionalmente, para que las personas puedan descansar y recibir tratamiento aquí.

Más tarde la vía férrea fue retirada a un punto más lejano y el pitido dejó de oírse.

Una mujer recuperó su cara original

Una mujer y dos hombres que ansiaban conocer a Kim Jong Il estaban frente a él en diciembre de 2004, pero permanecían cabizbajos, por temor a que el mandatario viera sus caras marcadas por las quemaduras y se sintiera descorazonado.

Los tres habían sido víctimas del fuego mientras intentaban salvar los árboles con consignas escritas en el pasado por combatientes revolucionarios antijaponeses de un improvisado incendio.

Kim Jong Il, fijándose en la cara de la mujer, preguntó:

"¿Qué tratamiento recibió?".

La aludida, que estaba inquieta por la pena que el Dirigente pudiera tener por ella, sintió un enorme nudo en la garganta y no pudo contestar.

Hasta la fecha, dijo un cuadro que estaba presente, fue operada no menos de 14 veces en el Hospital Ortopédico de Hamhung y el

adscrito al Instituto Superior de Medicina de Pyongyang y ahora tiene su cara bastante mejor.

Pero, Kim Jong Il, apenado, examinó un buen rato la cara de las tres personas.

Estos compañeros tienen aún no pocas quemaduras en su rostro y manos, dijo y sugirió recuperar el estado original de ambas partes, aunque para ello fuera necesario enviarlos al extranjero.

Estas palabras arrancaron las lágrimas a la mujer.

Estimado General, pierda cuidado, ya estamos bien, dijo para sus adentros.

Y era verdad.

Al principio sentía vergüenza ante las personas, pero al convencerse de que la gente que la veía la respetaba y que un oficial, al pedir su mano le dijo que la hermosura del ser humano está en su alma y no en su apariencia, se sentía tranquila.

El día de la boda, cuando estaba sentada a la mesa festiva, al escuchar a un cuadro de su pueblito natal decirle que levantara la cabeza con dignidad y que ella era una buena mujer que guardó inflexible la convicción aun en medio del fuego, decidió no inquietarse más por las cicatrices de las quemaduras en su rostro.

Solo una vez se preocupó por su deformado rostro: temía que se reflejara en los claros ojos de su hija recién nacida. Pero se consoló a sí misma pensando que también ella, cuando creciera, comprendería todo y se enorgullecería por su madre.

Ahora, al escuchar las indicaciones de Kim Jong Il, todos estos recuerdos le vinieron a la mente, embargándola de incontenible emoción.

Sin quitarles la vista de encima a los tres, que lloraban de emoción, Kim Jong Il dijo que se les debía hacer una operación facial impecable, y lograr que sus hijos pudieran ver las caras originales de sus padres.

Un año después, la mujer regresó a la Patria con un rostro más bonito que antes, y abrazó a su hija de dos años.

Mi amor, mira cuanto quieras la cara bonita de tu mamá, recuperada por la solicitud del querido General, susurró.

“Fragancia primaveral” del 8 de Marzo

El 8 de marzo de 2008, el Gran Teatro de Pyongyang Este bullía de júbilo, porque Kim Jong Il, iniciador de la función conmemorativa por el Día Internacional de la Mujer, asistió al espectáculo junto con las diputados a la Asamblea Popular Suprema, altos cuadros de la Unión de Mujeres Democráticas de Corea, escritoras, periodistas, locutoras, creadoras y artistas, todas de la capital.

Al terminar la función, un funcionario subió presuroso al escenario y dijo con voz emocionada que Kim Jong Il había enviado regalos a todos los participantes y espectadores y que pronto iba a efectuarse la ceremonia de entrega.

Todos los espectadores, que estaban embargados de infinito honor y felicidad por haber asistido a la función en presencia de Kim Jong Il, dudaron de sus oídos. Los participantes en el espectáculo merecen recibir regalos, pero ¿nosotros…?, pensaron.

Juegos de “Pomhyanggi”(fragancia primaveral), cosméticos de calidad y varios alimentos fueron entregados a los participantes en la función y a los espectadores, no solo a las mujeres, sino también a los hombres, cuyo número en total superaba las mil personas. Todos quedaron muy emocionados, aunque no conocían el porqué de la entrega inesperada de los presentes.

Hace unos días, a altas horas de la noche, Kim Jong Il averiguó cuántos cosméticos más de la mencionada marca podía producir la Fábrica de Cosméticos de Sinuiju, y expresó:

“Según dicen, la Fábrica de Cosméticos de Sinuiju puede producir hasta mañana 1.500 juegos más de cosméticos

‘Pomhyanggi’, está bien. Quiero utilizarlos en ocasión del 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer”.

Para conocer el estado de la producción y cuándo sería transportado el pedido llamó repetidas veces por teléfono, e incluso advirtió que los cosméticos serían trasladados en tren, porque en camión o autobús era probable que se rompieran.

Como resultado, los pedidos fueron transportados en un “tren especial” a Pyongyang.

El mismo 8 de marzo, antes de la función, llamó a un funcionario y le dijo que los cosméticos serían regalados también a los hombres, lo cual haría muy felices a sus mujeres.

Puso nombre a un niño que iba a nacer

Kim Jong Il visitaba la casa de un desmovilizado en Taehongdan, de la región montañosa septentrional el 21 de marzo de 2000. “Bienvenido, querido padre General, usted es el primer huésped en nuestra casa, donde ni siquiera nuestros padres han estado. Se lo agradecemos con toda sinceridad”, dijo uno de los cónyuges.

¡Quién, más que yo, vendrá primero a la casa de nuestros desmovilizados recién casados!, respondió riendo con benevolencia a la joven pareja que le saludaba emocionada, y preguntó cuándo habían contraído matrimonio.

Viendo que el hombre, algo tímido, titubeaba en contestar, un alto funcionario del distrito respondió que la mujer, oriunda de Pyongyang, había venido al lugar cuando era soltera,se habían casado el año anterior el día de fundación del ejército (25 de abril), y que la mujer estaba embarazada.

¡Qué buena noticia!, expresó Kim Jong Il y preguntó amablemente a la mujer:

“¿En qué mes vas a dar a luz?”

“En julio”.

“¿Puedes parir a un varón?”

“Sí, se lo aseguro, querido General”.

Las preguntas eran amables y las respuestas, abiertas.

Eran más francos que un padre y su hija.

Al oír a la mujer decir que aunque no sabía si estaba encinta de un varón o una niña alumbraría a un varón estalló la risa entre todos.

También Kim Jong Il se rio a carcajadas.

De repente la mujer le susurró algo al mandatario al oído.

Pero al percatarse de que él no había escuchado bien sus palabras por las carcajadas, la mujer, abrazándole el brazo, le dijo otra vez:

“Querido padre General, elija usted el nombre que pondremos a la criatura que voy a dar a luz”.

¡Que atrevimiento!

Los funcionarios dejaron de reír.

Pero Kim Jong Il no tuvo ni una pizca de disgusto; al contrario volvió a preguntar gozoso:

“¡¿Ya quieres poner el nombre al que aún no ha nacido?!”

Cómo puedo ponerle nombre sin conocer si será un varón o una hembra; lo haré más tarde, dijo.

Esa noche, recordó a los cuadros lo acaecido en la casa del desmovilizado.

Explicó: desde siempre es el padre quien escoge el nombre del recién nacido, pero dado que la mujer nos lo pidió con ansia, pongamos nombre al bebé y bendigamos su porvenir.

“Si es un varón, sería bueno llamarlo Taehong; y si es hembra, Hongdan”, propuso.

Eran, de veras, nombres de profundo sentido. La unión de ambos, “Taehongdan”, es el nombre del lugar en el que los cónyuges, en acato al propósito de Kim Jong Il, acudieron para registrar innovaciones en el cultivo de la papa.

Más tarde, el matrimonio tuvo una hija a la que llamaron Hongdan.

Hizo dejar espacio

Un día primaveral de 1995, Kim Jong Il, muy contento, hojeó el programa de la visita que realizarían a Pyongyang las miembros de una compañía artillera femenina costera, Kamnamu (caqui), que él mismo había redactado.

Lo revisó una y otra vez para descubrir cualquier insuficiencia.

Preguntó a los que estaban presentes en el lugar: Estas compañeras deben tomarse fotos como recuerdo de este momento, ¿no? A lo que uno de ellos contestó, sin consideración alguna, que la compañía misma habría hecho los preparativos para sacar fotografías.

Pero Kim Jong Il tenía otra idea.

Aunque las cámaras fueran iguales, las fotos resultan diferentes según quien las tome; si es especialista o no. Si por un eventual error sale mal la imagen, ¿qué pena tendrán?, pensó.

Poco después propuso que un competente fotógrafo acompañara a las artilleras para que se tomasen cuantas fotos quisieran desde el principio hasta el fin, y hacerles álbumes.

Días después de que las militares terminaran la visita a Pyongyang y mientras se preparaban para el regreso, recibieron cada una dos álbumes: uno de fotos colectivas y otro de individuales tomadas durante el recorrido.

Gozosas, abrieron la primera página y se quedaron extrañadas, porque todas vieron que estaba vacía.

Dirigieron la mirada, como si se hubieran puesto de acuerdo, hacia la persona que se los trajo, quien les explicó que Kim Jong Il que personalmente había examinado los álbumes bien diseñados y compuestos de modo inmejorable, pasando una página tras otra; al

ver que la primera hoja con una foto individual de un álbum se quedó pensativo.

¿Qué les parece si la primera página se deja vacía?, preguntó a los que estaban presentes, que no supieron qué responder.

¿Dejarla vacía?, se preguntaron. Kim Jong Il explicó:

En el futuro las muchachas serán desmovilizadas, contraerán matrimonio y tendrán fotos de boda. Si pegan una de esas en la primera página que está en blanco tendrá un gran significado.

Al oírlo, las soldados, acariciando con sus mejillas los álbumes, prorrumpieron en sollozos.

"¡Papá!", gritaron.

El amor que desconoce la muralla

Llovía a cántaros en la noche del 31 de agosto de 1984 pese a que había pasado ya la temporada de lluvias.

Kim Jong Il, que estaba de recorrido de trabajo, miró un buen rato, por la ventana de la residencia, a lo lejos, hacia el sur.

La prolongada lluvia, dijo, me causa preocupaciones por los compatriotas sureños, porque indudablemente Corea del Sur sufre inundaciones, que provocan desastres.

"Parece que al avanzar la noche todo se hace más nostálgico. Al pensar en los surcoreanos, siento pena por ellos. El infortunio de los connacionales sureños que sufren por la división del país me causa un dolor irreprimible", continuó.

Luego, inquieto, miró hacia la lluvia torrencial.

Como él auguró, Seúl y varias otras regiones del sur de la península sufrieron desastres, por las grandes inundaciones sin precedentes. Más de 350 personas murieron, el número de damnificados superó los 207 mil y muchas otras personas esperaban con ansia la ayuda sobre las ruinas de lo que fueron sus casas.

Al conocer la magnitud del desastre, Kim Jong Il no pudo cenar.

Llamó a un funcionario y le dijo que pensar en las víctimas de la inundación le quitaba las ganas de comer y que estudiara pronto las medidas que debían tomar. De esta manera, Pyongyang hizo pública su decisión de enviar materiales de socorro a los damnificados surcoreanos.

Por mucho que necesitemos, no hay nada que escatimar, enfatizó, para ayudar a los sureños. De todas las cosas, lo primordial es la nación. Nadie podría ayudar a los damnificados, excepto nosotros, los connacionales, pues debemos hacerlo con todo esmero.

Su cálido afecto hacia los compatriotas hizo que por primera vez después de la división de Corea, 50 mil *soks* de arroz, 500 mil metros de tela, 100 mil toneladas de cemento y gran cantidad de medicamentos traspasaran la muralla divisoria para los sureños.

Saebyol

En noviembre de 1990, Kim Jong Il recibió una carta de un matrimonio de cubanos que trabajaban en Corea, que le pedían elegir el nombre de su hijo, nacido en la Casa de Maternidad de Pyongyang.

Los cubanos se habían casado hacía 8 años, pero no habían tenido hijos.

En Corea trabajaban como correctores de estilo y la mujer, otra vez embarazada, ingresó en la Casa de Maternidad de Pyongyang. Se sentía alegre y a la vez inquieta por la probabilidad de que abortara si salía de Corea después del vencimiento del plazo de estancia.

El matrimonio estaba preocupado.

Una vez al tanto de la situación, Kim Jong Il dispuso que ellos

se quedaran y la mujer siguiera ingresada en la Casa de Maternidad de Pyongyang, aun después de vencido el plazo de permanencia en el país.

Por fin, la cubana dio a luz un varón por parto natural.

Los cónyuges, emocionados, le remitieron a Kim Jong Il una carta de agradecimiento, en la que le pidieron que fuera el padrino de su hijo y le pusiera un nombre coreano.

Kim Jong Il se mostró muy contento de que los esposos extranjeros tuvieran el hijo y propuso denominarlo Saebyol (lucero matutino) que se ve desde todos los rincones del planeta.

Luego envió como regalos al bebé tela de ropa, trajes de niño, tela para sábanas, leche condensada, azúcar y otros artículos.

Los cubanos se emocionaron mucho.

Pero este tipo de gesto no fue dispensado solo al cubano Saebyol, sino también a la palestina Jindalae (azalea) y al chino Solgwang (nieve y rayo).

“Primavera virgen” resucitada

Un día de julio de 2008, Kim Jong Il vio la función del Conjunto de Danza “Beryozka”, de Rusia, y tuvo en alto aprecio su éxito.

En el encuentro con el equipo de dirección y los actores del conjunto, Kim Jong Il, evocando el papel protagónico que la directora Koltsova desempeñó en la película “Primavera virgen”, rodada en el período de la URSS, les informó que el film sería transmitido por la televisión y recomendó lo vieran durante su estancia en Pyongyang.

Koltsova se quedó asombrada, porque no se imaginaba que él recordara la película, que había desaparecido con el derrumbe del socialismo y en la que ella fue la protagonista, hecho que muy pocas personas recordaban y ella misma consideraba parte del pasado.

Escuchándole, sintió como si viajara decenas de años atrás y volviera a la juventud.

De hecho, la televisión de Pyongyang transmitió el film en el que aparece Koltsova en su etapa de juventud, quien lo vio dos veces sintiendo como si soñara con la cinta.

Cuando se vio otra vez con Kim Jong Il, Koltsova, anegada en lágrimas por la emoción, dijo que la considerara como cuando actuaba en su juventud, en la que interpretó el personaje protagónico de la "Primavera virgen", aunque dentro de pocos años cumpliría 70 años, y que guardaba aún el carné del Partido Comunista.

De regreso a su país, Koltsova se entregó en cuerpo y alma a reavivar y enriquecer la tradición cultural del pueblo ruso. Y casi todos los años visita a Corea con el Conjunto de Danza "Beryozka".

5. OBLIGACION MORAL

Profesor respetado

En sus memorias *En el Transcurso del Siglo* el Presidente Kim Il Sung escribió:

"Quien tiene un maestro digno de recordar toda la vida es un hombre afortunado".

Evocaba a menudo a Shang Yue, quien fue su profesor de filología en la escuela secundaria Yuwen de Jilin.

También el Dirigente Kim Jong Il tiene a un maestro a quien no olvida, aunque hayan pasado muchos años.

A principios de enero de 1995, cuando un funcionario informaba sobre las actividades de la Universidad Kim Il Sung, mencionó a un profesor del plantel. Dijo que era uno de los más capacitados en la facultad de Economía, que hacía unos días lo había visto en la TV y que se dio cuenta de que había envejecido.

Por un momento quedó pensativo. Evocaba a aquel profesor medio canoso, imagen muy distinta a la que tenía cuando le impartía clases. Finalmente dijo que era el maestro que él respetaba.

Dirigió su mirada hacia el funcionario y le confesó que él también era un ser humano y un hombre le debía respeto a su maestro. Propuso enviarle como regalo de Año Nuevo un reloj de pulsera de oro que llevaba inscrito el nombre del Presidente Kim Il Sung y sugirió a su interlocutor entregárselo y darle sus recuerdos.

Días después, en la Universidad Kim Il Sung, tuvo lugar el acto solemne de entrega del reloj al veterano profesor.

Con las lágrimas en el rostro y agradeciendo el gesto, el educador expresó así su emoción:

"Desde la antigüedad se transmite que el maestro es aquel que se consume como una vela para el bien de la posteridad. Y el General Kim Jong Il es padre afectuoso y gran maestro, porque cuida a todo el pueblo, acogiéndolo en su regazo. Como educador que vive en los recuerdos del gran maestro, soy el hombre más dichoso del mundo".

Asiste al enfermo en la operación

Corría el otoño cuando un ex combatiente revolucionario antijaponés fue llevado al hospital. Tenía un cáncer de difícil curación y lo único que se podía hacer era operarlo de inmediato.

Si la única manera de salvar al paciente es la intervención quirúrgica, que procedan sin vacilación, recomendó el Dirigente.

Pero surgió un contratiempo inesperado: su cuerpo presentaba índices desfavorables para la operación, que iban más allá del límite aceptable. Operarlo en tal estado era un gran riesgo. Los galenos no sabían qué hacer.

Precisamente en aquel momento, el Dirigente entró en la sala de operaciones y dijo con voz sonora: "Pensé que debía estar presente en la operación, representando a la familia del enfermo y al Comité Central del Partido".

Se acercó en silencio al paciente y le dio ánimo:

"No se preocupe. Voy a estar a su lado durante la operación".

Tomando su mano, continuó:

"Si se siente agotado, agarre mi mano. Estaré sentado aquí hasta que termine la intervención".

El veterano combatiente cerró tranquilamente los ojos, con su mano junto a la del acompañante. Se sentía tan feliz como un niño

que vuelve a encontrar a su mamá tras un penoso peregrinar.

Transcurrían segundo tras segundo.

Entonces ocurrió algo portentoso. Todos los índices inquietantes comenzaron a volver a la normalidad. La asistencia de Kim Jong Il había estabilizado la oscilación psíquica del enfermo.

De inmediato empezó la operación que, en lugar de las dos horas previstas, demoró casi cinco horas. Durante todo ese tiempo, el Dirigente no abandonó la sala ni una sola vez y, sosteniendo la mano del paciente, sudó tan copiosamente como el equipo médico. La cirugía fue un éxito y el combatiente se salvó.

Sin embargo, esta historia no termina aquí.

Poco después, el enfermo partió al extranjero para una segunda operación, que también dio resultados halagüeños. Completamente recuperado, regresó a los cinco meses a la Patria en un avión especial enviado por el mandatario.

Cuando pasó por la casa para cambiarse de ropa y presentarse ante Kim Jong Il, vio con gran sorpresa que este salía a su encuentro en el portal. Le preguntó por su salud y si no le había pasado nada malo. Me disponía a ir al aeropuerto, pero me acordé de que no había nadie que lo recibiera en casa después de varios meses y decidí esperarlo en su hogar vacío, dijo.

Y añadió:

"…Asistí a su primera intervención en el país, pero no pude participar en la segunda, efectuada en el extranjero. Sin embargo, mientras estaba sometido a la cirugía, yo recibí informes sobre ella…Si no me equivoco, en aquel momento tenía un poco de fiebre, con 37,6 grados. ¿Es cierto?".

De tal forma había "participado" también en la segunda operación. El veterano combatiente sintió, por primera vez en su vida, que se le humedecían los ojos.

Bajo una lluvia torrencial

Una noche de mayo de 1981, estando en una casa de huéspedes, Kim Jong Il conoció la triste noticia de que Sim Chang Wan había fallecido de una parálisis cardiaca.

Se trataba del hombre que lo había acompañado en la tarea de abrir la ruta alpina en el Myohyang, el que más se había esforzado para hacer realidad su deseo de mostrar al pueblo las mil y una maravillas que ofrece el pintoresco paisaje de ese famoso monte.

Había perdido el conocimiento mientras abrían el último tramo de la ruta y el mandatario, sosteniendo sobre las rodillas su cabeza, gritó: "Pero, ¿por qué aquí, Chang Wan? Abre los ojos, por favor".

Sim fue llevado de inmediato a Pyongyang.

Aun así, el Dirigente no pudo recobrar el sosiego. Recordó lo que Sim le decía a menudo, que él seguiría a su lado hasta el último momento de su vida.

Perdió el apetito y solo esperaba una buena noticia desde Pyongyang, hasta que le llegó la mala e increíble nueva de que Sim había fallecido…

Afuera llovía. Con el viento, de los árboles altos se esparcían las gotas de lluvia.

Kim Jong Il se desabrochó el cuello y abrió de par en par la ventana. Las gotas de agua salpicaron todo su cuerpo, pero él no parecía advertirlo.

Veló toda la noche.

Cuando al amanecer un funcionario entró en su cuarto, le dijo: cancelemos todos los planes de hoy y vamos a Pyongyang, para participar en el funeral de Sim. Solo así, podré tranquilizarme.

El funcionario se quedó perplejo. Toda la noche llovió a cántaros y la crecida que se precipitó desde los valles desbordó los ríos, inundando hasta un puente que daba paso a Pyongyang.

“General, sería mejor que partamos mañana por la mañana”.

“No, debemos ir ahora pase lo que pase, porque falleció Sim Chang Wan. Averigüen si hay algún otro camino”.

“Hay un desvío, pero para llegar hasta allí debemos pasar por un puente ferroviario”.

“¿Sí? No veo ninguna razón por la que nosotros, estando vivos, no podamos pasarlo, mientras un soldado revolucionario tan fiel al Partido nos espera con los ojos cerrados. Vamos a partir pronto”.

El Dirigente y su comitiva emprendieron el viaje. Marcharon unos cuantos kilómetros y llegaron al referido puente estrecho.

Los que contemplaban el río desde aquel lugar, retrocedieron aterrados. A sus pies corría una crecida fangosa formando remolinos espantosos.

Deteniendo al mandatario, le suplicaron regresar.

Sin embargo, este respondió que no pasaba nada y que lo siguieran sin apurarse, con calma, y fue el primero en avanzar por el tramo peligroso.

Con las manos sudorosas de tanto nervio, sus acompañantes observaban cada paso que él daba sobre los travesaños. Cuando franquearon el puente con gran inquietud e impaciencia, vieron que el Dirigente apresuraba su marcha.

Pero al poco rato no pudieron seguir avanzando, porque una vez más tropezaron con un tramo inundado de agua. Por encima se veía solamente un terraplén ferroviario. Sin vacilaciones, el mandatario subió al terraplén para proseguir el viaje.

Lamentando la muerte de su compañero que se había ido tan inesperadamente, y murmurando que era realmente imprevisible el destino del hombre, caminó bajo una lluvia torrencial por vías férreas, senderos y maizales, sin siquiera secarse las dolorosas lágrimas que corrían por las mejillas.

Así avanzaron decenas de kilómetros hasta que divisaron de lejos el faro de los coches que se les aproximaban. El reloj marcaba las diez de la noche…

Apenas llegó a Pyongyang, el Dirigente fue a ver a Sim, quien yacía dentro del féretro, como si estuviera dormido. Y por mucho tiempo, con las lágrimas en los ojos, no apartó la vista de su rostro.

No olvidemos a los mártires

En septiembre de 1998, tras una inspección al frente, Kim Jong Il visitó el Cementerio de Mártires Patrióticos, en las afueras de Pyongyang.

En su recorrido por las lápidas que tienen grabadas las fotos de los mártires, expresó su satisfacción, diciendo: “Aquí puedo encontrarme con las personas inolvidables. Me da la impresión de que todos siguen vivos. Son excelentes las litofotografías”.

Propuso a su comitiva ver todas las lápidas, aunque ello supusiera varias horas, y recorrió una tras otra las tumbas colocadas en varias escalas.

Parado ante una imagen de un mártir, evocó su considerable aporte al fortalecimiento de las fuerzas armadas revolucionarias y frente a la de otro valoró sus grandes méritos en la construcción de la capital y del país. Y así siguió el recorrido deteniéndose largamente delante de cada foto como si tuviese con ellos una conversación íntima.

Con voz ronca, dijo que todos fueron infinitamente fieles al Partido y la revolución y que le dolía mucho que se fueran tan temprano, a una edad en que podían rendir al máximo. Sus acompañantes sintieron un nudo en la garganta.

Pasó el tiempo y llegó el anochecer. Sin embargo, él continuó el recorrido.

Luego de haber visto todas las tumbas restantes con la iluminación del carro, descendió del cementerio, pero de repente se detuvo y observó afligido:

“En este recorrido por el Cementerio, me he dado cuenta de que faltan algunos. Recomiendo que entierren aquí los restos de todos los mártires que ofrendaron su valiosa vida en aras del Partido y el Líder”.

Nombró a unos funcionarios que habían sido leales a la revolución hasta el último momento de su vida, sugirió sepultarlos en aquel lugar y reproducir su imagen en las lápidas, y afirmó que nuestro Partido y pueblo tendrán siempre presentes sus proezas en pro de la reunificación y la independencia de la Patria y la construcción del socialismo.

A su regreso del Cementerio, dijo con gran satisfacción a unos funcionarios que el lugar había cambiado mucho gracias a la fotolitografía y les preguntó si ya lo habían visitado. La pregunta los dejó tiesos, pues “a falta de tiempo” no habían podido hacerlo.

El semblante del Dirigente cambió y les aconsejó: Al no haber visitado todavía el Cementerio, sabiendo lo de la litografía, ustedes han faltado a la obligación moral revolucionaria y la camaradería. No debemos olvidar nunca a los mártires que ofrendaron su vida en la lucha por la liberación de la patria, la construcción del socialismo y la causa de la reunificación nacional.

Continuó diciendo:

Los revolucionarios coreanos somos verdaderos hombres que apreciamos la obligación moral revolucionaria más que la vida. Sobre la base de este sublime sentimiento se ha logrado nuestra unidad monolítica y creado la orgullosa historia de la revolución coreana. Por continuar desarrollando brillantemente esta tradición establecida por el gran Líder, nuestro Partido es fuerte y nuestra revolución invencible.

La conciencia de culpabilidad invadió a los funcionarios.

Recorriéndoles con su mirada, el Dirigente añadió:

“Que todos ustedes visiten el Cementerio y verán qué contentos se ponen nuestros compañeros enterrados allí”.

Retorno de los héroes

La historia de la humanidad registra muchos episodios trágicos. Uno de ellos es el de un grupo de soldados de Napoleón que cayó prisionero durante el ataque a Moscú. Más tarde, Rusia notificó a Francia que se los llevaran, pero los Borbones, que acababan de tomar el poder, rechazaron la demanda. Los presos se vieron obligados a permanecer recluidos durante más de 30 años y posteriormente a cultivar la tierra, echando de menos a la patria, en las ruinas de lo que una vez fue la cárcel.

Pero en Corea sucedió un hecho diametralmente diferente y emocionante: más de 60 prisioneros, que en decenas de años de su vida carcelaria en Corea del Sur no abjuraron de su ideología y mantuvieron la entereza revolucionaria, regresaron al Norte.

Un día de febrero de 1994, año siguiente al de la repatriación de uno de ellos, Ri In Mo, que acaparó la atención del mundo, Kim Jong Il llamó a un funcionario para subrayarle la necesidad de traer también a los demás que estaban en el Sur y recordarle que el año anterior él había dado la instrucción de averiguar sus nombres y direcciones. En ningún episodio se habla de quienes no renuncian a su credo luchando 30 ó 40 años en las prisiones como es el caso de los revolucionarios educados y formados por nuestro Partido, observó y continuó:

Considero el asunto de traer a los prisioneros no abjurados de largas condenas una obligación moral revolucionaria ante los camaradas que lucharon para nuestro Partido en su camino de la revolución, y una valiosa muestra de amor que un dirigente de la revolución debe conceder a sus soldados.

A toda hora tuvo presente a los que sufrían en el Sur y tomó varias medidas encaminadas a su repatriación.

Incluso, durante la histórica cumbre Norte-Sur, celebrada en

junio de 2000 para discutir el tema de la reintegración nacional, se acordó de los combatientes patrióticos que esperaban con ansiedad el día de su retorno al Norte.

Cuando después de las conversaciones privadas que duraron cuatro horas los dos mandatarios iban en carro a un banquete en el Restaurante Mokran, el presidente surcoreano, Kim Dae Jung, pidió encarecidamente a Kim Jong Il que resolviera sin falta el problema de los familiares que vivían separados en ambas partes de la península. El Dirigente le dijo que el Norte decidió enviar a Seúl una delegación integrada por cien personas que tuvieran parientes en el Sur, con motivo del 15 de agosto (Día de Liberación de Corea), y le sugirió que también la parte sureña enviase al norte ese número de personas. A cambio, agregó, ustedes nos devolverán a los prisioneros no abjurados de largas condenas. Cuando regresaban a la residencia donde se alojaba el dignatario surcoreano, enfatizó en el tema. Fue así como incluyeron el asunto en la Declaración Conjunta Norte-Sur del 15 de Junio.

Aunque el retorno de los presos se daba por un hecho consumado, Kim Jong Il siguió preocupado por ellos.

Encomendó a los funcionarios: Una vez que nuestros compañeros nos sean devueltos, debemos darles un trato especial, tenerlos en alta estima y glorificarlos.

Meses después, exactamente el 2 de septiembre de 2000, un grupo de 63 hombres regresó al Norte, donde fueron condecorados con el título de Héroe de la República y el Premio Reunificación de la Patria y se les facilitaron las mejores condiciones de vida.

Uno de ellos tuvo una simpática niña y el Dirigente la bautizó con el nombre Chuk Bok (bendita).

Actitud inalterable

Muchos días después de que falleciera el Presidente

Kim Il Sung, un miembro del Buró Político del Comité Central del Partido expresó a Kim Jong Il que era hora de celebrar un acto para elegirlo como máximo dirigente del Partido y el Estado.

Este rechazó la propuesta en un tono severo. Los lamentos fúnebres no deben transformarse jamás en las aclamaciones, afirmó y añadió:

"El único deber de los comunistas es dedicarnos a la revolución, sin importar el cargo que ocupemos. Siempre me he considerado un soldado del Líder y como tal soy fiel a su causa revolucionaria, lo fui cuando él vivía y lo seguiré siendo invariablemente aunque ha fallecido".

Tras un momento de reflexión, recordó a su interlocutor a Jruschov y otros revisionistas que desacreditaron seriamente la obligación moral de los revolucionarios, diciendo:

En la época de Stalin, Jruschov lo elogiaba como "eminencia inmortal", se autodenominaba su "discípulo fiel" y exclamaba más que nadie "¡Viva Stalin!". Pero a su fallecimiento, ocupó el máximo cargo del Partido y el Estado por medio de la conspiración, lo difamó con calificativos como "dictador cruel" y "tirano" y, so pretexto de oponerse al "culto a la personalidad", ultrajó las hazañas alcanzadas por él en la construcción socialista de la Unión Soviética y en el período de la Gran Guerra Patria. Los revisionistas contemporáneos acaudillados por Jruschov quitaron el nombre de Stalin a la así llamada ciudad, fábrica, empresa, *koljoz*, *sovjoz* y avenida, destruyeron sus monumentos y hasta perpetraron el vergonzoso acto de sacar su cadáver de la Plaza Roja e incinerarlo. En lo que se refiere a atacar a la persona de un líder precedente y suprimir sus hazañas, los socialdemócratas contemporáneos superaron a los primeros. Si estos se disfrazaban por regla general con los principios de Lenin en el ataque a Stalin, los segundos hasta se quitaron esa máscara para desacreditar y calumniar mordazmente no solamente a Stalin, sino además a Marx, Engels y Lenin.

Rememorando esta dolorosa historia, continuó con tono firme:

En lugar de devanarnos los sesos con las elecciones, debemos pensar solamente en cómo preservar y llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche iniciada por el Líder. Seguiremos invariablemente por el camino de la revolución desbrozado por él y concentraremos todas nuestras fuerzas en la materialización de su causa.

Invariable fidelidad

A casi un mes del deceso del Presidente Kim Il Sung, Kim Jong Il volvió a visitar el entonces Palacio de Convenciones Kumsusan.

Luego de explicar que había acudido allí para consultar la selección de un aposento dedicado a conservar el cuerpo del Líder, como cuando estaba vivo, recorrió el interior del Palacio.

Se detuvo en el "*hall* Kumgangsan", denominado así por llevar pintada en una pared ese monte, con su imponente catarata y farallones que armonizan con múltiples flores y hojas otoñales. Era un salón muy familiar para todos a través de los periódicos y la TV.

En esa pieza el Presidente se reunió y fotografió con numerosos compatriotas y extranjeros, y ante ellos exaltó la belleza y la larga historia de Corea, mostrándoles la pintura mural.

El Dirigente, que con gratos recuerdos observaba la pintura y sus alrededores, expresó que a él, que había recorrido varios puntos del interior del Palacio, le parecía una buena idea acondicionar ese salón para eternizar el cuerpo del Presidente.

Sus acompañantes apoyaron la idea, porque era el despacho utilizado con mayor frecuencia por el Presidente y llevaba impresos sus rastros como ningún otro lugar.

Pero ignoraban que aparte de esos motivos había otro más

importante por el cual el Dirigente había escogido como tal dicha pieza.

Mucho tiempo después, Kim Jong Il explicó a los funcionarios:

"Cuando acondicionábamos el Palacio Memorial Kumsusan como supremo lugar sagrado del Juche, hice acondicionar una pieza del piso alto para conservar eternamente el cuerpo del Líder. El mausoleo de Lenin se halla debajo de la tribuna de la Plaza Roja y por esta razón cada vez que se celebra una parada militar u otros actos, quienes ocupan la tribuna tienen que estar sobre el mausoleo, lo cual no se ajusta a la ética. Hice preparar en un lugar alto el aposento dedicado a conservar al Presidente, como cuando estaba vivo, de modo que los visitantes suban las escaleras de piedra para rendirle homenaje. Es natural que todos nosotros, sus soldados, procedamos así".

Rendir homenaje en la primera línea del frente

Este episodio ocurrió el 15 de abril de 1997, día en que se cumplía el 85 aniversario del Presidente Kim Il Sung. En su viaje de inspección a las unidades militares, Kim Jong Il se detuvo ante una roca ancha y plana del monte Jihye, situado en la avanzada del frente.

En plena Guerra de Liberación de la Patria, el 23 de septiembre de 1951, el Presidente Kim Il Sung desenvolvió sobre esa roca un plano de operaciones, se informó con el comandante de la unidad regional sobre la situación del frente y determinó finalmente cuál sería el rumbo de ataque principal del enemigo durante la "ofensiva otoñal".

Al llegar a la lápida que recoge esa historia, el Dirigente se sumergió en una reflexión por un momento y, mirando a sus acompañantes, les dijo: "Hoy pasamos el 15 de abril en la primera línea del frente y no hemos podido visitar el Palacio Memorial

Kumsusan para rendir homenaje al Líder. Vamos a hacerlo ante esta lápida del monte Jihye que deja constancia de su visita en este lugar".

Conmovidos, sus acompañantes le siguieron hasta la tarja y se pusieron de pie, en un ambiente solemne.

Al poco rato, una orden solemne resonó en la cumbre del monte: "¡Firme, saludo!".

Conmover a un funcionario

Un día, un funcionario acudió con una alegría irreprimible al despacho de Kim Jong Il. En sus manos el hombre llevaba un documento sobre un asunto relacionado con el fortalecimiento de la capacidad de defensa nacional, al que el Presidente Kim Il Sung concedía gran importancia y que deseaba mucho que se solucionase.

Finalmente ese problema fue resuelto con todo éxito.

Al llegar al despacho, el funcionario abrió en silencio la puerta, conteniendo apenas la excitación.

El Dirigente, como si lo estuviera esperando, echó a un lado sus oficios y comenzó a leer el documento en cuestión. En el tranquilo despacho no se escuchaba más que el metódico hojear de las páginas.

Minutos después, Kim Jong Il se levantó con el documento en la mano, se acercó al funcionario y, apretando su mano, le dijo:

"Bien, ahora vamos a ver al Líder."

Por un instante, el funcionario se sintió como alucinado y siguió al Dirigente que a grandes pasos salía por la puerta. De repente, cuando Kim Jong Il se detuvo, la alegría que desbordaba su rostro se convirtió en profunda pesadumbre.

Hacer feliz al Presidente es su razón de ser, por lo cual se había ausentado de la realidad por un momento.

El mandatario le dijo con voz ronca:

“Aún me parece que el Líder sigue vivo. Cuando como hoy me informan que se ha solucionado un problema que a él le preocupaba mucho, mis pasos se dirigen sin querer a su despacho”.

El Dirigente tomó sus manos y le dijo:

“Siento mucho que haya hecho llorar a quien me ha traído una alegre noticia”.

A V. I. Lenin

El 4 de agosto de 2001, la Plaza Roja de Moscú fue escenario de un acontecimiento sensacional: la visita de Kim Jong Il al mausoleo de Lenin.

Mientras existía la Unión Soviética, la Plaza Roja, donde yacían los restos de Lenin, era considerado un lugar sagrado del pueblo soviético y de la revolución mundial. Cuando visitaban a ese país, líderes de Partido y jefes de Estado de otras naciones socialistas veían como algo natural ir al mausoleo y como una obligación moral rendir homenaje al gran líder de la clase obrera internacional y fundador del Partido Comunista y Estado soviético.

Empero, una vez derrumbada la Unión Soviética, esta usanza fue suprimida. Se permitió oficialmente difamar e insultar a Lenin e incluso había quienes proponían abiertamente destruir el mausoleo.

Dada la grave situación, la comitiva de Kim Jong Il se preocupaba por su visita al mausoleo. Pero él insistió argumentando que durante su estancia en Rusia lo visitaría sin falta, dijeran lo que dijeran, con la obligación moral que un verdadero revolucionario siente hacia el líder, y que si alguien criticaba su obra, revelaba por sí solo su inmoralidad y vileza.

Y prosiguió:

La perla no pierde el brillo ni en el fango. Si visitamos con la

frente alta al sepulcro del líder de todos los desposeídos del mundo, en estos momentos en que está descuidado y ultrajado por los renegados de la revolución, las personas comprenderán claramente lo que significa el sublime deber moral del verdadero revolucionario.

Finalmente manifestó con rotundidad:

"Digan lo que digan, visitaremos el mausoleo, como teníamos planeado".

Cuando los carros que transportaban a la delegación coreana arribaron a la Plaza Roja, la comitiva del mandatario coreano quedó asombrada al constatar que la parte rusa, que hasta aquella mañana no había informado a la delegación la forma de esa visita, hizo los preparativos para recibirlos, movilizando inclusive la guardia de honor.

En los últimos diez y tantos años, ningún líder de Partido ni jefe de Estado había visitado el mausoleo. El "puesto n°. 1" de la guardia de honor había desaparecido y la Plaza Roja parecía un desierto. Pero aquel día recobró el ambiente solemne propio de un acto oficial.

Pisando el pavimento de piedra en que se estrellaban los rayos del sol veraniego, Kim Jong Il se aproximó lentamente y con austeridad a donde yacía Lenin. Delante de él, varios jóvenes militares rusos marchaban con los movimientos y la cadencia reglamentarios, cargando con sumo cuidado la ofrenda floral dedicada al patriota ruso por el visitante.

En ese tramo corto, periodistas locales y de diversos países se desplazaron constantemente para no perder detalles de aquel momento histórico, en el que toda Moscú, Rusia y el mundo observaban atentamente la venerable figura del Dirigente.

Una vez que los soldados colocaron la ofrenda floral y se apartaron a un lado, el mandatario coreano se acercó para colocar correctamente la cinta, en la cual se leía: A V. I. Lenin. Kim Jong Il.

Mientras en silencio le rendía honor al comunista ruso, su rostro adquirió un aspecto grave.

Las noticias sobre su visita recorrieron el mundo:

“El 4 de agosto es un día en que el mausoleo de Lenin, mancillado por los reaccionarios de toda laya de la historia, se ha citado con su Salvador. La visita de Kim Jong Il requirió de una gran decisión que da inagotable fuerza y ánimo a los revolucionarios de todo el mundo que luchan por el socialismo, además de ser un evento histórico que les reafirma la convicción de que el movimiento socialista triunfa infaliblemente si sigue a un hombre como Kim Jong Il”.

“El sublime respeto de un orientador de la causa socialista del siglo XXI a su emprendedor del XX es un acontecimiento emocionante que ha destacado el sentimiento moral que Kim Jong Il posee como líder de la causa por la independencia en el mundo”.

6. MODESTIA

Flor del algodón

En septiembre de 1969, Kim Jong Il visitó el algodonal de una granja. Satisfecho por la abundante cosecha que auguraban las parcelas, pidió a sus acompañantes que dijeran por turno cuáles eran sus flores preferidas.

Se mencionaron flores bellas y fragantes como la azalea, el muguete, la rosa, etc. Al escucharlos a todos, el Dirigente dijo que es verdad que a las personas les gustan las flores hermosas y aromáticas, que por eso prefieren las rosas, pero que hay otra flor más bonita que la rosa y es la del algodón, que a él le encanta.

Aquella noche de regreso a la residencia, un funcionario, intrigado, le preguntó sin ambages si le gustaba de veras la flor del algodón. El Dirigente, sonriendo, le explicó: Si le respondo brevemente, no me va a comprender bien; por lo tanto, primero voy a hacerle una pregunta. Un hombre es bien parecido, desprende olor a perfume, pero en vez de trabajar con abnegación, solamente persigue sus intereses. Y hay otro hombre que, aunque no es bien parecido ni despide el olor a perfume, labora con honradez y sinceridad, sin esperar algún reconocimiento. ¿Cuál de los dos le gusta más?

“El segundo”, contestó el funcionario sin pensarlo dos veces.

El Dirigente le dijo que tenía razón y continuó:

“En nuestra sociedad socialista, donde luchamos con el lema “¡Uno para todos y todos para uno!”, sentimos cariño por el que trabaja sinceramente, en aras de la Patria y el pueblo. La bella apariencia y el olor a perfume no pueden disgustar a nadie. Pero si

el que los lleva no inspira el amor del pueblo, acaban siendo repugnantes. Como reza un refrán, la belleza del hombre no está en su apariencia sino en su trabajo".

El funcionario asintió con la cabeza y el Dirigente prosiguió:

"Podemos comparar al primer hombre con la rosa y al otro con la flor del algodón. La rosa trepadora se cultiva mucho con fines decorativos, pero una vez que desflorece, no deja nada. Por el contrario, la flor del algodón, que no es tan aromática ni atractiva como la rosa, regala al hombre su excelente algodón.

"Si bien realiza un trabajo tan loable, no quiere exhibirse a los ojos humanos. Se ruboriza e inclina la cabeza hacia el suelo sin abrir el capullo de par en par. Por ser una flor que no se muestra aunque hace un trabajo elogiable, siento por ella más cariño y amor".

Un cojín con flores y otro con agujas

En marzo de 1974, cuando los participantes en la Conferencia Nacional del Sector Industrial se fotografiaron con el Presidente Kim Il Sung, Kim Jong Il llamó a varios funcionarios de esa rama para criticarles severamente por su comportamiento, diciéndoles que en los primeros planos de aquella foto figuraban pocos innovadores laborales y muchos cuadros partidistas, administrativos y económicos.

Ustedes —subrayó— tienen el erróneo concepto de creerse seres especiales. Son vanidosos, irrespetuosos. Por supuesto, es encomiable que se sientan honrados por retratarse con el Líder. No obstante, debieran ceder las primeras filas a los innovadores laborales.

De vergüenza, los funcionarios no podían levantar la cabeza. Pero tal fenómeno volvió a repetirse una y otra vez.

A la hora de fotografiarse con el Presidente, al término de una

importante obra de construcción, los cuadros enviados a ella por el Partido volvían a colocarse delante.

El Dirigente los llamó y los regañó:

Ustedes no se han portado bien. Es una cortesía que en un día como este se retraten en las filas de atrás, colocando delante a obreros, técnicos y científicos que trabajan más que nadie en la obra, para que estén más cerca del Presidente. Ceder es una de las virtudes del hombre. ¿Por qué ustedes son tan maleducados?

Y finalizó:

"Quien cede al prójimo el cojín bordado de flores, si bien él tuviera que sentarse sobre el de agujas, es un verdadero hombre. Deseo que así sean todos los funcionarios".

Hijo del pueblo

En 1961 Kim Jong Il estaba con sus colegas en la obra de ampliación de la carretera capitalina Wasan-Ryongsong.

Una anciana se acercó con un cubo y badil para llevarse el carbón que a veces se descubría al excavar la tierra. El estudiante Kim Jong Il le preguntó si se le había acabado el carbón en la casa.

Al escuchar que le daba lástima ver el precioso carbón quedar cubierto de nuevo por la tierra, tomó las medidas para que la removieran, sacaran y transportaran el carbón con la excavadora y que los habitantes se lo llevaran desde un lugar seguro. Y él mismo tomó la pala de la abuela y le llenó el cubo de carbón.

Cuando ella regresaba a su casa, alguien le contó con quién estuvo hablando. Regresó donde estaba el Dirigente y le dijo, emocionada: "¿Por qué se ensucia las manos por una anciana como yo?".

Kim Jong Il le respondió, tomándole las manos:

"Yo también soy hijo del pueblo trabajador. Por él haría cualquier trabajo. Nada es más digno que trabajar para él".

El momento más incómodo

Fue un día de agosto de 1969. Un funcionario acudió a una casa de visita donde Kim Jong Il se hospedaba en un viaje de orientación. En el pasillo vio a una empleada de servicio enjugarse las lágrimas. Le pareció extraño y le preguntó la razón.

“Al entrar en la habitación, vi que él lavaba su ropa. Intenté recogerla, pero me dijo que le dejara. No sé qué hacer”, explicó la mujer.

En el cuarto el funcionario vio que el Dirigente acababa de lavar la ropa, colgaba las perchas con las camisas y calcetines en las sillas ubicadas en un lugar por donde hacía buen aire.

El Dirigente lo acogió y le ofreció del termo un vaso de agua de arroz tostado, sobre la cual flotaban unos pedacitos de hielo. Era su bebida predilecta durante el verano.

El visitante le dijo:

“Lavar la ropa se lo podía encargar a una empleada de servicio”.

Entre risas, el anfitrión dijo que ese día varias personas se entremetieron en su vida privada.

“No es una intromisión. Solo que todos deseamos que no se dedique a faenas como lavar la ropa”, le respondió el funcionario.

Kim Jong Il soltó una carcajada y le objetó: “Pero si estoy acostumbrado a ello desde que era niño”.

El funcionario le insistió con ahínco en que dejara de lavar y cuando el Dirigente le preguntó por qué debía dejar ese hábito, le contestó con franqueza que él era alguien respetado por todo el pueblo.

Kim Jong Il le preguntó si quería convertirlo en un príncipe y agregó:

“¿Cuándo usted se siente más incómodo?”

Viendo que el interlocutor tardaba en contestar, continuó:

Me incomodo más en los momentos como este, es decir, cuando las personas me tienen por un ser especial y me tratan con distinción. No puedo describir hasta qué punto eso me mortifica. Y si tengo que describirlo, me siento como si estuviera sentado sobre un cojín de agujas.

Solo entonces, el funcionario se percató de que su ruego lo había herido y no supo qué hacer.

El Dirigente continuó:

Nuestro Líder sitúa al pueblo por encima de él y piensa que él es su hijo. Por eso, siempre comparte la alegría y las penas con el pueblo, llevando una vida muy modesta y frugal. Mi credo ante la vida es igual que el suyo: coloco al pueblo por encima de mí y yo soy su hijo. Para cumplir mi deber moral como hijo del pueblo, no persigo ningún privilegio ni lo perseguiré nunca. Llevar una vida frugal, al igual que el pueblo, es mi mayor placer. Por eso jamás me aconsejen que disfrute de privilegios como exigir a otros que me laven la ropa. Pedírmelo es como sentarme sobre un cojín de agujas.

Esperar el turno

Una tarde de octubre de 1972, un carro trató de entrar tocando repetidamente el claxon por la puerta delantera de una gasolinera de la ciudad de Pyongyang.

El guardia lo paró y, enojado, le dijo al chofer:

“Hemos establecido que para echar gasolina deben entrar por la puerta trasera. No entiendo por qué quiere entrar por la delantera. Vire el carro y vaya por la entrada posterior”.

El chofer se apeó del auto, le saludó cortésmente y le explicó en tono suplicante su apremiante situación, pero el guardia lo rechazó tajantemente.

Esta escena fue presenciada por un funcionario de la estación

de servicio, quien, impresionado por los buenos modales del chofer, llegó a pensar incluso que el guardia había sido demasiado severo con él.

En ese momento se entreabrió la portezuela trasera y desde adentro se escuchó una voz suave dirigida al chofer sugiriéndole que hiciera retroceder el carro si el reglamento lo exigía. Al poco rato, se abrió la portezuela sin hacer ruido y un joven se apeó del auto con una amplia sonrisa en el rostro.

Al funcionario que le saludaba le dijo que lo sentía mucho, que por primera vez venían a esa gasolinera y habían entrado sin querer por la puerta delantera, y que por la prisa que tenían sólo pensaron en su situación, alterando así el orden establecido en la estación.

Y al chofer le hizo virar el carro, enfatizando que todos debíamos observar a conciencia el orden y las normas.

Ahora el coche esperaba su turno en la puerta de atrás de la estación. El funcionario fue donde estaba el auto, porque el joven no le parecía un hombre común y corriente. Apenas averiguó su identidad por boca del chofer, pidió a los otros carros que estaban adelante que por favor cedieran el paso a un coche que tenía mucha prisa. Y al comprobar que ellos se hicieron a un lado, tocando la vocina hizo señales para que se dejara pasar al chofer del carro en cuestión.

En eso estaba el chofer, cuando el Dirigente Kim Jong Il le aconsejó en voz baja:

No lo hagas. No podemos ser una excepción. Debemos esperar el turno como los demás. También nosotros debemos observar los reglamentos y el orden de la sociedad y el pueblo.

Fue así como el auto siguió en la cola en espera de su turno.

Cuando el carro entró en el recinto de la gasolinera y el funcionario volvió a saludar al joven, este le dijo que no tenía por qué saludarlo una y otra vez y se disculpó de haberlo importunado sin hacer cola.

Al chofer le sugirió entrar él solo para poner combustible,

partiendo de la suposición de que tal era otra orden que había que observar en el establecimiento.

Y a pesar de la petición del funcionario de que podía permanecer en el carro, se quedó afuera.

Viaje en un tren regular

Era un día de junio de 1975.

Tras ser informado de que el Presidente Kim Il Sung se preocupaba por la agricultura del país durante su viaje al extranjero, Kim Jong Il se trasladó a una localidad de la costa occidental, donde averiguó el comportamiento de esa rama hasta bien avanzada la noche. Y ahora vamos a la provincia de Kangwon, en la costa oriental, propuso a su comitiva.

La idea provocó el desconcierto entre sus acompañantes, quienes suponían que de ahí regresarían a Pyongyang. Le explicaron que la noche era muy cerrada y sería mejor que partieran al día siguiente.

El Presidente se preocupa por la agricultura del país hasta en el extranjero y no tenemos derecho a dormir a pierna suelta, replicó y reafirmó su decisión de llegar esa misma noche a Kangwon, para conocer la situación agrícola en la parte oriental del país.

Cuando le aseguraron que en seguida prepararían los coches, indicó que los chóferes descansarían y él tomaría un tren.

Viendo que se apresuraban a disponer un tren especial, les advirtió que no era necesario, que todos debíamos observar el horario del ferrocarril y que un tren especial en aquella noche podía entorpecer el tráfico ferroviario.

Preguntó a un funcionario a qué hora salía el tren con destino a Wonsan y cuando este le precisó la hora, expresó su alivio y apuntó:

“Yo también trabajo para el pueblo e iré en un tren regular en el que viaja el pueblo”.

Dicho y hecho: se dirigió a una estación ferrocarril donde, tras una espera, abordó un tren.

Días después, un alto cuadro de la provincia de Hamgyong del Sur se informó de que Kim Jong Il haría tránsito en una de las estaciones de ferrocarril de la provincia, tras su visita de orientación a Kangwon.

Al tiempo que su auto irrumpía en el andén a toda velocidad, vio una locomotora entrar en la estación.

Por poco llego tarde, pensó. Su alivio se convirtió en asombro cuando comprobó, una y otra vez, que el tren recién llegado no era especial, sino regular. Mientras se preguntaba intrigado si el especial no llegaría poco más tarde, oyó una voz que le resultaba familiar: "Ya está aquí el secretario jefe".

Pronto se dio cuenta de que el Dirigente lo estaba observando, sonriente, desde un vagón.

El no se distinguía de otros pasajeros, tanto en el vestir como por sus modales. Había visto y oído mucho de su modestia y sencillez, pero jamás se había imaginado que continuaría el viaje de orientación en un tren regular. De tanta emoción, se le humedecieron los ojos.

El mandatario le dijo que llevaba días documentándose sobre el comportamiento de la agricultura nacional. Le preguntó cómo marchaba la trasplantación de arroz en su provincia y le asignó la tarea de impulsar el desyerbe e incrementar a un ritmo acelerado la producción de fertilizantes.

Finalmente volvió a su asiento en el tren, que no tardó en partir.

Pero la mayoría de los pasajeros ignoraban que él viajaba con ellos, en un tren regular.

Decepción del "enviado especial"

Un alto cuadro visitó a Kim Jong Il el 9 de febrero de 1987,

para que aprobara la significativa conmemoración de su cumpleaños (16 de febrero) accediendo al más sincero y ardiente deseo de sus compañeros y de todo el pueblo coreano.

Al conocer el motivo de su visita, el anfitrión le dijo, sonriendo:

Parece un enviado especial que viene con el intento de persuadirme. Puedo leer en su cara el pensamiento de que con insistencia obtendrá mi consentimiento. Reza un refrán: El que no llora, no mama.

Y continuó:

Comprendo perfectamente lo que sienten ustedes y el pueblo, quienes me aprecian y me aman. Basta con que yo los comprenda. Cada vez que proponen celebrar algún acto por mi cumpleaños, me pongo incómodo. En todo caso, soy un soldado del Líder. Y el cumpleaños de un soldado jamás debe celebrarse como fiesta oficial. Debemos conmemorar como gran festejo nacional solamente el día en que nació el Líder. Mi gran placer es cuando veo al pueblo disfrutar de esta fiesta de abril.

Sus palabras conmovieron al visitante, quien a pesar de todo no desistió de su empeño.

Viendo que estaba renuente a abandonar el despacho, el Dirigente lo amonestó severamente:

¿A qué viene eso? Ni que usted fuera otra persona, porque usted sí me comprende. Quiero que vuelva enseguida y les diga a los demás que agradezco de todo corazón su intención de hacerme feliz, pero que jamás permitiré que celebren mi cumpleaños de forma ostentosa.

Luego de observar por un momento al funcionario, añadió:

Pronto acogeremos el 75 aniversario del Líder y lo celebraremos por todo lo alto.

De tal forma expuso su determinación de no consentir jamás en que festejaran su natalicio.

El visitante ya no podía insistir. Al pensar que debía irse sin resultado alguno, le brotaron las lágrimas.

Cuando en un tono suplicante, volvió a formular los votos del pueblo al Dirigente, este afirmó, sin contener la emoción que lo embargaba:

Nuestro pueblo tiene realmente un buen corazón y por esta razón yo lo adoro. Cada vez que cumplo años reflexiono detenidamente mi divisa: cultivar una planta de flor sobre la roca, si así lo desea el pueblo. Le diré con toda sinceridad: lo que quiero es ser fiel a mi divisa y glorificar al pueblo.

El funcionario ya no pudo "importunarlo" más. Salió del despacho, profundamente conmovido por sus excelentes cualidades.

Decreto promulgado a los tres años

El decreto del Comité Popular Central de la República Popular Democrática de Corea, consistente en "Establecer como suprema fiesta nacional el 16 de febrero, día en que nació el querido Dirigente, camarada Kim Jong Il", es un documento firmado por el Presidente Kim Il Sung, el 7 de febrero de 1992, pero fue promulgado tres años más tarde, o sea, en febrero de 1995.

Entonces, ¿por qué esta demora, una incógnita para la mayoría de la gente?

Hacía mucho que el Dirigente había conquistado la absoluta confianza e infinita veneración de los pueblos del mundo, gracias a sus ingentes aportes al país y la nación, conforme al propósito del Presidente.

Los coreanos que lo habían elegido como único sucesor de Kim Il Sung, se sentían orgullosos de la gran fortuna de contar con otra figura extraordinaria.

También desde hacía mucho tiempo, anhelaban establecer su cumpleaños como suprema fiesta nacional, al igual que el 15 de abril, fecha en que nació el Presidente, y celebrarlo significativamente.

Mas, el Dirigente no lo consintió y siguió pasando su cumpleaños entregado a ocupaciones como atender asuntos estatales o realizar visitas de orientación.

Tal deseo se hizo más intenso con el paso del tiempo, y se convirtió en la demanda de toda la nación en ocasión de su 40 aniversario, en febrero de 1982, cuando numerosas personas enviaron cartas y presentaron solicitudes al respecto.

Aun así, el Dirigente siguió considerando como único y máximo festejo nacional el cumpleaños del Presidente y hasta se opuso a que hicieran pública su fecha de nacimiento.

Informado del hecho, el Presidente dispuso que la anunciaran al mundo, tal y como deseaba el pueblo.

De ahí que el 15 de febrero del mismo año, distintos medios de comunicación de Corea publicaran como noticia especial el decreto del Comité Popular Central sobre la imposición al Dirigente del título de Héroe de la República en ocasión de su 40 aniversario. Al día siguiente habría un banquete que el Presidente ofrecía en honor al Dirigente.

Los coreanos, contentos por la oficialización de esa significativa fecha, confiaban en que esta vez el Dirigente sí descansaría en medio de los festejos.

Sin embargo, él les dijo a los funcionarios:

Hoy he hecho ante el Líder el juramento de que trabajaré mucho más. Continuar generación tras generación y llevar a cabo la causa del Juche emprendida por el Líder es mi misión de toda la vida.

Aquel día, orientó sobre el terreno una obra en construcción.

Su noble humildad y terca oposición hicieron que el decreto firmado por el Presidente tardara tres años en promulgarse.

7. VOLUNTAD

Dos pinos piñoneros

Durante la ensangrentada Guerra de Liberación de la Patria, exactamente por la tarde del 10 de octubre de 1950, cuando el Ejército Popular de Corea se retiraba temporalmente de manera estratégica. En esa significativa fecha en que se conmemoraba la fundación del Partido del Trabajo de Corea por el Presidente Kim Il Sung, el pequeño Kim Jong Il se propuso plantar pinos con su hermanita en un lugar soleado al pie de una montaña situada al lado de la casa, y se dio a la tarea de escoger y desenterrar los pinitos adecuados.

Quienes le acompañaban le ayudaron a trasladar las plantas con esmero, cuidando que las raíces no se maltrataran y que de ellas no se desprendiera la tierra.

Viendo que los niños comenzaron a cavar sugirieron al pequeño Kim Jong Il que ellos se encargarían del trabajo, pero él no cejó en su empeño, diciéndoles que era muy importante hacer los huecos de forma adecuada.

Poco después propuso a su hermana plantar cada uno un pinito y, con ayuda de otros, empezó a trasplantarlo.

Ella le preguntó si el pino piñonero era un buen árbol y él le respondió:

Es un árbol muy bueno. Se mantiene verde las cuatro estaciones del año. No le teme al frío ni a la nieve. En otoño, las hojas de otros árboles caen, pero las del pino conservan su verdor. Además da muchos piñones.

Mirándola afectuosamente, añadió:

Ahora son enanitos, pero si los regamos y cuidamos todos los días, crecerán muy altos y darán muchos piñones. Entonces traeremos aquí a papá, para que los vea y seguro se pondrá muy contento.

A un funcionario que al otro día partía hacia la comandancia suprema, le dijo lleno de convicción que los yanquis habían invadido nuestro país para tragárselo, pero que jamás lo lograrían, que si ellos quemaban un árbol, plantaríamos diez y cien para cubrir de verde las montañas y llanuras, y que cuando los árboles crecieran mucho, nuestro país sería el más próspero del mundo.

En aquellos cruentos días en que plantó los pinos con la inquebrantable fe en el triunfo, el niño no tenía más que ocho años.

Amor y odio

En octubre de 1958, un funcionario le preguntó a Kim Jong Il, entonces estudiante de la secundaria superior, qué era lo que más amaba.

Como si supiera que la curiosidad ponía impaciente al visitante, el interrogado soltó una carcajada tendida y le dijo:

"¿Qué es lo que más amo? Amo ardientemente la fe revolucionaria que sostiene mi alma. Todos los días me planteo nuevas exigencias y me doy ánimo con tal de preservar mi entereza revolucionaria".

"Entendido. Entonces, ¿a quiénes son a los que más ama y a los que más odia?"

"El hombre que más amo posee una firme fe, se mantiene inmutable ante cualquier adversidad y conserva inconmovible su voluntad. Y el que más odio carece de convicción, tiene una voluntad frágil y se doblega con facilidad. En pocas palabras, amo ardientemente a los que tienen una firme convicción revolucionaria

y odio con todo mi alma a quienes la abandonan".

"Otra pregunta. En relación con la filosofía del revolucionario ante la vida, ¿podría darme un consejo que me acompañe toda la vida?"

"El revolucionario debe tener un buen comienzo, pero más importante es tener un buen final. Apreciar más que la vida la convicción revolucionaria a lo largo de toda su existencia, morir con esa convicción y así graduarse de la vida con excelentes calificaciones: esto es lo que quisiera recomendarle".

Declaración de aquel día

En enero de 1959, Kim Jong Il visitó la Universidad de Moscú, centro docente con una larga tradición, que se remonta a los años de 1750 y un gran orgullo para el pueblo ruso que la tiene y que la ha continuado ampliando durante más de dos siglos, hasta dotarla de varios institutos, cientos de cátedras, más de cien salas de conferencia, unos 1.700 laboratorios, 4.000 aulas y 6.000 locales para la enseñanza individual.

En particular, el nuevo edificio docente levantado hace pocos años y los costosos equipos de enseñanza provocan gran admiración entre los visitantes.

El Dirigente recorrió con visible atención las aulas, departamentos y laboratorios.

Cuando llegó a una sala de descanso, un funcionario que le servía de guía le hizo un recuento de la historia del plantel y le explicó, citando ejemplos, que numerosos extranjeros estudiaban en él y que entre los graduados figuraban muchos altos cuadros de Gobierno.

Finalmente le sugirió:

"Deseamos que cuando se gradúe de la secundaria superior no dude en venir a estudiar aquí. Esto no es una recomendación

diplomática que le doy en calidad individual. Es lo que desea la propia universidad que, en aras del progreso de la humanidad, tiene en alta estima a los genios".

Fue una petición sincera, pero el visitante la declinó, diciendo:

"Agradezco mucho su recomendación, pero nosotros también tenemos una excelente universidad en Pyongyang. Yo estudiaré con mis amigos en la Universidad Kim Il Sung".

Mientras jóvenes de todas las latitudes del mundo anhelaban estudiar en ese plantel tan renombrado, el Dirigente fue el único que no compartió esa idea y declaró que cursaría estudios en la Universidad Kim Il Sung.

Muchos años después, la gente comprendería que su declaración se alimentaba de una sublime idea y firme fe.

"Corea, te haré grande"

El 1 de septiembre de 1960, día de inicio del curso en la Universidad Kim Il Sung, Kim Jong Il subió a la colina Ryongnam con unos estudiantes.

El sol matutino que asomó más allá del río Taedong mostraba sus rayos dorados sobre los arbustos y el verde césped.

De jarras y con todo el cuerpo bañado por el alba, el Dirigente contempló el edificio principal del centro docente y sus contornos, y expresó con evidente emoción:

"Ser protagonista de la revolución coreana y proseguir generación tras generación la causa del Líder es un sagrado deber que asumimos ante la época, la revolución, la Patria y el pueblo. Enaltezcamos para la eternidad a Corea, país del gran sol: tal es mi inquebrantable fe y voluntad".

También confesó que se sentía inspirado y, ante la petición de que expusiera lo que sentía, recitó los siguientes versos improvisados:

De pie en la colina Ryongnam
Bajo el sol naciente,
Admiro la tierra de los tres mil ríes
Estudiaré en ella la gran idea del Líder
Y seré el protagonista de la revolución coreana.
¡Oh, Corea, te haré grande!

Letrado o militar

En sus años de estudiante en la Universidad Kim Il Sung, Kim Jong Il acampó con fines militares en el valle Oun.

Una mañana de septiembre de 1962, cuando bajaba de una montaña tras bañarse en un manantial de agua fría, uno de los campistas le preguntó:

"¿Será que quiere hacer la carrera militar después de terminar la Universidad?"

Ante la inesperada pregunta, el Dirigente rió a carcajadas y le dijo: Así que quieren saber si voy a ser letrado o militar. Y, ¿qué piensan ustedes?

Unos dedujeron que seguiría con la Economía Política, que era su especialidad, y otros que se dedicaría a los asuntos militares, objeto de su especial atención.

Tras recorrer con la mirada a cada uno de ellos, puso de manifiesto su voluntad:

Yo aprecio tanto las letras como el arte militar. Pretendo dominar los dos indistintamente. No quiero conformarme con un nivel regular, sino conocerlo todo y, como etapa superior, profundizando más.

También les explicó que hoy en nuestro país los asuntos militares son más importantes que nada, que el político debe estar versado tanto en las letras como en el arte militar, que lo que él quería decir es que el político debe conocer bien ese arte, que en la

situación actual los imperialistas continúan sin cesar la carrera armamentista para aplastar a los países socialistas y aprovechan cualquier oportunidad para desencadenar una guerra, razón por la cual el político debe obligatoriamente dominar ambos campos, y que el vertiginoso desarrollo de la ciencia y la técnica militares exige conocer bien sobre el arte militar y dominarlo perfectamente.

Estas palabras conmovieron a sus compañeros. El vinculaba el asunto de ser letrado o militar no meramente con su propio futuro, sino con el del país y la nación.

Subrayó que quien no conoce el arte militar no puede ser un político en el verdadero sentido de la palabra, que el prestigio, el papel y la capacidad de los políticos actuales radican en su extraordinaria estrategia militar, coraje y destacado arte de mando.

Concluyó con emoción:

Yo insisto en la preponderancia militar. No oculto que aprecio los fusiles más que nada y siempre les concedo la mayor prioridad.

Enarbolemos la bandera roja

El 20 de junio de 1964 fue un día muy claro y agradable. Al rayar el alba, Kim Jong Il, que había pernoctado en la oficina el primer día de sus labores en el Comité Central del Partido, paseaba por el jardín del recinto con varios funcionarios.

De repente se detuvo y miró la bandera roja del Partido que flameaba al viento matutino encima de su sede.

Sin apartar la vista de ella, dijo:

“Esa bandera que ondea con fuerza en la sede del Comité Central del Partido es la de la victoria y la gloria, la de la revolución que nos ha acompañado en disímiles vicisitudes. Su historia data de la fundación de la Unión para Derrotar al Imperialismo, en la que el Líder enarboló la bandera roja de la revolución y desde entonces nuestro Partido empezó a echar sus raíces”.

Tras una pausa, prosiguió:

“Ahora nos toca a nosotros alzar esa bandera roja. Aunque la revolución tenga que enfrentar severas pruebas, debemos sostenerla en alto y seguir luchando vigorosamente hasta materializar la causa del Líder”.

Despedida del año con lágrimas de sangre

Transcurrían los últimos minutos del 31 de diciembre de 1994, año de inenarrable congoja e inagotables lágrimas de sangre para toda la nación, como consecuencia del deceso del Presidente Kim Il Sung.

En medio de una quietud solemne, Kim Jong Il conversaba en su interior con el entrañable Presidente y el querido pueblo.

Al cabo de un rato, comentó a altos cuadros del Partido y Estado:

“Despedimos este año con tristeza por haber perdido al gran Líder, quien consagró toda su vida en aras de la libertad y la felicidad de nuestro pueblo, la prosperidad, el fortalecimiento y el desarrollo de la Patria”.

El gran dolor de la pérdida le impidió seguir hablando. Otros inclinaron la cabeza hacia abajo y los sollozos, cada vez más intensos, se escucharon por todas partes.

Unos segundos después, el Dirigente se armó de valor para continuar:

Hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria, fue el propósito y la causa del Líder. Siendo fiel a ese propósito y esa causa, haremos más rico y poderoso a nuestro país.

Era un juramento que le hacía al Presidente y una muestra de inalterable convicción y voluntad.

Transcurrían segundo tras segundo.

En tanto que toda la nación deseaba escuchar su mensaje de

año nuevo e incluso el enemigo, asegurando que él lo pronunciaría, circulaba la hipótesis de que a través del mismo se podría suponer la determinación y el rumbo de la marcha de Corea, el Dirigente se sentó ante el escritorio del despacho, ante una hoja de papel en blanco, en medio de una quietud total…

Luego de meditar un rato, escribió el siguiente mensaje dirigido a todo el pueblo:

Con lágrimas de sangre despedimos 1994 y recibimos el Año Nuevo.

Como soldados del gran Líder, como discípulos del gran Líder trabajemos enérgicamente con una misma idea y voluntad para hacer más rico y poderoso nuestro país, nuestra Patria.

1 de enero de 1995
Kim Jong Il

La noche era profunda y el cielo estaba estrellado. Sin embargo, en Corea despuntaba ya la aurora de una grandiosa historia.

Eterno Presidente

El 5 de septiembre de 1998, las agencias informativas de muchos países sintonizaban la señal de la emisora radial de Pyongyang.

En unos minutos estaba prevista la apertura de la primera sesión de la Asamblea Popular Suprema de la RPD de Corea en su X Legislatura, en la cual se debía dar a conocer algo que acaparaba la atención del mundo: el resultado de las elecciones de un nuevo órgano de dirección estatal y, en particular, de un nuevo presidente.

Nadie sospechaba que ese cargo sería ocupado por Kim Jong Il. Algunas agencias noticiosas lo daban por sentado y, con la expectativa de que tal acontecimiento haría estremecer de

aclamación a Corea, ya tenían redactadas las informaciones correspondientes.

Pero la noticia que llegó a sus oídos contradecía todos los pronósticos: El gran Líder, camarada Kim Il Sung, fue electo eterno Presidente de la República.

Muchos pusieron en duda lo que veían y escuchaban.

Por regla general, el mismo día en que fallece un jefe de Estado o pocos días después de la tragedia, se efectúan los comicios para elegir a su sucesor. Y Corea era una excepción: Demoró más de cuatro años en dar ese paso.

¿Qué gran idea abrigaba el Dirigente cuando hizo posponer las elecciones para finalmente designar a Kim Il Sung como eterno Presidente?

Durante las honras fúnebres del Presidente, en julio de 1994, afirmó:

"Es mi firme voluntad enaltecer como primer, único y eterno Presidente de la historia nacional al camarada Kim Il Sung, quien, si bien falleció, protagonizó relevantes hazañas para la Patria, la nación, el mundo y la humanidad, y ha sido objeto del más alto respeto y veneración."

Tendremos registrado eternamente en los anales de la historia nacional el nombre del Presidente, querido y apreciado por la humanidad —añadió—; la posteridad también lo honrará con orgullo como el único presidente; partiendo de tal posición, decidimos enaltecerlo para siempre, como cuando estaba vivo, y registrarlo eternamente en la historia como único presidente de la República.

Además, sugirió sustituir el discurso sobre la política en la ya referida reunión con el audio de la intervención sobre la política gubernamental hecha por el Presidente durante la primera sesión de la APS en su IX Legislatura.

“Dios de la guerra”

Fue en las postrimerías de 1990, cuando el Dirigente visitó la Central Hidroeléctrica Juventud de Anbyon.

Al querer introducirse en un túnel en construcción, los funcionarios que lo acompañaban impidieron a porfía su avance, diciéndole: “Comandante Supremo, el túnel es peligroso y tiene mucha agua”.

Si es así, entraré en carro, replicó el visitante y montó en su auto.

Sus ojos, que escudriñaban el interior del túnel según iluminaba el faro, se le humedecieron. Quizás le vino a la mente lo que le habían contado unos minutos antes sobre las proezas de los constructores militares: de tanto martillar y empujar vagonetas en medio del agua que les llegaba a la cintura, se les hinchaba la piel y casi no podían quitarse los zapatos ni la ropa interior, pero tuvieron el valor de exclamar que no mirarían el cielo azul de la patria mientras que el túnel no estuviera perforado; un grupo de 27 militares, encerrados en la galería por el derrumbe, exigieron que les enviasen por el tubo no la comida, sino el aire comprimido, para seguir trabajando. Un soldado joven, cuya vida estaba seriamente amenazada por un accidente, se propuso cantar por no poder trabajar y estimuló a sus compañeros con la *Canción de la bandera roja*, y antes de morir les pidió que concluyeran cuanto antes la construcción de la central e invitaran a allí al estimado Comandante Supremo.

Este llegó hasta lo profundo del túnel y encomió una y otra vez el heroísmo de los militares.

Emocionado expresó:

Nuestros militares han creado un portentoso milagro. Han vencido todas las dificultades hasta cumplir mi orden. Tal es el

espíritu militar revolucionario de nuestro ejército.

En cuanto a la fuerza de ese espíritu, describió:

"Si Stalin calificó el cañón como 'Dios de la guerra', yo considero como tal el espíritu militar. Quiero decir que quien posee un gran espíritu es el más fuerte del universo, con un potencial incalculable…"

Gran árbol y sus raíces

Solemnes y simultáneos cañonazos en distintas unidades de artillería del Ejército Popular hicieron temblar la tierra y el cielo un día de febrero de 2009.

Alentados por esos disparos que auguraban el triunfo en la empresa de una gran potencia próspera, un grupo de funcionarios juraron a Kim Jong Il enaltecerlo en la histórica lucha de hoy, siendo ellos como hojas verdes para un árbol gigante.

Sonriente, el Dirigente sostuvo que las raíces tienen un significado más profundo que las hojas y, tras meditar un instante, dijo:

Nuestros funcionarios deben ser como raíces del árbol, para enaltecer la patria y la revolución.

Caminando despacio, agregó:

Un árbol, para crecer bien, debe tener fuertes raíces. Así puede convertirse en una planta robusta. Con raíces podridas, cualquier gran árbol se seca y cae. Si un gran árbol se yergue imponente con sus fuertes ramas y hojas, se debe a las raíces que lo nutren sin cesar. Uno puede ver el tronco del árbol, pero no sus raíces. De ahí que el árbol robusto impresiona, mientras que pocos reparan en las raíces que lo sostienen. Las raíces trabajan incansablemente para el árbol bajo la tierra, sin que nadie lo reconozca. Diría que las relaciones entre la revolución y los revolucionarios son como las de un gran árbol y sus raíces.

Más impactante resultó su siguiente observación:

“Para que el gran árbol llamado revolución no tiemble ante los fuertes vientos y continúe robusteciendo, sus raíces, en este caso, los revolucionarios, debemos ser sanos y fieles. Seamos las raíces de la revolución, tal es el concepto sobre la vida que debemos tener los revolucionarios de hoy”.

Continuó sus instrucciones de profundo sentido:

Los revolucionarios debemos estar dispuestos a ser como las raíces. Las hojas caen por chubascos y vientos fríos, en tanto que las raíces se conservan intactas, incluso bajo la tierra congelada. Si las profundas raíces absorben bien los nutrientes, el árbol crecerá mucho. De la misma forma, si los revolucionarios estamos bien preparados y nos unimos monolíticamente, la revolución será indestructible y la patria prosperará. Sugiero que ustedes sean como raíces, y no como hojas.

Todos respondieron al unísono:

“Gran General, todos seremos las raíces que sostienen el gran árbol”.

Con una amplia sonrisa en el rostro, el General les prometió:

“Como ustedes, yo también quiero ser una raíz fuerte de nuestra revolución”.

8. CORAJE

Puño fuerte

Durante una clase, en octubre de 1954, el maestro pegó en la pizarra un papel en el que había dibujado un puño y exigió a los alumnos que cada cual lo reprodujera de su propio puño teniéndolo como referencia.

Todos comenzaron a dibujar: unos imitaban el puño expuesto en la pizarra y otros pusieron una mano sobre la mesa como punto de referencia.

Eran diferentes los métodos que utilizaban, pero curiosamente todos dibujaban el puño izquierdo. La única excepción fue el pequeño Kim Jong Il que dibujaba el puño derecho, cuyo pulgar apretaba fuertemente el índice y el de en medio. Mientras unos hacían aún sus primeros trazos, él ya estaba dando los últimos toques con el claroscuro.

Un niño que se había acercado al dibujo del maestro y se retiraba a su asiento, quedó maravillado ante la obra de Kim Jong Il, que igualmente provocó admiración al que ocupaba la mesa de atrás.

Kim Jong Il les dijo:

El maestro pidió que cada cual dibujara su propio puño. Tenemos tanto el puño derecho como el izquierdo, y el primero es más fuerte que el segundo.

Poco antes de terminar la clase, el maestro recogió los dibujos y, fuera de lo habitual, dijo a sus pupilos que iba a mostrarles una pieza excelente. Su autor la había titulado “Puño fuerte”. Este tenía tanta fuerza que parecía capaz de despedazar de un golpe hasta una roca y produjo profunda impresión en todos los alumnos.

Ya de niño Kim Jong Il poseía un espíritu y un coraje sin par, cualidades imprescindibles para aniquilar a los agresores imperialistas.

Imposible devolver el "Pueblo"

El 23 de enero de 1968, el "Pueblo", un barco espía armado norteamericano, violó las aguas jurisdiccionales de la RPD de Corea y fue capturado por la marina del Ejército Popular de Corea, hecho que jamás había ocurrido en la historia de Estados Unidos.

La Casa Blanca movilizó colosales fuerzas, incluidos los portaaviones de propulsión nuclear de su armada y amenazó al país asiático con desencadenar una guerra en caso de que no le devolviera la embarcación.

En esa crítica situación el Presidente Kim Il Sung preguntó a Kim Jong Il qué decisión tomaría con respecto al buque capturado, si él fuera Comandante Supremo. Y este le respondió con voz categórica que jamás pondría en libertad a los tripulantes del barco sin antes recibir el acta de capitulación del Gobierno estadounidense y que en cuanto al barco, no lo devolvería aun cuando Washington accediera a aquella demanda pues se trataba de un botín de guerra.

La afirmación se concretó en la realidad al pie de la letra.

Atemorizado por la categórica determinación de Pyongyang de "pagar con la misma moneda a la 'represalia' y la guerra total" y por su resuelta contramedida militar, Estados Unidos no tuvo más remedio que firmar un documento en el que reconocía sus crímenes, pedía perdón por los mismos y aseguraba que evitaría su reincidencia.

En virtud de esa satisfacción los tripulantes del "Pueblo" fueron liberados para ser expulsados del territorio coreano, dejando atrás su barco como trofeo del ejército coreano.

Condecoremos a los soldados valientes

En horas de la mañana del 18 de agosto de 1976, el área de vigilancia conjunta en Panmunjom fue invadida por un gran camión y un jeep con unos diez militares estadounidenses capitaneados por un oficial de guarnición, quienes comenzaron a talar un álamo de la zona norteña.

Un grupo de policías militares del Ejército Popular de Corea que estaban de ronda les advirtió que el árbol en cuestión estaba bajo nuestra jurisdicción y que no podían cortarlo sin consultarlo previamente con nuestra parte.

El enemigo, con el descaro que lo caracteriza, se abalanzó contra los soldados coreanos, blandiendo hachas, y engrosó su número con un considerable refuerzo.

Indignados, cuatro militares del Ejército Popular de Corea libraron un combate a muerte contra unos cuarenta yanquis, arrebatándoles las hachas. El saldo fue de dos oficiales norteamericanos muertos y varios heridos. Y el enemigo asustado huyó precipitadamente.

Tal fue el inicio del Incidente de Panmunjom que tanto dio que hablar.

Tan pronto como sucediera el esperado enfrentamiento, el imperialismo yanqui introdujo en el área de vigilancia conjunta centenares de efectivos y muchas armas pesadas que ya tenían preparados. Por otra parte, envió refuerzos a Corea del Sur desde los mismos Estados Unidos y la base de Okinawa (Japón) y desplazó a los mares coreanos una “escuadra de ataques móviles” incluido el portaaviones “Midway”.

El mismo día, Kim Jong Il supo por un alto cargo militar de los pormenores del combate. Tuvo en alto aprecio el desempeño de los soldados y preguntó con qué condecoraciones iban a premiarlos.

“Tan tensa es la situación que aún no hemos pensado en condecorarlos… Debido al Incidente de Panmunjom todo se ha vuelto tan crítico que en cualquier momento puede desatarse una guerra”, dijo el funcionario con evidente preocupación.

A lo que el Dirigente agregó: Nadie dejaría que le atacaran bruscamente e intentaran matarlo. Lo que han hecho ha sido en legítima defensa, un acto enorgullecedor y heroico. Sin esta cualidad, ¿cómo nuestros militares podrían vencer al enemigo? Es encomiable que luchen sin miedo en cualquier circunstancia, con la firme confianza en que aniquilarán de un golpe al cobarde enemigo. No escatimaremos nada para los que combatieron con valor. Los vamos a condecorar, y a homenajear en grande.

Y rió a carcajadas y prolongadamente.

Su decisión dio lugar a un hecho insólito: mientras en el Sur el enemigo, con sus cascos puestos y con todo lo demás necesario para el combate, ocupaban las trincheras, en Pyongyang, los soldados, vestidos con su uniforme de gala, bajaban de la tribuna luego de recibir altas condecoraciones en medio de entusiastas ovaciones.

Guerra y música

La crítica situación en la península de Corea, ocasionada por el incidente de Panmunjom que el imperialismo provocó en agosto de 1976, puso los nervios de punta a un diplomático coreano que participaba en la V Conferencia Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Colombo, Sri Lanka.

A su regreso a la patria, unos días después del suceso y sin siquiera sacudirse el polvo del viaje, visitó a Kim Jong Il.

No esperaba ser testigo de una realidad increíble: el anfitrión estaba escuchando música. ¡Qué contraste!

Al percatarse de su presencia, el Dirigente bajó el volumen del

reproductor, le dijo que debía estar muy cansado por el largo viaje y le pidió que se le acercara y se sentara para escuchar juntos la música.

Terminada una pieza, el visitante le comentó:

"Querido Dirigente, en Colombo me informaron sobre el incidente de Panmunjom. Y hablando con franqueza, mientras venía hacia acá, me preocupaba mucho la tensa situación prebélica".

Al escucharlo, Kim Jong Il señaló:

"Debido al incidente de Panmunjom provocado por el enemigo, en nuestro país se ha creado una situación tal que en cualquier instante puede estallar una guerra. Los yanquis lo fabricaron y con ese pretexto tratan desesperadamente de agredir a nuestro país".

El diplomático se dijo: Pero, ¿cómo puede disfrutar de la música en un momento así?

Como para despejar esta incógnita, el Dirigente prosiguió:

Mucho ruido, pocas nueces, pues lo que realmente quieren es evitar el enfrentamiento con nosotros. Quien tiembla por lo sucedido no es nuestro pueblo, sino los norteamericanos. Yo no veo su desesperación más que como un desatino anacrónico, un show barato. Aseguro que jamás llegarán a tocarle un pelo a nuestro pueblo…

Viéndolo tan imperturbable e imponente, el visitante se armó de gran valor.

El inquebrantable coraje que le hace considerar la campaña de guerra de los yanquis como un despreciable espectáculo, ha colmado este despacho de canciones optimistas y de victoria, se dijo.

Cinta transportadora en pleno mar

La mina Unryul, bañada por el Mar Oeste de Corea, constituía en sí un gran rompecabezas: no había manera de deshacerse de los

desechos que se amontonaban sin cesar y, en lugar de dedicarse a la extracción de minerales, tenía que invertir mano de obra y tiempo a esa tarea secundaria.

Estaba ante el dilema de cerrar o no sus galerías.

A principios de enero de 1974, Kim Jong Il conoció la situación de la mina y sugirió introducir una larga cinta transportadora de desechos. También envió al lugar a un funcionario para que hiciera un estudio detallado de las condiciones topográficas del lugar con relación a la instalación de la cinta.

El enviado consultó con los directivos de la mina y llegaron al acuerdo de tenderla desde un área minal hasta la orilla del mar. Si eso sucediera, se podrían descargar los desechos directamente al mar.

El funcionario, feliz con la iniciativa, fue profundizando en ella con los técnicos. Pero pronto se daría cuenta de que era un hueso duro de roer. Al ahondar en la investigación y revisar cada una de las condiciones, llegó a la conclusión de que la obra era de una magnitud espantosa. Y aunque acortaran el tramo sin extender la cinta hasta la costa, no existía un lugar adecuado para descargar los desechos. Sin saber qué hacer, fue al despacho del Dirigente para ponerlo al tanto de la situación y confesarle que la obra resultaba imposible.

Viéndolo tan pusilánime, Kim Jong Il rió estruendosamente. Indicó que era una obra que nadie había intentado jamás y que no podía ser nada fácil. Lleno de convicción, le dijo:

"¿Alguna vez no cumplimos lo que propusimos? Contamos con la inagotable sabiduría y fuerza creativas de la heroica clase obrera. Intentemos con valor. Y hagamos de la cinta transportadora de la mina de Unryul una creación monumental de nuestra era".

Se levantó del asiento para acercarse a un mapa de Corea colgado de la pared.

Reflexionó por unos instantes, con la vista clavada en un punto

de la costa del Mar Oeste, y habló en voz baja:

"¿El plan era extender la cinta desde el área minal Juventud hasta la orilla del mar?".

"Sí", le respondió su interlocutor.

"Hasta la orilla del mar…", repitió estas palabras en un tono de insatisfacción. Volvió a dirigir la mirada al mapa y observó detenidamente un grupo de islas e islotes ubicados frente a Kumsanpho.

Al poco rato, el visitante vio sus ojos resplandecer por una razón que desconocía.

Finalmente, el Dirigente dio media vuelta y afirmó resueltamente:

"Tengo una propuesta: alargar la cinta no hasta la costa, sino adentrarla en el mar. Venga, acérquese."

Señalando enérgicamente el mapa con un lápiz rojo, continuó:

"Mi plan es tender la cinta hasta la isla de Nunggum y más tarde, enlazar con ella todas estas islas".

El funcionario hizo un rápido cálculo mental: así se conquistaba una nueva porción de tierra estimada en 5.100 hectáreas.

Con una mano puesta en la cintura, el Dirigente añadió:

"Y ahora, ¿qué le parece? ¿Ha recobrado el ánimo? Con ese proyecto, podremos detener el mar y ganar extensas tierras. Entonces la fisonomía de la patria experimentará un gran cambio".

Un partido de fútbol sin precedentes

En abril de 1983, Kim Jong Il visitó el Complejo Hidráulico del Mar Oeste, una obra de nivel mundial en proceso de construcción, para conocer de los métodos que introducirían en el levantamiento del dique provisional.

El primer método era convencional y requería no menos de siete años, mientras el segundo era más moderno y reducía en gran medida el plazo de la obra.

Algunos manifestaron su inquietud, argumentando que con el nuevo método el dique no aguantaría la gran presión del mar.

Cuando un funcionario le explicó en detalles el Dirigente le preguntó cuál era la argumentación de los que estaban a favor del método moderno.

“Dicen que el Ejército Popular tiene la experiencia de haberlo utilizado, aunque en un marco reducido”.

“Entonces tienen toda la justificación”, afirmó categóricamente y prosiguió:

En todo caso debemos creer en la ciencia. ¿Por qué vacilar si han hecho el experimento de ingeniería hidráulica y además tienen la experiencia de haber introducido tal método, aunque en un marco reducido? Como demuestra la experiencia y el ensayo, el dique aguantará. Yo apoyo el nuevo método…

Al instante, los funcionarios sintieron un gran alivio, pues les inquietaba el por si acaso, si bien reconocían el carácter científico del mencionado método.

La sonora voz del Dirigente se hizo eco en el lugar de la obra:

Ahora los más tímidos tienen miedo de que se reviente el dique, pero terminemos la obra y entonces organizaremos por todo lo alto un partido de fútbol en su fondo.

En menos de un año los constructores militares levantaron el dique con el nuevo método, vaciaron el fondo, que contenía 10 millones de metros cúbicos de agua de mar y luego disputaron un partido de fútbol, escuchando cómo las olas batían contra el dique al otro lado.

A los cinco años concluyeron la ambiciosa obra del Complejo Hidráulico del Mar Oeste, que amansa al indomable mar en un tramo de ocho kilómetros.

Navegación no registrada

Un día de noviembre de 1996, Kim Jong Il emprendió un viaje de orientación a una unidad de defensa en la isla de Cho.

Algunos funcionarios que lo acompañaban a bordo de una lancha que llevaba la delantera, sintieron pánico: además de ser una ruta peligrosa por el oleaje, aquel día este embestía con mayor fiereza.

Tan desapacible era el tiempo que algunos suplicaron con insistencia al Dirigente:

"En un día como este, ni las grandes embarcaciones tienen garantizada la seguridad. Por favor, desista del viaje, General"

Aun así, él dijo que los soldados de la isla lo estaban esperando, que él nunca había viajado viento en popa, y con gran resolución subió al barco.

Para dejar constancia de esta azarosa navegación, los reporteros asieron con sus manos las cámaras fotográficas y de vídeo. En ningún momento habían sentido tanta necesidad de mostrar al mundo el escabroso trayecto que él recorría.

Sin embargo, las furiosas olas competían para levantar la proa de la lancha hasta suspenderla en vilo y arrojarla sin piedad. A bordo de la embarcación, que se levantaba y hundía, peligrosamente, los periodistas no podían ni sostenerse: caían, tropezaban, se golpeaban la frente y la columna. Lo peor de todo es que se rompieron todas las cámaras. De tanta lástima, sintieron el deseo de echarse a llorar. Lamentaron no poder registrar el viaje para mostrárselo al mundo.

Pero, para ser exacto, las escenas del viaje no se borraron del todo. Fueron captadas por los ojos y retratadas en la mente de los soldados de la isla, que desde la orilla divisaron la lancha aproximarse a ellos en medio de la tempestad y gritaron a voz en cuello "No, Comandante General".

A su arribo a la isla, sano y salvo, los militares, deshechos en lágrimas, lo vitorearon a toda voz.

Cuando bajaba del barco, el Dirigente dijo como si nada:

“El Mar Oeste es más impresionante de lo que describe la gente”.

Una orden del Comandante Supremo

A inicios de 1993, Estados Unidos instó al Organismo Internacional de Energía Atómica a presionar a la RPDC para que aceptara una “inspección especial” sobre su programa nuclear, es decir, sobre cualquier instalación militar. Simultáneamente, volvió a colocar la Península de Corea al borde de una guerra, mediante su anuncio sobre la reapertura en Corea del Sur de los ejercicios militares conjuntos “Team Spirit”.

El mundo observó con impaciencia cómo la parte coreana reaccionó al desafío de los yanquis.

En aquel entonces, en la sala dedicada a trazar los planes de operaciones en el Estado Mayor General del Ejército Popular de Corea reinaba una atmósfera tensa.

Una noche, bien tarde, el jefe del Estado Mayor General fue sorprendido por una llamada telefónica de Kim Jong Il, quien le inquirió sobre los preparativos de las unidades del ejército para el combate y afirmó entre risas:

“Esta vez le vamos a mostrar a los yanquis lo corajudos que somos”.

Al instante el ambiente de la sala cobró nueva vida y todos los allí presentes se percataron de que él ya había tomado una gran determinación que provocaría una conmoción de alcance mundial.

A las 17:00 del 8 de marzo, un día antes de que comenzaran de hecho el referido simulacro, el Comandante Supremo impartiría una orden impactante para la comunidad internacional.

"…El pueblo coreano no es de los que se asustan ante los ejercicios militares conjuntos 'Team Spirit' que el enemigo realiza con la movilización de cientos de miles de efectivos y armas de exterminio masivo. Tampoco nuestro ejército es de los que se retroceden por el temor a la guerra.

"El enemigo tendrá bien presente que no puede tocar atrevidamente una pulgada de nuestra tierra ni una sola hierba de nuestra República.

"Con el fin de enfrentar la crítica situación creada en nuestro país como consecuencia de las maniobras del imperialismo yanqui y sus títeres surcoreanos para desencadenar un nuevo conflicto, y como una medida defensiva encaminada a preservar la seguridad de nuestra República y pueblo, ordeno:

1. Todo el país, pueblo y ejército pasarán al estado de preguerra a partir del 9 de marzo de 1993;

2. Todos los integrantes de las unidades de las fuerzas terrestre, naval y aérea del Ejército Popular de Corea, la Guarnición Popular de Corea, la Guardia Roja Obrero-Campesina y la Guardia Roja Juvenil, observarán cada movimiento del enemigo con agudeza y elevada vigilancia revolucionaria y harán todos los preparativos para movilizarse al combate, con la finalidad de rechazar de un golpe cualquier inesperado ataque enemigo;

3. Todo el pueblo se armará firmemente con el original concepto del Partido sobre la guerra y, con el martillo o la hoz en una mano y el fusil en la otra, producirán un gran auge en la construcción económica socialista".

Ante ese corajudo hombre que, imperturbable ante cualquier gran enemigo, le desafía con una dureza sin parangón, los yanquis acabaron por hincarse de rodillas: dieron por terminado el simulacro mucho antes de lo previsto y regresaron apresuradamente a su madriguera.

No hablamos por hablar

A principios de enero de 2003, el OIEA, instigado por Norteamérica, convocó de nuevo una sesión de su Consejo de Administración Especial. En esa ocasión acusó a la RPDC de haber violado el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y su acuerdo de garantías y logró que se aprobara una "resolución" que la obligaba a implementar el acuerdo, renunciar inmediatamente a su "programa nuclear" con el método comprobatorio, recongelar las instalaciones nucleares que una vez fueron congeladas pero luego reactivadas y permitir la permanencia de los inspectores en su territorio. El director general de dicho organismo envió incluso a la RPDC el "ultimátum" en el que precisaba que si Corea no implementaba la "resolución" dentro de unas semanas, la pasaría al Consejo de Seguridad de la ONU, para que le impusiera una sanción.

El documento obedecía a la estrategia norteamericana dirigida a internacionalizar el asunto "nuclear" de Corea con el evidente objetivo de aislarla y asfixiarla.

¿Cómo respondió Corea a esta "presión internacional"?

La publicación de una declaración del Gobierno coreano no se hizo esperar:

"Primero, dada la renuncia unilateral del deber por parte de EE.UU., país que se comprometió a cesar la amenaza nuclear y abandonar la actitud hostil contra la RPDC, en virtud de la Declaración Conjunta RPDC-EE.UU. del 11 de junio de 1993, el Gobierno de la República anuncia que entrará automática e inmediatamente en vigor su retirada del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares que 'ha suspendido unilateral y temporalmente durante un plazo que supone necesario', tal y como estipula el documento en sí.

“Segundo, en consideración a su retirada del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, la RPDC manifiesta que también se libera completamente de las trabas del acuerdo de garantía con el OIEA, correspondiente al artículo 3 del Tratado.”

Esta muestra de gran valor de Kim Jong Il, que con la frente alta responde aún más rotundamente a las obstinadas maquinaciones del enemigo, suscitó alaridos, chillidos, aclamaciones y simpatías en todo el mundo.

Al día siguiente, exactamente el 11 de enero, el Dirigente, mostrando a un grupo de funcionarios las informaciones que reflejaban las opiniones de distintos países sobre dicha declaración, les comentó:

“Al declarar nuestra retirada del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, hemos demostrado claramente a Estados Unidos y sus aliados que no hablábamos por hablar cuando les advertimos que no perdonaríamos jamás si violaban la soberanía y dignidad de la República”.

Pronto el enemigo recibiría otro golpe contundente y fue una declaración del vocero de la cancillería coreana, dada a conocer en vísperas de la conferencia del Consejo de Seguridad de la ONU.

El documento dice:

“Hacemos público que si Norteamérica termina por abusar de la autoridad del Consejo de Seguridad de la ONU en beneficio de su política hostil y de estrangulamiento contra la RPDC, no nos quedará otra alternativa que movilizar todo el potencial de la nación y pertrecharnos con la capacidad disuasiva de la guerra”.

Nadie puso en duda lo que significaba la “capacidad disuasiva de la guerra”.

Y la reunión del Consejo de Seguridad tuvo que cerrar el telón con la aprobación del criterio de los países miembros de que la publicación de una resolución o declaración del presidente del Consejo respecto a la sanción contra Corea impediría para siempre solucionar el “asunto nuclear” de Corea, y que la mejor manera era

que la misma Corea y Estados Unidos se sentaran a la mesa de la negociación.

Lanzamiento del “Kwangmyongsong-2”

Ya en agosto de 1998, la RPD de Corea había logrado en su primer intento colocar en la órbita precisa el satélite artificial de la Tierra “Kwangmyongsong-1”. Y en abril de 2009 quiso lanzar el “Kwangmyongsong-2”, cuando Japón declaró como política estatal que lo interceptaría si Corea persistía en su empeño.

Pyongyang no tardó en declarar con solemnidad:

1. Si Japón pierde la sensatez y llega a interceptar nuestro satélite con fines pacíficos, nuestro Ejército Popular propinará inclementes golpes de revancha, tanto a los ya emplazados medios interceptores como a otros objetivos importantes;

2. Estados Unidos, país que ha patentizado su posición respecto al lanzamiento de nuestro satélite con fines pacíficos, retirará de inmediato sus fuerzas desplazadas, antes de que sufran algún daño;

3. Los belicosos títeres surcoreanos dejarán de adular a sus amos yanqui y japonés y poner trabas al lanzamiento de nuestro satélite, orgullo de la nación.

Frente a la crítica situación creada, las fuerzas armadas de la RPDC han perfeccionado en un alto nivel los preparativos para el combate y, a la mínima tentativa del enemigo de interceptar su satélite, le seguirán inmediatamente justicieros golpes de represalia.

Finalmente el cohete “Unha-2”, que transportaba el “Kwangmyongsong-2”, y en el que resplandecía la bandera de la República despegó de la Tierra y voló al espacio, despidiendo un enorme haz de luz incandescente.

Japón, que había anunciado su intención de interceptarlo, no se pronunció más al respecto.

El 5 de abril, a las 11:20 a.m., desde una plataforma en la costa

nororiental del país, fue lanzado el satélite, que entró en la órbita prevista nueve minutos y dos segundos más tarde.

Kim Jong Il observó todo este proceso desde el puesto de mando central para el control del satélite.

Sumamente satisfecho, dijo:

Hoy hemos logrado lanzar de manera ostentosa el "Kwangmyongsong-2". El imperialismo norteamericano y sus aliados armaron un gran alboroto respecto al lanzamiento de este satélite de comunicaciones experimental con fines pacíficos, anunciando abiertamente que lo interceptarían porque podía "causarles un desastre" y que nos impondrían una sanción por ello. En particular, los reaccionarios nipones declararon que interceptarlo era su política estatal. Si lo hubieran intentado, algo hubiéramos hecho, tanto con sus bases de interceptación como con otros objetivos importantes.

9. ATRACCION

La kimjongilia

De las numerosas flores que atraen con su hermosura y fragancia, la kimjongilia es sin lugar a dudas la que más sobresale: es de gran tamaño, tiene encantadores pétalos rojos y hojas verdes en forma de corazón que imprimen frescura y vigor.

Pertenece a la familia de las begoniáceas, se destaca en su especie por su belleza y rareza y florece durante 120 días consecutivos. La cultivó el botánico japonés Kamo Mototeru, quien quería darle el nombre de un defensor de la paz y la justicia, artífice de un hermoso porvenir y salvador admirado por todos los pueblos. Leyó ávidamente las biografías de grandes celebridades, hasta que decidió denominarla kimjongilia.

En su carta a Kim Jong Il, escribió:

"Quería obsequiarle una variedad de begonia de raíces en bulbos que he investigado con todo mi corazón. Para mí sería un gran honor dar su respetuoso nombre a esta modesta flor que obtuve. La denominaré la kimjongilia con el deseo de que Su Excelencia tenga buena salud y larga vida, y su país, radiante prosperidad y desarrollo en el futuro. Si usted se digna aceptar esta planta, sería para mí el máximo honor. Permítame, Su Excelencia, aprovechar la oportunidad para formularle de corazón mis mejores votos por una larga vida y buena salud.

13 de febrero de 1988

Kamo Mototeru"

Desde su aparición, la kimjongilia sigue siendo objeto de admiración y elogio.

En la XII Exposición Internacional de Floricultura que tuvo lugar en mayo de 1991, en Bratislava, ex Checoslovaquia, le concedieron los máximos galardones (el premio especial y la medalla de oro); fue la más apreciada durante la Feria de Floricultura efectuada en agosto de 1997 en Jilin, China; ganó el gran premio en la Feria Mundial de Floricultura (Kunming, China, 1999); y en 2011 obtuvo el premio de oro, instituido especialmente durante la Feria Mundial de Floricultura en Xian, China.

Se ha difundido por todos los rincones del mundo. Tiene asociaciones o sociedades de aficionados en distintos países y regiones y numerosas ciudades celebran con todo éxito exposiciones en su homenaje.

Los que acuden a verla no escatiman elogios, afirmando que es como el sol radiante que sale por la mañana y que ninguna otra flor puede igualarse a esta, que lleva el nombre de una figura eminente.

La admiración de Sukarno

Durante los actos conmemorativos del X aniversario de la Primera Conferencia Cumbre de Asia y África, celebrados en abril de 1965 en Bandung, Indonesia, el Presidente Kim Il Sung fue invitado a visitar el Jardín Botánico de Bogor, situado muy lejos de la ya mencionada ciudad.

En aquel entonces sucedió algo inesperado: para sorpresa de la comitiva del Presidente coreano, la hora de su partida fue cambiada. Pronto caerían en cuenta de que el Presidente indonesio Ahmed Sukarno había tomado personalmente esa medida para proteger al distinguido huésped.

Esa mañana el jefe de la guardia del presidente indonesio le

informó que un “joven comandante” de Corea iba a partir previamente al lugar de la visita para explorarla.

Para las actividades del día anterior en Bandung, el “joven comandante” había salido al amanecer con el fin de estudiar detalladamente el estado de las carreteras y la topografía de sus alrededores y tomar estrictas medidas de seguridad. Al otro día también quería recorrer la trayectoria a Bogor antes que nadie.

Sukarno, profundamente conmovido, decidió dirigir en persona la protección del Presidente Kim Il Sung, algo que no había hecho jamás para nadie, según sus ayudantes.

En su último banquete en Indonesia, el Presidente Kim Il Sung agradeció de todo corazón a su anfitrión su sincera ayuda, la labor de seguridad que él mismo dirigió con el micrófono inalámbrico.

Entonces Sukarno, agitando una mano, le explicó respetuosamente:

“A mi juicio, ese agradecimiento lo debería recibir el ‘joven comandante’ de su país. ¿Cuál es su puesto oficial?”

A carcajada tendida, Kim Il Sung le respondió que era el ayudante jefe encargado de su seguridad y que ante sus exigencias hasta él mismo debía obedecer al pie de la letra.

El “joven comandante”, quien llegó a impresionar tanto al prestigioso mandatario indonesio, con más de 60 años de edad y conocido como uno de los hombres más orgullosos del mundo, no era más que un veinteañero llamado Kim Jong Il.

Lágrimas de Deng Yingchao

Kim Jong Il estaba de visita en China, en junio de 1983, cuando acudió a la residencia de Deng Yingchao, viuda de Zhou Enlai y presidenta del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

Cuando el huésped se levantó a modo de saludo, para expresar

su respeto a la veterana revolucionaria, ella también se incorporó precipitadamente para tomarle de las manos y suplicarle que se sentara. Viendo que el Dirigente insistía en no sentarse, le dijo que ella también estaría de pie y así hizo.

Esta vez era Kim Jong Il quien pedía a la anciana que se sentara. Tras las reiteradas súplicas de ella, el visitante se sentó y dijo lo siguiente:

"Cuando yo partía hacia China, el Presidente Kim Il Sung me pidió que le transmitiera sus más cordiales saludos. Estaba muy preocupado por su salud, pues usted ya tiene una edad avanzada".

De tanta emoción, la anciana no pudo contener las lágrimas.

En su visita a Corea cuatro años antes, el Presidente coreano había salido a su encuentro al aeropuerto.

Le ofreció un opíparo banquete en el que pronunció un discurso y la acompañó a Hamhung para asistir al develamiento de una estatua y una lápida que levantaron en homenaje a Zhou Enlai en el Complejo de Abonos de Hungnam. Contenta y conmovida por ese "reencuentro" con su más cercano camarada revolucionario y compañero de armas, ella le dio al Presidente el más sentido agradecimiento.

Kim Jong Il le dijo que Zhou Enlai había sido un gran revolucionario que hizo grandes aportes a la amistad Corea-China.

"Me alegra mucho saber que el camarada Kim Il Sung, gran Líder del pueblo coreano y amigo íntimo del pueblo chino, me presta profunda atención, sin olvidar las relaciones fraternales que mantuvo con Zhou Enlai. No olvidaré jamás las emocionantes palabras que usted acaba de pronunciar", le confesó la anciana.

Las lágrimas le corrían sin cesar por las mejillas.

Fue una escena conmovedora que el intérprete chino, también deshecha en lágrimas, no pudo traducir y fue preciso que la supliera el intérprete coreano.

Al llegar la hora de la despedida, la anfitriona, a pesar de reiteradas objeciones del visitante, le acompañó hasta el patio,

argumentando que no podía despedir en la puerta al hombre más apreciado que había visitado su hogar.

Tomó de sus manos y le sugirió encarecidamente:

“Para mí es todo un acontecimiento que usted haya visitado mi casa. Espero que me visite más a menudo”.

Permaneció inmóvil en el mismo lugar por mucho tiempo, agitando las manos, hasta que dejó de ver el coche que llevaba al Dirigente coreano.

Asombro de Yazov

Dmitri Yazov, ex ministro de Defensa de la URSS, era un hombre erudito, a quien se conocía también con el alias de “Enciclopedia Militar”.

Una vez conversó con Frank Carlucci, ex secretario estadounidense de Defensa y lo dejó boquiabierto. Hablaron de la guerra de Secesión y el militar soviético analizó detalladamente el transcurso de una batalla, el papel desempeñado por cierto general, así como los pros y los contras en las tácticas de las partes beligerantes. A Carlucci le sorprendió sobremanera el hecho de que el interlocutor supiera de esa guerra mejor que él mismo, y terminó con esta elogiosa sentencia: “Usted es una ‘Enciclopedia Militar’”.

Yazov se enorgullecía mucho de este sobrenombre.

En su visita a Corea, en julio de 1998, sostuvo un encuentro con Kim Jong Il.

Este fue a su residencia y le saludó amablemente:

“Encantado de conocerlo. ¿Cómo se encuentra?”

“Querido camarada Kim Jong Il, deseaba mucho conocerle. Como usted ve, gozo de excelente salud gracias a su afectuosa y esmerada atención”.

El Dirigente sonrió con satisfacción y posó junto a él para

fotografiarse. Luego ambos se dirigieron a una sala para conversar y departir durante casi cinco horas, fundamentalmente sobre asuntos militares.

El anfitrión era un buen conocedor del tema militar: las fuerzas terrestres, navales y aéreas, la más avanzada tecnología y equipos militares, la estrategia y la táctica de la guerra moderna, y cada detalle de los métodos de combate.

Su perspicacia y genialidad impresionaron tanto al general soviético, que confesó:

"Tengo la impresión de que hoy me he graduado de una nueva academia.

"Me doy por vencido ante sus ricos y amplios conocimientos militares. Usted es no sólo una gran figura política, sino también una autoridad en la materia militar. Deseo ser su discípulo, respetado camarada Kim Jong Il".

Revelación de Kim Dae Jung

Al presidente surcoreano Kim Dae Jung se le veía muy conmovido cuando, concluida la histórica Cumbre Norte-Sur del 15 de junio de 2000, emprendió el viaje de regreso en un carro, acompañado por Kim Jong Il, como cuando llegó a Pyongyang.

Sentado a su lado, el anfitrión le dijo: En este encuentro hemos logrado publicar la histórica Declaración Conjunta Norte-Sur, paso significativo para la reunificación nacional. Para usted, que de líder de un partido en oposición llegó a ser presidente, debe resultar muy emocionante ver realizado un gran trabajo, que no se había atrevido a hacer ninguno de sus predecesores. En este sentido, podemos decir que su vida es la de un gran triunfador…

El halagado visitante contestó: "Tiene toda la razón. Haber sostenido aquí encuentros con usted, Presidente del Comité de Defensa Nacional, ha sido mi mayor fortuna, que engalana el

ocaso de mi vida. Yo no podría aspirar a más.

De hecho, las dos noches y tres días de estancia en Pyongyang no fueron más que un pasaje de su vida llena de vicisitudes, y ese acontecimiento resultó ser su momento más glorioso, gracias al Dirigente.

Por eso, una vez rubricada la Declaración Conjunta, hizo reunir a toda su comitiva para expresar lo que sentía con toda intensidad: Kim Jong Il, Presidente del Comité de Defensa Nacional, es un hombre tan grande, tan bueno y tan confiable que a uno le da deseos de trabajar juntos. Es ya una figura eminente, pero le espera un futuro aún más luminoso. Viéndolo tan entusiasta y vigoroso, he llegado a confiar en el brillante porvenir, tanto del Norte como de toda la nación.

Al abandonar Pyongyang, confesó al mandatario coreano:

"Mi carrera política es irrelevante, tengo mucha edad y me quedan dos años y ocho meses como presidente. Por consiguiente, el futuro depende totalmente de usted. Mi mayor deseo es que se atenga al futuro de la nación y adopte medidas pertinentes en todos sus quehaceres".

Tal fue la escueta verdad revelada por un político veterano que recorrió un largo trayecto preñado de dificultades.

Broche de Albright

En la segunda quincena de octubre de 2000, aterrizó en Pyongyang la secretaria de Estado de Estados Unidos, Madeleine Albright, al mando de una delegación compuesta por más de 200 personas. El mero hecho de que tan alta dignataria de una "superpotencia" visitara la RPD de Corea por primera vez en la historia de las relaciones bilaterales, fue suficiente para impactar a la opinión pública.

El mundo la siguió con gran atención y el asombro fue

creciendo con el paso del tiempo, porque la evolución psicológica reflejada en los pines que solía cambiar con frecuencia iba más allá de los pronósticos.

El primer día, la jefa de la diplomacia estadounidense ostentaba en el pecho un pin con la bandera de su país. Para ella, que es conocida por la fuerza con que trasmite "delicados mensajes políticos", mediante broches de varias formas, y se impone así a su contraparte, este adorno simbolizaba la "dignidad" de Estados Unidos de América.

Al día siguiente, Kim Jong Il habló con Albright, ocasión en la que le dio claras e inmediatas respuestas y conclusiones a todos los problemas que a ella le interesaban, como el de las relaciones coreano-estadounidenses, los candentes y complejos tópicos internacionales, los de la situación de la región Asia-Pacífico y de la Península de Corea y el asunto de los misiles, el que más preocupaba a Estados Unidos.

De los labios de Albright salieron palabras de admiración y parecía que se había olvidado de que estaba en un lugar oficial: "Presidente, estoy encantada por el hecho de que me haya dado respuestas tan rápidamente".

Estas palabras no fueron un elogio diplomático, sino que brotaron espontáneamente de su corazón.

Como para reconocerlo, esa noche acudió al banquete ofrecido en honor a Kim Jong Il con un pin con la imagen de un corazón. Para ella, este adorno significaba respeto y admiración hacia su interlocutor.

En un informe presentado a Clinton a su regreso a Estados Unidos, señaló:

Kim Jong Il no es el tipo de persona que hasta hoy creíamos. Su argumento es sistemático y muy lógico. Conoce al dedillo los actuales y enmarañados problemas internacionales, además de que los analiza y aprecia correctamente. Es magnánimo, desprendido y perspicaz. Escucha con prudencia, atención y paciencia lo que dice

quien le habla y también es gentil, lo cual hace más amena la charla. Y uno se deja arrastrar sin remedio a su argumentación y planteamiento. En resumidas cuentas, no he podido dejar de reconocer que se trata de un dirigente versado en muchas materias, con teorías claras sobre amplios tópicos, ya sean políticos, económicos, culturales, militares o diplomáticos; de una firme convicción, generoso y preciso.

Cuando Albright salía al aeropuerto para regresar, tras hablar con el Dirigente coreano durante 14 horas en su breve estancia en Pyongyang, en su pecho brillaba al sol un pin con la imagen de un pastor, que simbolizaba la paz.

Regalos de Putin

En febrero de 2003, Kim Jong Il participó en un acto organizado por la embajada rusa en Pyongyang, para entregarle, junto con un mensaje de felicitación, tres caballos de la raza Orlov, enviados por el presidente Vladimir Putin.

Endémicos de Rusia, estos cuadrúpedos son famosos por su inteligencia, brío y fuerza, y se les reconoce como los más idóneos para la equitación. Dicen que ese país controla rigurosamente su difusión.

Entonces, ¿por qué esta excepción?

A mediados de enero de ese año, cuando el mundo enfocaba su atención en Pyongyang, que acababa de retirarse del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, Moscú le propuso enviar allí a un vicecanciller en calidad de enviado especial del presidente, para debatir el problema nuclear.

El mandatario coreano aceptó la propuesta y sostuvo con el enviado y su comitiva una entrevista en la que explicó claramente la esencia del problema nuclear en la Península de Corea, la actitud de principios que el Gobierno coreano mantenía respecto a él y la

manera de solucionarlo, dando a la parte rusa una correcta comprensión sobre el tema.

El vicecanciller ruso, quien dedicó la mayor parte de su vida a las actividades diplomáticas, no pudo menos que admirar su perspicacia clarividente, gran ingenio, firme voluntad y audacia.

A su regreso a Rusia, transmitió al pie de la letra a Putin las disertaciones del Dirigente coreano.

El presidente ruso, que ya conocía los rasgos que caracterizan a Kim Jong Il a través de los encuentros sostenidos hasta entonces en Pyongyang, Moscú y Vladivostok, decidió regalarle los excelentes caballos, junto con un mensaje de felicitación, con motivo de su cumpleaños.

En el acto de su entrega, el embajador ruso subrayó que en su país el caballo blanco está destinado al general vencedor y que los regalos de Putin reflejaban su deseo de que el Comandante Supremo Kim Jong Il lograra victorias y éxitos consecutivos en sus labores.

Quienes escoltaron los caballos durante el viaje a Pyongyang no ocultaron las emociones al decir que ellos dedicaron ingentes esfuerzos para escoger los mejores de pura raza, que fueran fácilmente aclimatados, según las instrucciones del presidente ruso. Tras seleccionarlos, los cuidaron con toda devoción. Entregados toda su vida a la cría de caballos, confesaron, jamás habían recibido y cumplido una orden tan honrosa.

Impreso en la República Popular
Democrática de Corea
No. 2835005

E-mail: flph@star-co.net.kp
http: //www.naenara.com.kp

PYONGYANG, COREA
101 DE LA ERA JUCHE (2012)

ISBN 978-9946-0-0905-6